

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XIX - Números 3/4 1967 - Páginas 159-226

Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C 14.

por
JUAN MARIA APELLANIZ y ERNESTO NOLTE

**Estudio paleontológico por
JESUS ALTUNA**

La Dirección General de Bellas Artes acordó a los firmantes la autorización necesaria para la excavación de las cuevas sepulcrales de que trata este estudio con fechas 1 de junio de 1966 y 23 de febrero de 1967.

Las excavaciones realizadas durante los veranos de 1966 y 1967 han sido subvencionadas

por la Excma. Diputación de Vizcaya a la que los autores testimonian su agradecimiento.

Las excavaciones fueron llevadas a cabo con la colaboración de I. Amann, Ignacio Amezua, Eusebio Martija y S. A. Kraus.

Los dibujos fueron confeccionados por S. A. Kraus.

Primera parte La cueva sepulcral de Guerrandijo (Acorda. Ibarranguelua)

SITUACION DE LA CUEVA

Guerrandijo es el nombre que se da al pequeño monte en que se asienta la cueva. La situación de este monte está delimitada por el litoral cantábrico y la playa de Laga que se emplazan al N., por el promontorio del Cabo Ogoño al N. E., el pueblo de Ibarranguelua al E., por una cadena de cotas poco altas como el Againdi, Aguinaga y Armendia y el Burrutxugane al S., cuyo horizonte más lejano lo consti-

tuye la ría de Guernica y el monte de S. Pedro de Atxerre o Atxarre.

El centro de esta región que hemos delimitado lo constituye el núcleo urbano de Acorda, barrio de Ibarranguelua y está montado sobre calizas margosas y ante él se abre, como en abanico, el pequeño macizo de Atxarre con cotas poco elevadas de 312 y 345 m. de altitud, en Gasteiz, otras más bajas al N. W. de 207, 222 y 227 m. y se cierra hacia el N. con los islotes calizos de Guerrandijo poco más altos entre los 250 y 243 m. Estas cotas de calizas forman como islotes que en su origen fueron poco extensos y se desarrollaron sobre esquistos.

La región está emplazada en lo que se denomina el anticlinal del N. de Vizcaya.

Las cotas arriba descritas entre las que se halla el monte Guerrandijo se adscriben al Cretácico Inferior y a sus niveles Albiense Inferior, Albiense Superior del complejo supraurgoniano comprobándose que, a medida que se pierde altura, las margas dan paso a las calizas propiamente dichas. El resultado no es sino una sustitución lateral de los estratos.

En las calizas del monte Burrutxugane, situado al S. de los montes de Burrutxugane y donde cara a la ría de Guernica (de idéntica naturaleza que la de Guerrandijo) han sido encontrados fósiles de *Pseudotoucasia santanderiensis*, *Polyconites Verneulle*, *Terebratula*, *Sella*, *Rynchonella* lata y en la extremidad del N. W. probablemente en S. Pedro de Atxarre, gran cantidad de *Orbitolinas*. Al N. W. de Guerrandijo en las cercanías de Gametxo, aparece un afloramiento de Trias.

Por lo que respecta a la calizas del E. de la ría de Guernica, cuyas cotas más salientes desde el Ereñusarre hasta S. Pedro de Atxarre corren hacia el N. pasando lateralmente a margas azules, negras o a calizas margosas, en tanto que la ría propiamente dicha, formada en un anticlinal es un Trias formado en diapiro y recubierta por acarros modernos que emascaran las primitivas formas (1) Vid. Mapa de la región en Fot. n.º 1. La cueva señalada en el punto de intersección de las dos flechas.

La cueva de Guerrandijo se abre sobre la ladera alta del monte Guerrandijo. Este monte y sus estribaciones que forman pequeños islotes calizos muestran fuertes fenómenos de lenarización debidos a la nivación y pluviosidad propias de la región. Estos pueden ser la fuente de absorción de las aguas atmosféricas. No se puede hablar de una estratificación clara si bien parece que el buzamiento general tiende a ser de N. E. La cueva de Guerrandijo parece ser una zona de conducción de aguas actualmente extinguidas. De morfología juvenil abortada, presenta en su corte transversal y en la parte superior de la galería, una sección turbiliforme efetuada a presión hidrostática valiéndose principalmente de la instalación de una diaclasa de

dirección 320 gr. - 140 gr. (N. W). Seguidamente pasa a una forma gravitacional abriéndose en su base una galería estrecha y profunda, al propio tiempo que los procesos clásticos se desarrollan depositándose bloques de no gran tamaño en el fondo de la misma. En las partes altas de las galerías, especialmente en el interior de la cueva, se aprecian algunas coladas parietales. En la cámara de entrada, debe unirse a la diaclasa de dirección 320 gr. - 140 gr. (N. W.), otra casi ortogonal responsable del ensanchamiento de dicha cámara.

La cueva se sitúa sobre terrenos propiedad de J. Kobegoa, jurisdicción del Ayuntamiento de Ibarranguelua y presenta sobre el mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral las siguientes coordenadas

Long. 1. 01', 33" y Lat. 43, 24', 09"

Abierta en la ladera S. E. del monte Guerrandijo, se llega a ella desde el Barrio de Acorda por el camino que lleva a S. Pedro de Atxarre el cual se abandona a los 400 m. de la salida del casco urbano para, atravesando un pequeño collado, tomar la falda del monte Guerrandijo.

Se trata de una pequeña cueva de boca baja (0,60 m. de altura en la entrada) y poco ancha (1,70 m. de anchura en la boca) y se desarrolla en dirección N. E. (N. M.) formando una pequeña cámara en la que se sitúan los enterramientos y que abarca 3,30 m. por 3 m. de ejes mayo-

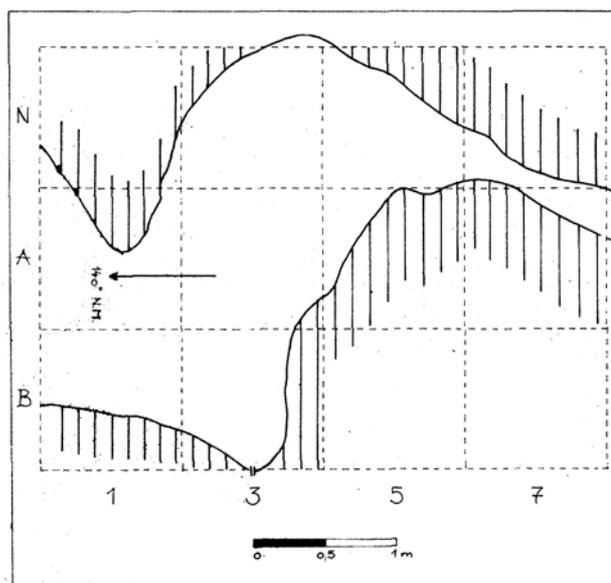


Fig. n.º 1.—Planta de la cueva de Guerrandijo.

(1) Rat, P. Les Pays cretácés Basca-Cantabriques (Espagne). Presses Universitaires de la France. Dijon. 1959.



Foto n.º 1.—Situación de la cueva de Guerrandijo sobre el mapa 1:50.000.

res latitud y longitud, respectivamente. A partir de esta cámara, se desarrolla un estrechísimo y corto corredor que conduce a una saleta final de 1,90 m. de altura y de contorno casi circular. En este corredor, apenas puede apreciarse alguna actividad inhumatoria, que desaparece completamente en la saleta final excepto algunos huesos humanos que aparecen en superficie. (Vid. Planta de la cueva en la figura núm. 1). La boca de entrada aparece en la fotografía núm. 2.

La cueva fue descubierta por Ernesto Nolte en 1962 y dada a conocer más tarde (2).

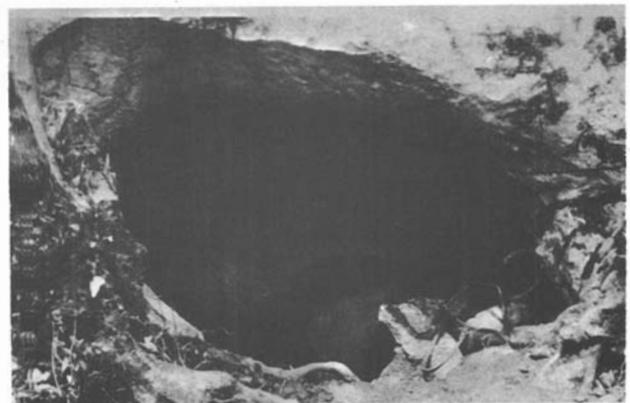


Foto n.º 2.—Boca de la cueva de Guerrandijo.

(2) Nolte y Aramburu, E. «Algunos de los nuevos yacimientos prehistóricos...». Bilbao, 1963. Publicaciones de la Excm. Diputación de Vizcaya. Pág. 12, Fig. 2.

SEDIMENTACION DE LA CUEVA

El proceso de excavación demuestra que la cueva presenta superpuestos dos estratos arqueológicos sin que a esta estratigrafía responda diferencia geológica alguna. No obstante la tierra adquiere en el relleno de la sala de entrada dos tonalidades perfectamente distintas. Mirando a la cueva desde la entrada, aparecen unas tierras grisáceo-negruczas que se centran en la mitad izquierda y se pegan a la pared izquierda de la sala. La otra mitad aproximadamente, de color rojizo, se extiende a modo de terraza en los nacimientos de la diaclasa de dirección 230 gr. - 50 gr. (N. M.). No podemos hablar de épocas xerotérmicas de senilidad y rejuvenecimiento de la cueva puesto que los materiales arqueológicos hallados en ambos tipos de tierra y a la misma altura o profundidad son sincrónicos y parecen depositados a la par y sincrónicamente lo cual nos inclina a pensar que el relleno debió ser uniforme y aproximadamente horizontal. Nos parece poder explicar la diferencia de coloraciones de las tierras gracias a las iniciaciones de la diaclasa ortogonal al eje de la cueva que no cesaron en su aporte hídrico, confundiendo levemente la tierra que ya existía con los acarreos aloctonos, que no llegaron a tener gran fuerza en la parte izquierda, pero sí algo más en la derecha. En esta parte, la apertura de la diaclasa es mayor. Estos materiales se depositaron en la zona izquierda alcanzando a veces el centro de la cueva y tiñendo las tierras de ese color rojo característicos. Este tipo de tierras rojizas se torna pronto, en profundidad, estéril al contrario de las tierras negras que son fértiles casi hasta el mismo fondo de la cueva.

La excavación demostró que la sala de entrada formaba una especie de bolsa ligeramente abovedada en su cubierta y en su fondo. Este se hallaba perforado por una corriente antigua de agua que daba origen a una galería interior de la que emergía un doble cono de derruvios literalmente plagado de conchas, lapas, ostras y caracoles sobre el que se habían depositado los más antiguos enterramientos. Así, cuando se inició la utilización de la cueva como lugar de enterramientos presentaría ésta una superficie ondulada de tierras grisáceas llenas de lapas en la zona central y de tierras ligeramente

rojizas sin lapas en la zona izquierda. Los primeros enterramientos fueron hechos sobre la zona de tierras con lapas y se fueron extendiendo con el tiempo a toda la superficie de la sala hasta abarcarla enteramente en los últimos momentos de la necrópolis.

ESTRATIGRAFIA ARQUEOLOGICA

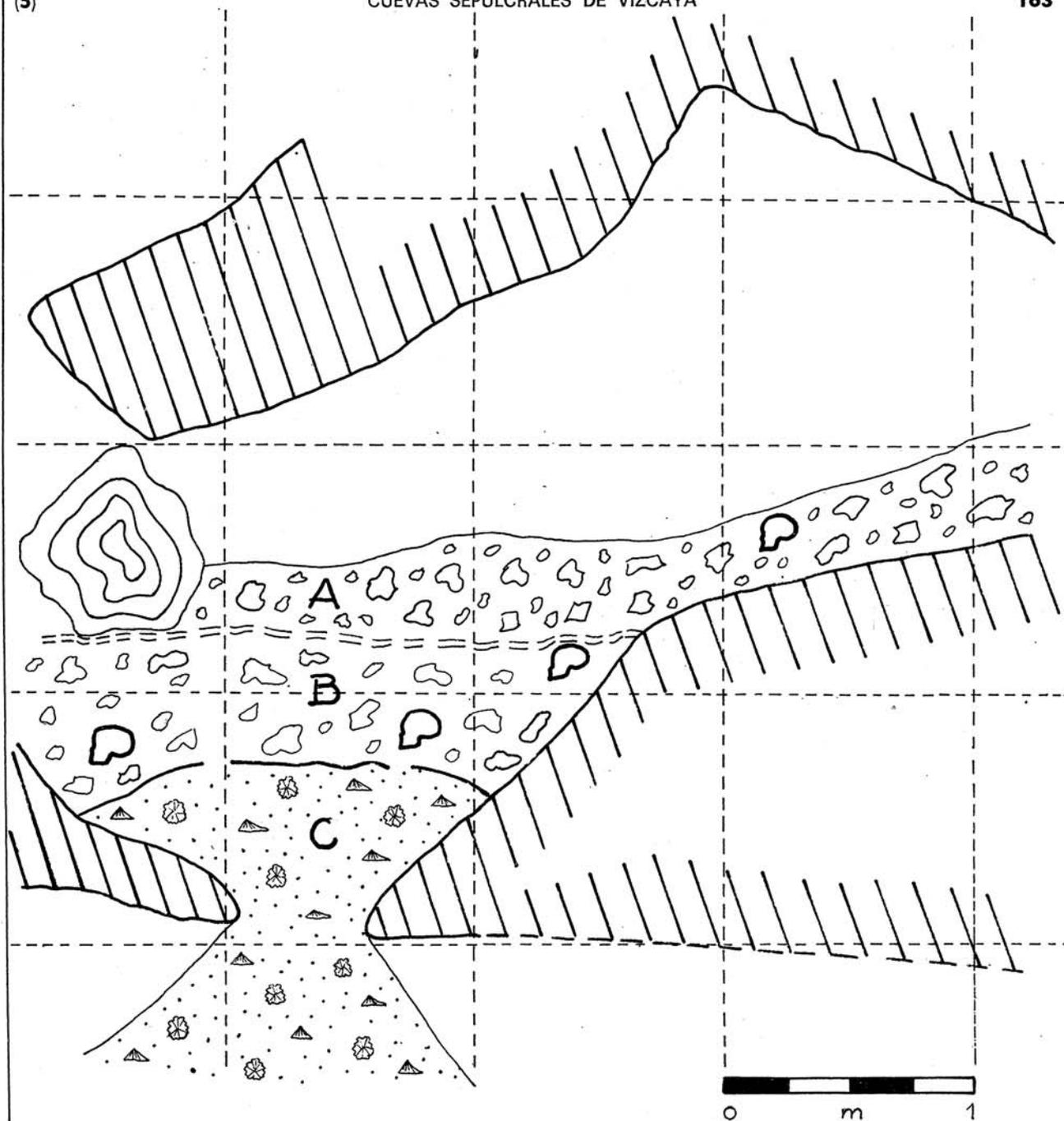
La excavación demuestra la existencia, en la cueva, de dos formaciones:

- 1) base de la cueva formada por escasísimas tierras grisáceas con lapas, etc., que forman un conchero arqueológicamente estéril.
- 2) relleno de la cueva formado por una capa única de tierras con dos coloraciones negruzca una y ligeramente rojiza la otra en donde se sitúan los enterramientos.

Vid. Estas formaciones en la sección longitudinal de la figura núm. 2.

El conchero que se halla en la base del yacimiento no contiene elemento arqueológicamente utilizable. Este tipo de concheros lo hemos visto repetido en otros lugares como la cueva del Cabo Ogoño (2 bis) y otras cuevas de Vizcaya. Es evidente que los restos de animales marinos que lo forman han tenido que ser traídos por manos humanas. En la actualidad existen todavía fiestas populares entre cuyas ceremonias se incluye la de una comida con animales marinos en las cuevas. Cuando estas comidas se celebraron, la cueva tenía un aspecto poco grato para fiestas ya que presentaba una especie de embudo con un agujero central en el que se apilaban las conchas. Al parecer los que comieron estos alimentos los debieron arrojar por el embudo. Durante la excavación el agujero central de la cueva aparecía relleno en forma de cono. No podemos precisar el momento ni la época en que esto debió realizarse. Evidentemente debió ser anterior al Eneolítico. Si este tipo de concheros puede fecharse en el Mesolítico es cosa que no podríamos determinar por las pruebas arqueológicas que presenta la cueva. Tendríamos que re-

(2 bis) Nolte y Aramburu, E. «Nuevos yacimientos prehistóricos en Cuevas Vizcainas». Anuario de Euskofolklore, T. XXI, San Sebastián, 1965-1966



- A Estrato de tradición Bronce con Romano
- B Estrato Eneolítico
- C Estrato de Conchas . Esteril

Fig. n.º 2.--Corte vértico-longitudinal de cueva de Guerrandijo.

currir a otras. En otro lugar de este trabajo, aparecen otras cuevas sepulcrales cuyo estrato Eneolítico, lo forman industrias de tipo similar al mesolítico. Apoyándonos en ello podríamos pensar en que algo similar ocurrió en Guerrandijo.

Este estrato base de la cueva aparece en la figura núm. 2, señalado con la letra C.

La formación superior es la que contiene los enterramientos humanos. Es una formación geológica unitaria sin rastro de distinción o separación distinta de la que hemos anotado más arriba de la coloración de tierras. Aparece en la Sección de la cueva de la figura núm. 2, señalada con las letras B y A.

Esta capa está dividida, desde el punto de vista arqueológico en dos estratos diferenciados que son:

- 1) Estrato B, eneolítico caracterizado por la presencia de puntas de flecha, microlitos, cuentas, cerámica globular y enterramientos humanos con restos de animales.
- 2) Estrato A, caracterizado por un ajuar de tradición indígena acompañado de terra sigillata, vidrio y otras muestras de cultura romana, con enterramientos humanos y restos de animales.

Aunque la coloración de las tierras que acompañan al estrato con romano sea idéntica a la del estrato eneolítico, se observa que en el estrato con romano las piedras son más bien menudas y que parecen contrastar con las que acompañan al estrato eneolítico, más grandes y seguramente caídas del techo y paredes de la cueva. En el estrato eneolítico es más frecuente la aparición de pequeños suelos formados con piedras caídas del techo y paredes y que deben ser en parte responsables del mal estado de los enterramientos. Un fenómeno parecido se observaba en la cueva de «Kobeaga» (Ispater, Vizcaya). Parece como si de tiempo en tiempo se produjera un pequeño derrumbe de piedras sobre las que se entierra de nuevo. La frecuencia de piedras descende a medida que el estrato se hace más profundo. Casi podría decirse que desaparecen cuando se llega al conchero. La densidad de inhumaciones parece también aminorarse a medida que se acerca al conchero.

Estas razones expuestas no son suficientes para diferenciar un estrato del otro. Sin embar-

go la arqueología de cada zona de la cueva es lo suficientemente clara como para permitirnos la creación de dos estratos diferentes aun en un yacimiento por naturaleza poco propicio a una estratigrafía segura. Cada estrato está acompañado de un ajuar que describimos a continuación:

AJUAR DEL ESTRATO B, ENEOLITICO

Material de piedra:

- 5 cristales de roca (Fig. 3 núm. 19),
- 4 cuentas discoidales (rodete) de esteatita. Dos de ellas fragmentarias. Vid. tipos en figura 3, núm. 18,
- 5 cuentas bitroncocónicas de azabache. Dos de ellas fragmentadas. (Fig. 3, núm. 21),
- 1 pequeño compresor de ofita casi circular (Fig. 3, núm. 20),
- 1 fósil de pectínido,
- 3 hojas, fragmentada alguna, de sílex con retoques de uso. (Fig. 3, núms. 4, 7, 8, 9).
- 4 hojas de sílex sin retoque, alguna fragmentada. (Fig. 3, núms. 4, 7, 8, 9),
- 1 punta de flecha en sílex con pedúnculo central y aletas. (Fig. 3, núm. 3), en sílex,
- 2 puntas de flecha de tipo lanceolado (Fig. 3, núms. 1 y 2), en sílex,
- 2 medias lunas, una de ellas sin terminar, con retoque abrupto. (Fig. 3, núms. 14 y 17),
- 1 lasca retocada a modo de raedera o raspador circular. (Fig. 3, núm. 16), en sílex,
- 2 lascas retocadas en sílex. (Fig. 3, núms. 5, 15), una de ellas (núm. 5), a modo de perforador incompleto.

Cerámica:

- 1 vaso reconstruido en la casi totalidad de su perfil del que se conocen 28 fragmentos. Se trata de un vaso de borde muy fino y oval, boca ancha, cuello reentrante, panza saliente y fondo globular. Pasta bastante cernida con desgrasantes difícilmente visibles a simple vista. Engobe color ocre o sepia. (Fig. 4),
- Varios fragmentos de bordes,
- 1 fondo plano,
- Fragmentos indeterminables de cerámica de pastas muy bastas y fácilmente solubles y deleznales, mal cocidas con desgrasantes muy gruesos unas o pastas fi-

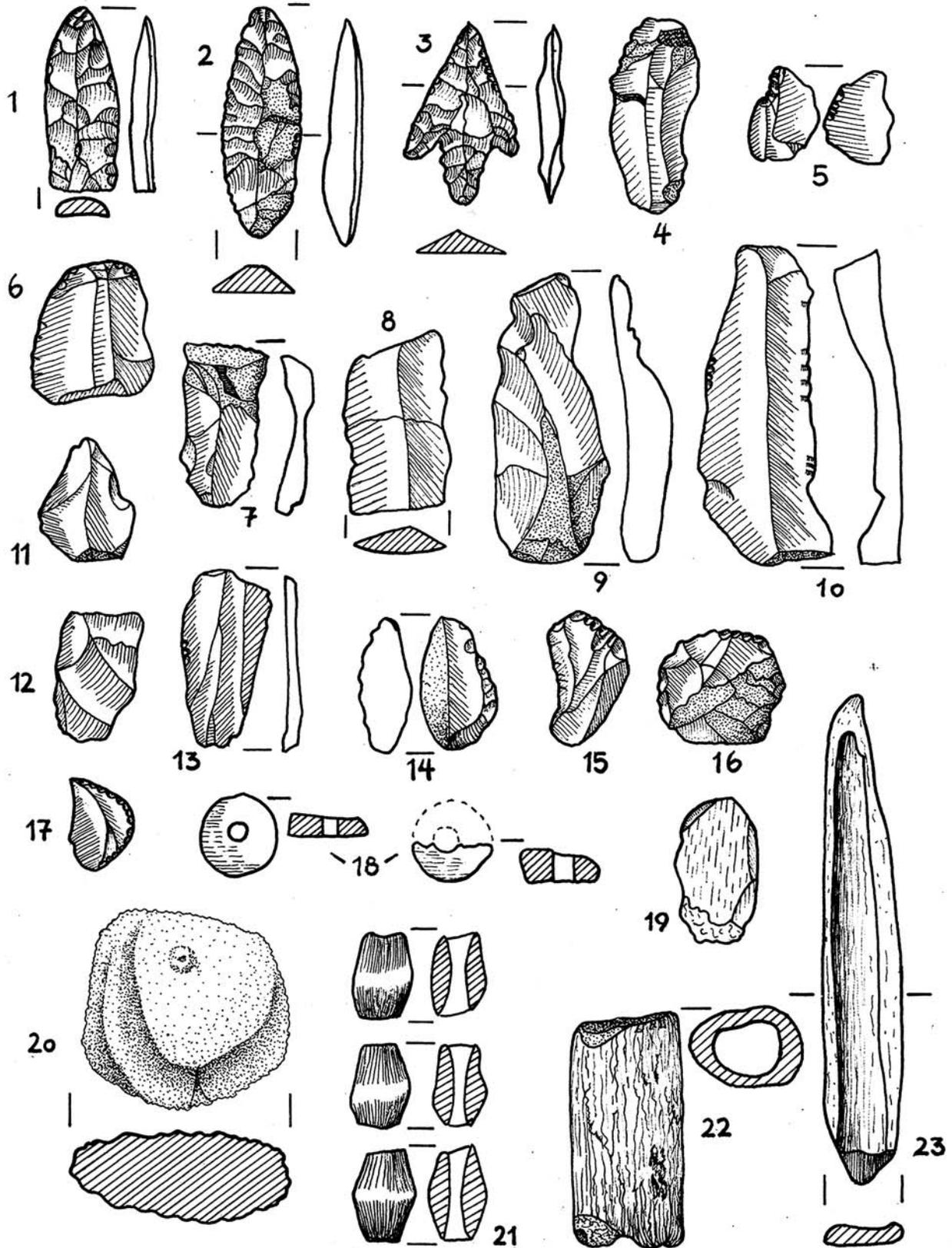


Fig. n.º 3.—Ajuar del estrato B (Eneolítico) de la cueva de Guerrandijo.

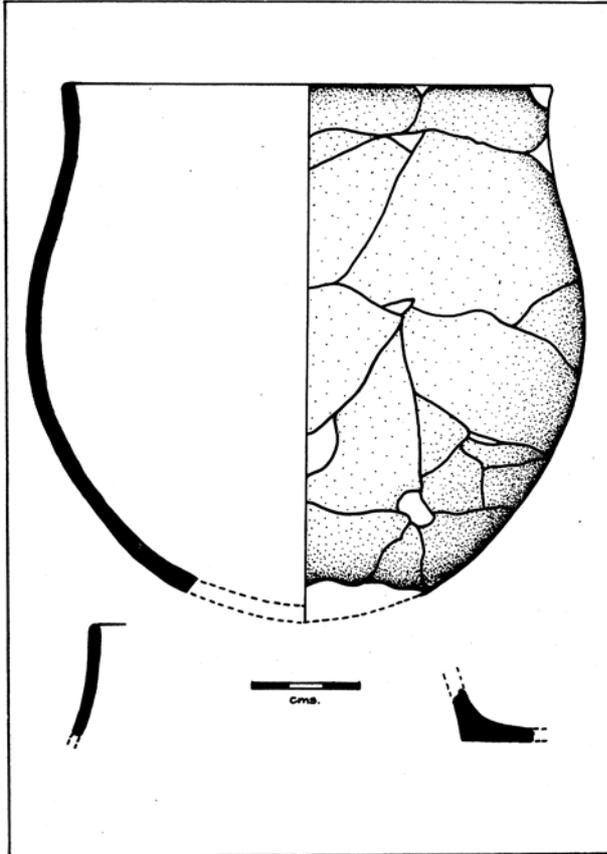


Fig. n.º 4.—Carámica del estrato B (Eneolítico) de la cueva de Guerrandijo.

nas negruzcas sin desgrasantes gruesos. (Fig. 4),

No existen fragmentos que permitan recomponer alguna boca de vaso o panza siquiera sea con alguna probabilidad.

Hueso:

- 1 punzón sobre una diáfisis que conserva el canal interno de la misma. Los bordes están ligeramente redondeados y la punta muy suavemente aguzada. (Fig. 3, núm. 23)
- 1 instrumento que afecta la forma de un mango realizado sobre un fragmento de diáfisis completo. Uno de los extremos se halla roto y el opuesto aguzado. (Fig. 3, núm. 22).

A este material acompaña una gran cantidad de animales marinos: ostras, lapas, caracoles de mar, mojojones. Otros animales son los pájaros de los que ha aparecido un pico completo y otros que se estudian en otro lugar.

Los animales que predominan absolutamen-

te sin posibilidad de comparación son las lapas, incluso sobre los otros animales marinos como ostras, mojojones, etc. Las lapas se cuentan por cientos. Su densidad crece a medida que el estrato adquiere profundidad hasta tocar con el conchero de base y descende a media que el estrato asciende a la superficie.

El espesor de este estrato es con alguna regularidad de 0,42 m., aunque no es regular en toda la extensión de la cueva.

Hemos descrito el ajuar de este estrato. Ahora pretendemos exponer otros caracteres más extensamente:

- 1) Los enterramientos. En Guerrandijo aparecen dos ritos en convivencia que son la inhumación y la incineración aunque en densidad diferente. Los enterramientos aparecen movidos y fragmentados de modo que no existen posibilidades de determinar su situación original ni su orientación. Es muy raro el hueso largo completo, es frecuente sin embargo el hueso corto. La alternancia de calor y frío con humedad, etc. ha intervenido tal vez en el estado fragmentario de los huesos. Es frecuente que las epifisis aparezcan redondeadas como si hubieran rodado alguna vez. Los enterramientos infantiles son escasísimos. Los cráneos aparecen en su totalidad aplastados por piedras y en caso contrario deformados por el peso de éstas o por la tierra. Se ha podido aislar alguno en condiciones de cierto aprovechamiento para su estudio. Otros tal vez no sean del todo aprovechables.

La incineración. Llamamos incineración a un proceso que debió hallarse en el origen del hecho de haber encontrado en este estrato una notable cantidad de huesos humanos calcinados. No hemos podido comprobar si les acompañaba cenizas. No hay rastros de ellas. Los huesos encontrados están reducidos a fragmentos pequeños y presentan los rastros de agrietamiento propios de la incineración, clásico color ceniza o blancuzco. En su mayoría son fragmentos de diáfisis. No se encuentra, como en el caso de la cueva de «Arratiandi» (Atauri, Alava), huesos humanos calcinados enteros y enterrados enteros también. La impresión que produce es de que los huesos han sido incinerados en el exterior y se han enterrado los restos de los mismos tal vez sin sus cenizas. Parece igualmente que estos fragmentos incinerados han sido esparcidos por la superficie de la cueva y

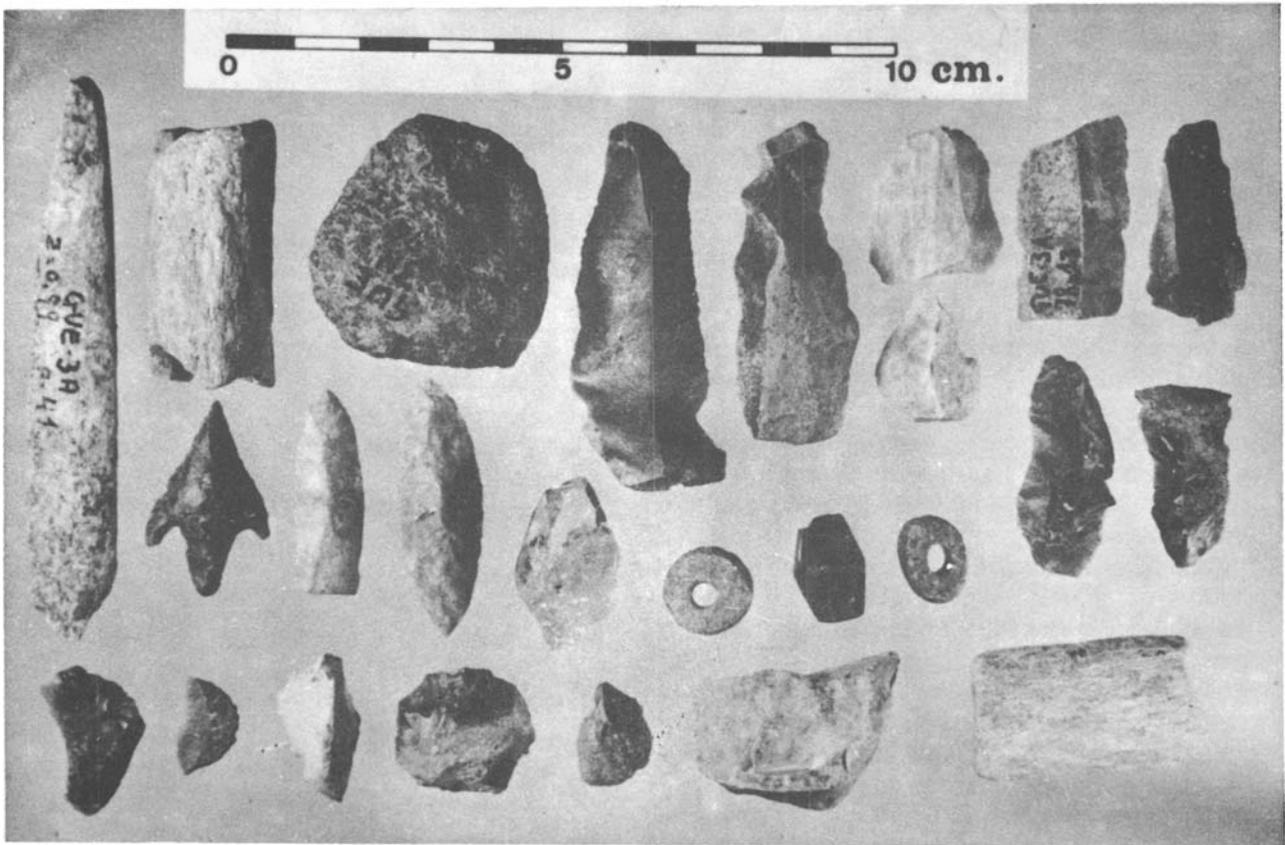


Foto n. 3.—Ajuar del estrato B (Eneolítico) de la cueva de Guerrandijo.

repartidas entre los enterramientos. Contrasta su dispersión con el hecho de que los enterramientos, aunque también dispersos, están más agrupados en brechas podríamos decir. Los fragmentos de los huesos incinerados están como desparramados.

2) Los animales. A los cuerpos de los inhumados o incinerados acompañan restos de animales. Al describir más arriba el ajuar del estrato eneolítico, decíamos que la lapa era el animal que más frecuencia ofrecía. En la base del estrato B, eneolítico, las lapas adquieren una densidad que oscila entre los 128 a 140 ejemplares por metro cuadrado, y 10 cms. de espesor. Esta medida la adoptamos como unidad de excavación en la trinchera de prospección y por eso la empleamos para expresar la densidad de los restos de animales. A medida que el estrato pierde profundidad la proporción se reduce hasta 30-50 lapas por metro cuadrado y 10 cms. de espesor. En algunos lugares del estrato eneolítico se presentan brechas grandes de lapas

que hacen todo cómputo poco menos que imposible. Las ostras se presentan por lo general en escasos ejemplares. No superan casi nunca los 2 ejemplares por metro cuadrado y 10 centímetros de espesor. Los mojojones (*Mitylus edulis*) son también muy escasos y alcanzan una densidad parecida a la de las ostras. El caracol de campo está presente en mayor proporción. Oscila entre los 11 y 13 ejemplares por metro cuadrado y 10 cms. de espesor. El caracol de mar (*Monodonta*) oscila entre los 13 y los 16 ejemplares por metro cuadrado y 10 cms. de espesor subiendo su proporción a medida que el estrato adquiere profundidad y llegando hasta los 20 a 30 ejemplares por metro cuadrado y 10 cms. de espesor. Decíamos antes que sólo se conoce un ejemplar de pico de pájaro. Pensamos que la presencia de caracoles de campo en el yacimiento puede obedecer a otras causas que no sean aquellas a las que obedece la presencia de animales marinos.

Antes de describir el estrato A, con romano, queremos hacer una observación que creemos importante. El estrato A y B forman dos partes de una sola formación geológica única e indiferenciada. Si distinguimos estas dos partes, es decir los estratos A y B, es debido exclusivamente a la presencia de materiales arqueológicos no agrupables en un solo estrato o lapso de tiempo. Por tanto nuestra articulación en dos estratos de una única formación geológica responde a un criterio arqueológico. De ahí que nosotros hayamos debido elegir los fósiles guía que separan uno de otro estrato. Estos fósiles guía son necesariamente los criterios romanos: *terra sigillata*, vidrio, etc. Anotemos ahora que el yacimiento es una necrópolis, es decir un lugar en donde se han ido paulatinamente acumulando enterramientos en forma artificial. De ahí que la línea de separación que hemos establecido entre un estrato y otro pueda incluir objetos que hemos catalogado como pertenecientes a un estrato cuando en realidad podrían haberse atribuido al otro. Existe una nueva dificultad en la seriación y en la articulación y ésta procede del carácter del estrato superior o estrato A en el que lo romano se ve acompañado de unos elementos que parecen tradicionales. Puede ser perfectamente posible que hayamos agrupado algunos elementos en un estrato cuando en realidad pertenecen al otro. Así lo haremos constar cuando dudemos de la atribución. En cualquier caso, los objetos que pueden ofrecernos una duda no son todos típicos aunque alguno sea de cierta importancia.

AJUAR DEL ESTRATO A, CON ROMANO

Material de piedra:

- 3 fragmentos bien facetados de cristal de roca,
- 1 cuenta discoidal (rodete) de esteatita. (Fig. 6, núm. 1),
- 3 cuentas bitroncocónicas de azabache. (Fig. 6, núm. 8),
- 1 media luna de retoque abrupto. Puede pertenecer al estrato B, por hallarse en zona de contacto de ambos estratos. En sílex, (Fig. 3, núm. 17),
- 2 hojas pequeñas con retoques de uso. Sílex. (Fig. 3, núm. 3),
- 1 hoja pequeña con retoques marginales.

(Fig. 6, núm. 2), en sílex,

- 1 lasca retocada,
- 1 lasca informe.

Material de metal:

- 1 borde y cuatro fragmentos de un vaso de hierro difícil de reconstruir. Probablemente de boca muy ancha. Fig. 6, núms. 2 y 3),
- 1 clavo de hierro. (Fig. 5, núm. 3),
- 1 fragmento de escoria de hierro,
- 1 punzón de cobre analizado. (Fig. 5, número 6),
- 1 pulsera de vuelta y media en hilo de plata fino, analizada. (Fig. 5, num. 1).

Material de cristal:

- 1 fragmento de fondo de copa de color caramelo con inicio del estilo. Irisada. (Figura 5, núm. 4),
- 1 fragmento de vidrio irisado.

Cerámica:

- 11 fragmentos de panza de pequeños vasos de cerámica grisáceo-amarillenta del tipo de la vulgar romana a torno.
 - 4 fragmentos de bordes de *terra sigillata* con labio fino. (Fig. 5, núms. 7, 8, 9, 18),
 - 6 fragmentos de panzas de *terra sigillata* no decorados,
 - 6 fragmentos de bordes de cerámica basta a mano, negruzca o rojiza con desgrasantes visibles, deleznable. (Fig. 5, núms. 10, 11, 14, 15),
 - 9 fragmentos de fondos planos de la misma cerámica aunque no de los mismos vasos. (Fig. 5, núms. 20 a 24), otros fragmentos no identificables.
- Se añade a estos tres ejemplares de pequeñas bolas de barro cocido similares a las que se forman en barro fresco próximo a una hoguera.

Material de hueso:

- 1 hueso partido longitudinalmente (diáfisis), retocado en un extremo a modo de mango. (Fig. 6, núm. 5),
- 1 fragmento de diáfisis de animal trabajado en forma de alisador muy apuntado en un extremo y en bruto el otro. (Fig. 6, número 6).
- 2 fragmentos de diáfisis de hueso de animal trabajados en forma de mango similar al primero. (Fig. 6, núms. 7 y 9),
- 1 hueso que conserva la articulación radio-cubito probablemente de bovido, en bruto, y apuntando suavemente en forma de ali-

(11)

CUEVAS SEPULCRALES DE VIZCAYA

169

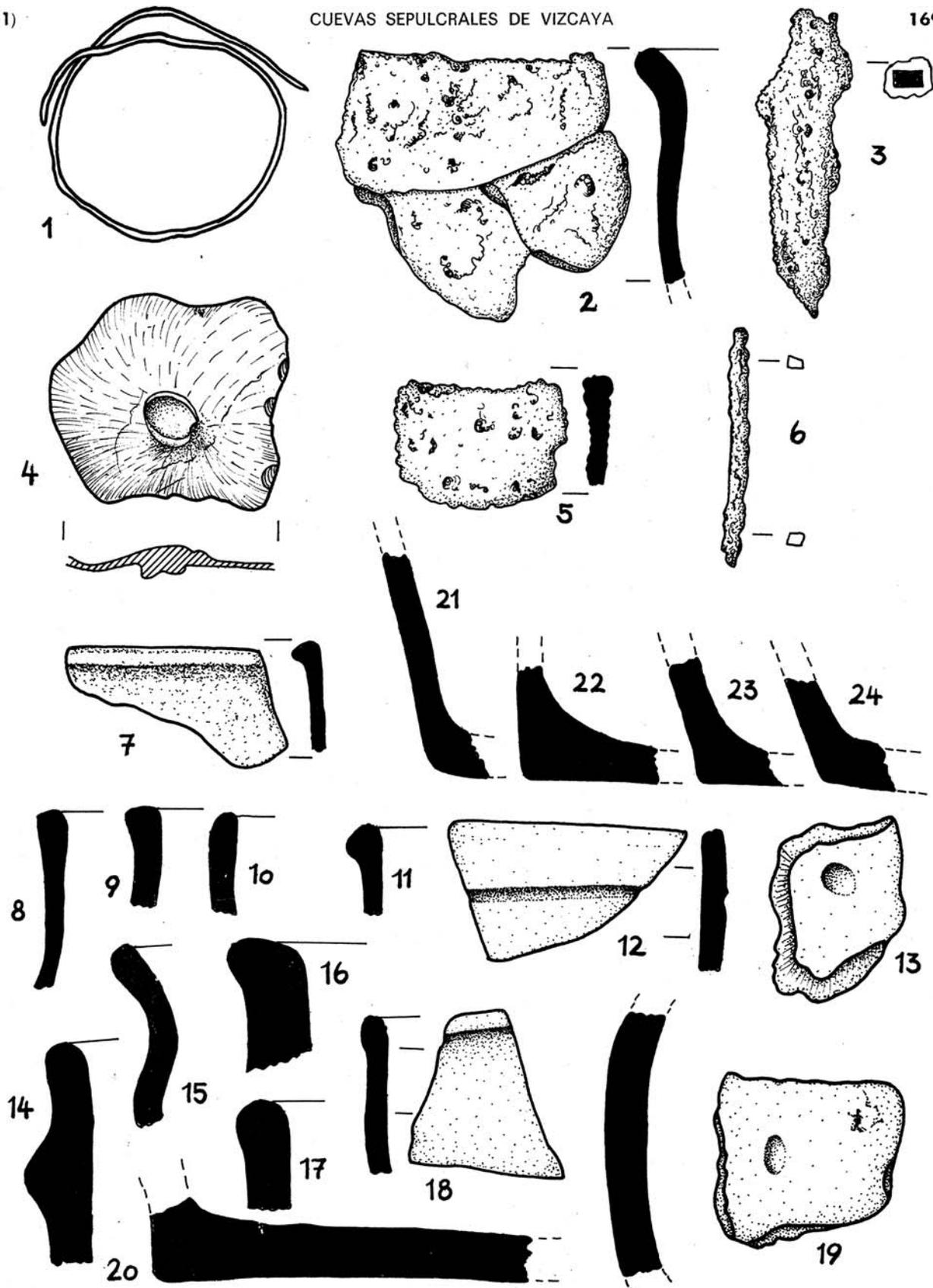


Fig. n.º 5.- Ajuar del estrato A (Romano) de la cueva de Guerrandijo.

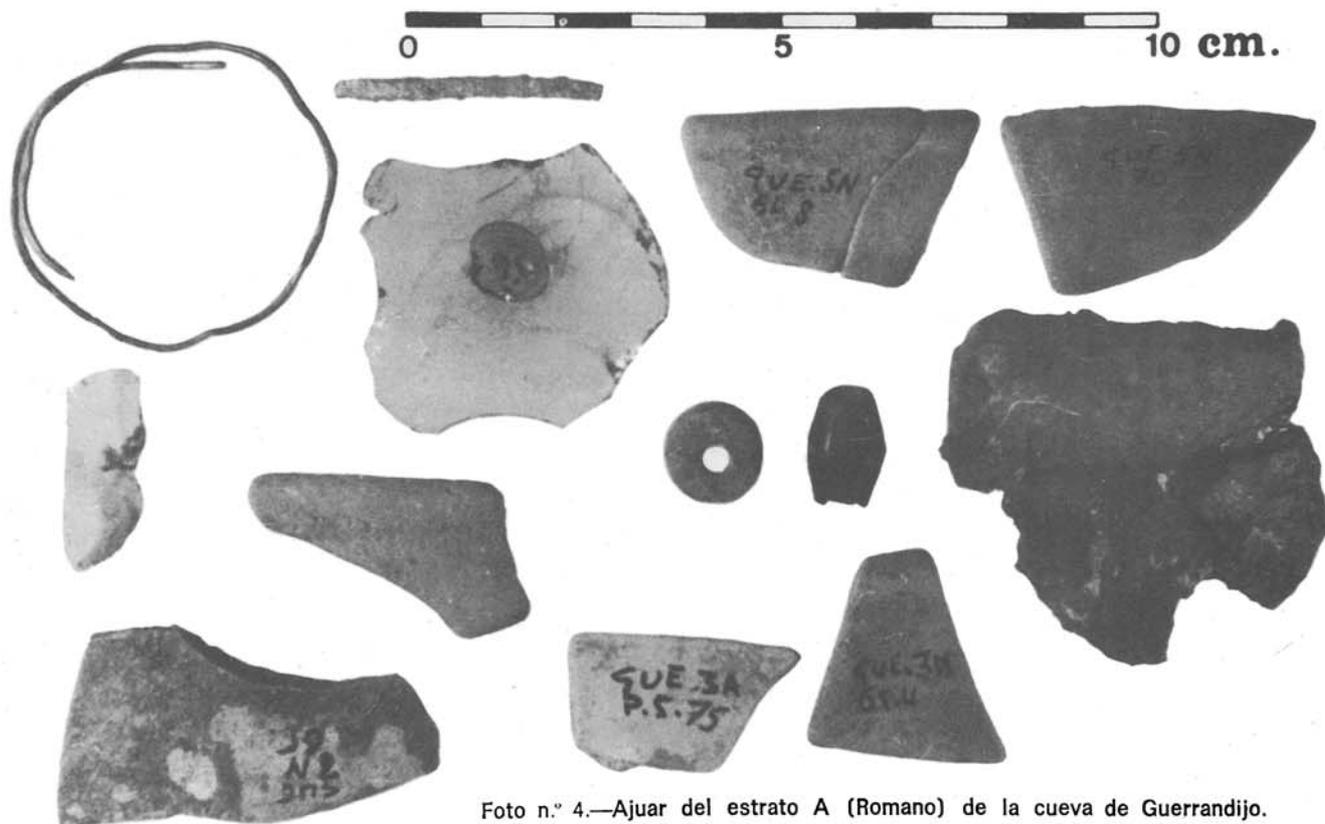


Foto n.º 4.—Ajuar del estrato A (Romano) de la cueva de Guerrandijo.

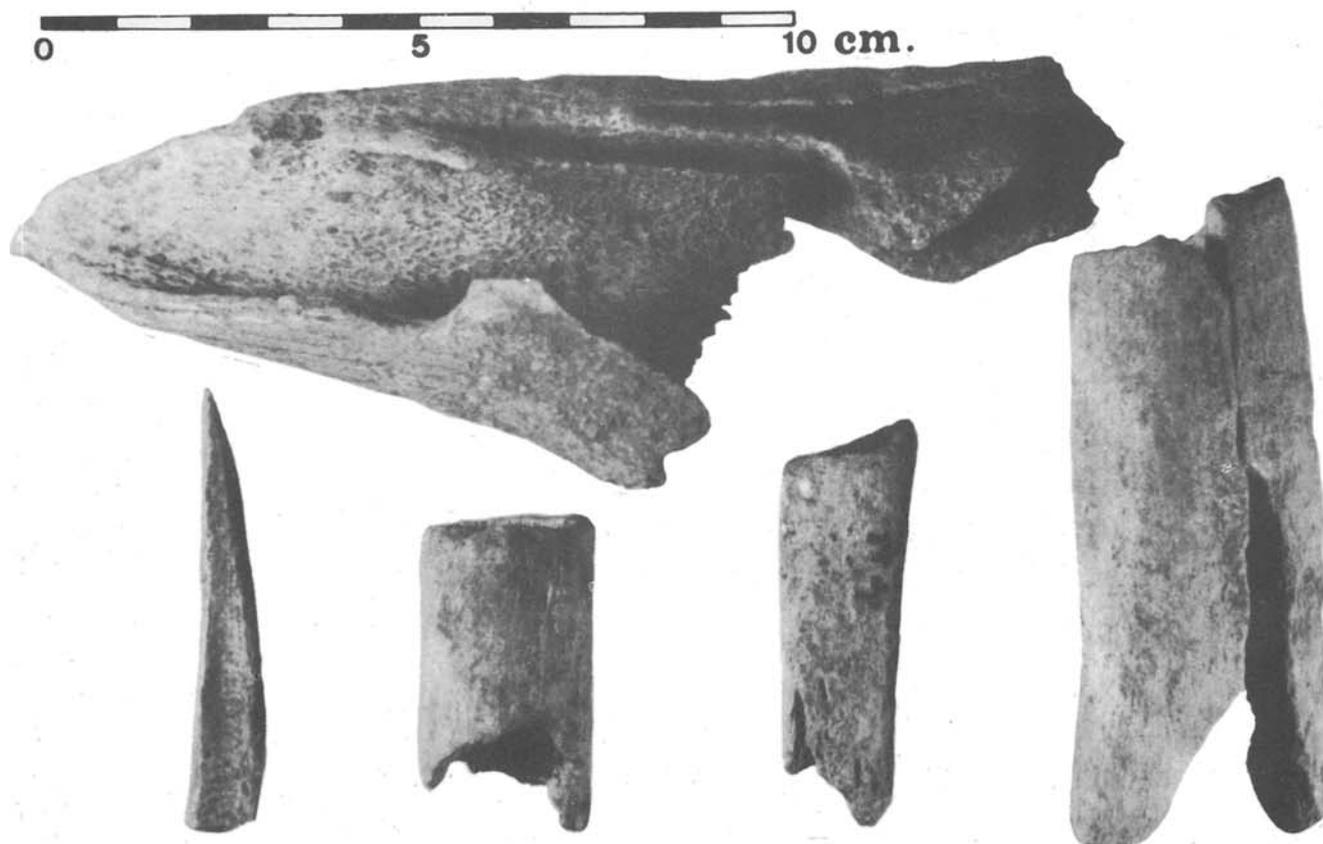


Foto n.º 5.—Ajuar de hueso del estrato A (Romano) de la cueva de Guerrandijo.

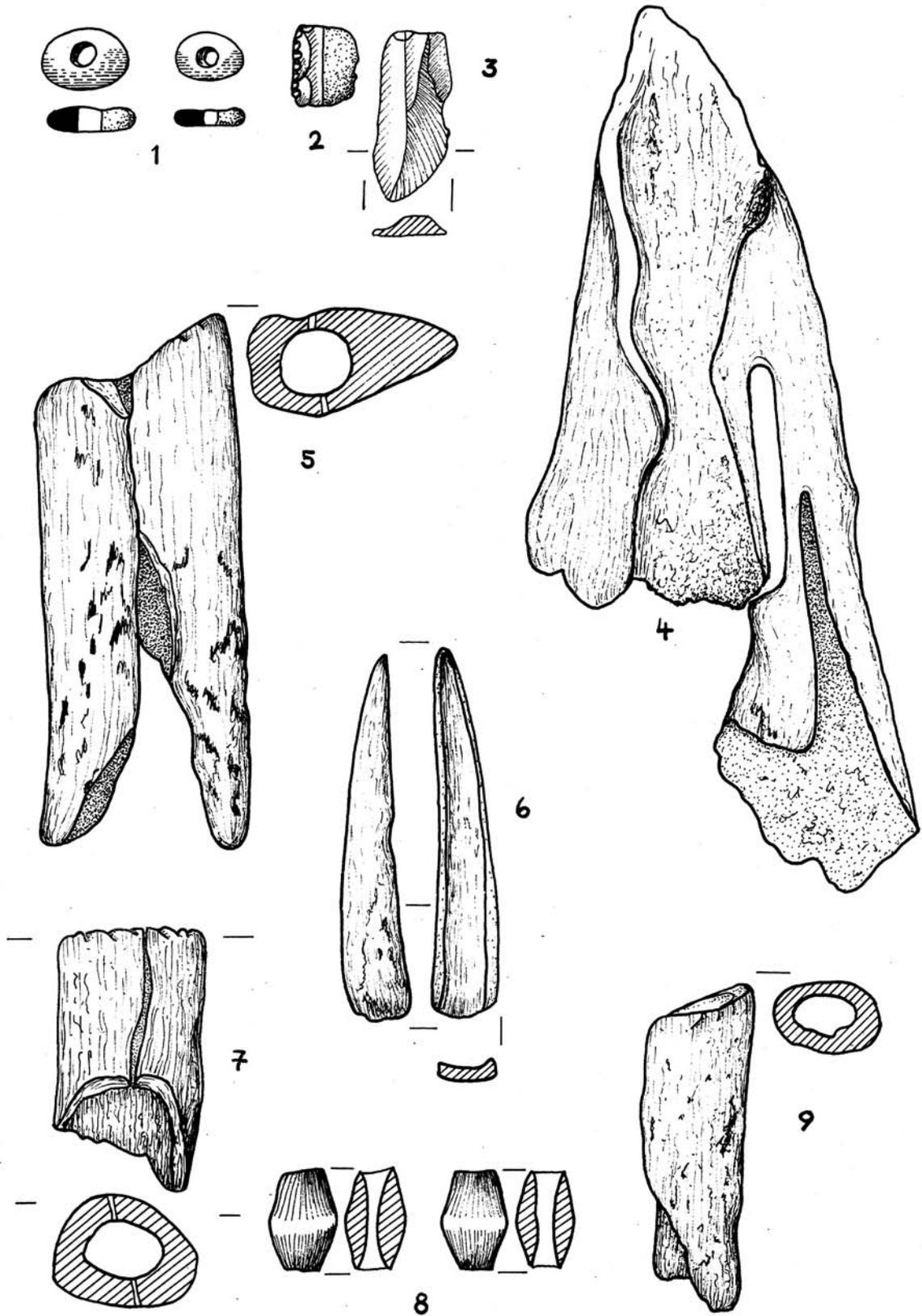


Fig. n.º 6.—Ajuar del estrato A (Romano) de la cueva de Guerrandijo.

sador. (Fig. 6, núm. 4).

Al material inventariado aquí, debemos añadir que acompañan caracteres muy similares a los descritos a propósito del estrato B, eneolítico.

1) Enterramientos. Son aquí menos densos que en el estrato B y parecen más pisados. Las condiciones de enterramiento son idénticas a las del estrato anterior: huesos fraccionados, movidos, cráneos deformados y aplastados imposibles casi de reconstruir.

2) Los animales. Los rastros de animales son mucho menos densos que en el estrato B. Las lapas nunca superan la cantidad de 10 ejemplares por metro cuadrado y 10 cms. de espesor, disminuyendo este número a medida de que el estrato se hace más superficial. Rarísimamente aparecen ostras.

La pertenencia a este estrato de un raspador en morro en extremo de hoja y una media luna de retoque abrupto nos parece cuestionable. Creemos que hay razones muy parecidas para atribuir las al estrato B. Pero nos parece también esto poco claro.

El espesor de la capa con romano es de 0,25 m. en forma casi regular en toda la extensión de la cueva.

La consideración superficial de estos dos estratos A y B nos lleva a una constatación que luego discutiremos: la identidad de ajuar entre una capa y otra por una parte y la diferencia entre ambas por la presencia de los elementos romanos. Efectivamente encontrados en el estrato A con romano, una tradición anterior eneolítica compuesta por cuentas de collar, tipos similares de cerámica basta, material de sílex y una similar industria de hueso que aparece ya en el estrato B. Dos tipos que podríamos incluir en el estrato romano son el punzón de bronce y la pulsera de plata pero tampoco esto es seguro. Es posible que ejerzan en Guerrandijo una función nueva de la que hablaremos.

PROBLEMAS DE LA ESTRATIGRAFIA

De una forma somera hemos planteado ya el problema capital de la estratigrafía de Guerrandijo al hablar de la identidad y diferenciación de los dos estratos A y B. Queremos ahora ampliar esta consideración.

En el estrato A, encontramos un ajuar ro-

mano que convive en medio de otro de carácter marcadamente eneolítico. En el estrato B, encontramos un ajuar eneolítico simplemente. Analicemos ahora el posible valor del estrato A y el de la presencia de lo romano en él.

Un ajuar romano en medio de un ajuar eneolítico puede explicarse, en una cueva sepulcral de varios modos:

1. En una primera hipótesis, podríamos pensar que lo que es romano en el estrato, representa una intrusión posterior en un estrato eneolítico o Bronce. Es decir, los habitantes de las cercanías, ya en época romana, necesitaron una cueva para enterrar a uno o dos individuos y encontraron una cueva abandonada ya desde el Eneolítico o Bronce y en ella decidieron enterrar a sus muertos. Practicaron uno o dos agujeros en la superficie del suelo de la cueva y allí depositaron los cadáveres. En este caso, la presencia del ajuar romano que acompañaba a los nuevos intrusos no decide en absoluto acerca del valor del estrato en el que tal inhumación ha sido practicada. El estrato que forma el suelo de la cueva es eneolítico.

2. En una segunda hipótesis, podríamos pensar que se trata no de unas sepulturas aisladas sino de un estrato formado en época romana y que reflejaría dos formas de vida, una tradicional que continuaba la vida anterior del eneolítico y otra advenediza todavía poco incorporada como sería la forma de vida romana. Según esto, los habitantes de las proximidades de Guerrandijo habrían continuado, ya en época romana, enterrando a sus muertos en la misma cueva que utilizaban desde siempre. Así a los habitantes del lugar muertos en época romana habrían decidido hacerles acompañar por un tipo de ajuar tradicional mezclado con las novedades traídas por los romanos. El carácter del estrato sería entonces distinto: se trataría de un estrato romano por su cronología y eneolítico por su significación, es decir algo nuevo distinto de cada parte. La cueva estaría compuesta entonces por dos estratos, uno eneolítico y otro romano de tradición eneolítica.

Consideremos algunos extremos de la primera hipótesis. Es conocido que en la zona de la ría de Guernica, inmediatamente próxima a Guerrandijo, se desarrolla una cierta actividad romana, predominantemente en las fechas tardías del imperio. De ello son testigos los ha-

Ilazgos no muy numerosos pero suficientes, efectuados en Forua (3) y otros lugares próximos como Navarniz, Berriatua, Cortezubi, etc. No puede por tanto extrañar el hallazgo de materiales romanos en Guerrandijo. Desde la cuenca de Guernica, se han debido extender influjos a toda la región circundante. Los hallazgos romanos de Guerrandijo sin embargo no es probable que respondan a una población romana autoctona, representan más bien un préstamo romano a las comunidades indígenas de la zona. Igualmente los inhumados en Guerrandijo no serían romanos sino indígenas. Esta hipótesis tiene algunos inconvenientes que debemos analizar. El primero es el de que lo romano no tiene el aire de una intrusión en un estrato eneolítico sino más bien un elemento más dentro de un estrato general. El material romano se extiende por toda la sala de enterramientos no sólo en superficie sino también en profundidad y se mezcla uniformemente con el resto del ajuar no típicamente romano. Tampoco aparece lo romano localizado más o menos en unos puntos como disputando el lugar al resto del ajuar que quedaría como arrinconado. Se presenta más bien como si lo romano formara una parte de un conjunto más amplio.

Estudemos ahora la segunda hipótesis. Esta nos proporciona una visión bastante diferente. En Guerrandijo se habría comenzado a inhumar durante el Eneolítico y se habría continuado inhumando hasta la llegada de lo tardorromano. Entonces el material romano formaría parte integrante de un modo de vida propio de una comunidad sólo ligeramente romanizada o influida por lo romano, pero que mantiene otros modos de vida como propios. Serían los contactos comerciales u otros, ahora no fáciles de explicar, los que habrían llevado a esta comunidad humana que utiliza Guerrandijo a adoptar algunas formas de vida romana o a considerar algunos objetos romanos como propios del rito de la inhumación.

LAS CUEVAS PROXIMAS A GUERRANDIJO

Siendo este problema poco claro, creemos útil recorrer las cuevas más próximas a Guerrandijo para ver de encontrar luz. Decíamos más arriba que Guerrandijo se sitúa en proximidad geográfica inmediata a la ría de Guernica, vía fluvial de penetración romana. La zona circundante está llena de cuevas, en las que también se advierte una intrusión romana. Así son:

La cueva sepulcral de Ginerradi (Forua), enclavada en uno de los centros más típicos de penetración romana. La cueva fue destrozada por una cantera y sus materiales se conservan en el Museo Histórico de Vizcaya, sin que se haya podido hacer una estratigrafía clara de la misma. Dos tipos de materiales conviven en ellas al menos con claridad: el eneolítico y el romano. Hasta la aparición de la publicación que se espera de estos materiales nada podemos asegurar.

La cueva sepulcral de Sagastigorri puede darnos una aproximación mayor, aun cuando también la cueva fue revuelta y gran parte de su estratigrafía destrozada. En algunos lugares siglados B8, C8, B9 y C9, parece conservarse mejor la estratigrafía original. En ellos se suceden las capas en este orden (4).

- 1) una capa de 10 cm. de tierra oscura con mariscos, cerámica fina y basta de fondo plano y decoración estriada, con terra sigillata y lámina metálica doblada;
- 2) Capa de 10 cm. de espesor con cerámica basta y una punta de flecha de alas y pedúnculo sin terra sigillata;
- 3) capa estalagmítica de 10 cm. de espesor;
- 4) capa de 10 cm. con cerámica basta.

En otros lugares de la cueva aparecen monedas romanas del emperador Constante I y Constancio, que fechan la capa romana en el siglo IV después de Cristo.

Según aparece en la obra de Barandiarán, la semejanza de Sagastigorri con la de Guerrandijo, en los lugares en que parece conservarse la estratigrafía, es notable. En Sagastigorri también existe una capa con ajuar romano acom-

(3) Aguirre, A. Materiales arqueológicos de Vizcaya. Bilbao. 1955. Imp. Casa de Misericordia, págs. 154-182.

Taracena, B. Fernández de Avilés, A. Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navarniz. Ed. Junta de Cultura. Bilbao, 1945, págs. 24 ss.

(4) Barandiarán, J. M. Grande, M. Excavaciones en Sagastigorri (Cortezubi). Bilbao. 1959. Ed. Servicio de Excavaciones. Pág 23

pañada de cerámicas bastas que pueden suponer una tradición local y subyacente a ella un estrato en el que aparece lo que podríamos llamar Eneolítico y que Barandiarán atribuye al Hierro. Este ajuar atribuido por Barandiarán a la Edad del Hierro no difiere, a pesar de su escasez y poca variedad, de lo que aparece en los estratos eneolíticos y concretamente en el Eneolítico de Guerrandijo. Sagastigorri sería un caso similar al de Guerrandijo en lo que se refiere a los estratos superiores por encima de la capa estalagmítica, ya que la capa inferior al mando estalagmítico podría atribuirse a un eneolítico arcaico o tal vez a un Neolítico.

En otro de los yacimientos sepulcrales más próximos a Guerrandijo, la cueva de Goikolau en Berriatúa (5), aparecen algunas variedades. Existe una capa superior caracterizada por la presencia de tierra sigillata, monedas de bronce al parecer romanas y trozos de cerámica de pasta negra y superficie lisa. Subyace a este estrato, en capas geológicamente distinta, un ajuar caracterizado por las láminas de sílex, lascas, cristal de roca, un fragmento de metal, cerámica de impresiones y decoraciones en relieve, cordones y fondos planos, además de una punta de flecha de pedúnculo central y aletas. Subyace todavía otro estrato caracterizado por ajuar de tipo mesolítico.

Si comparamos Goikolau con Guerrandijo, veremos que existe una diferencia. El ajuar romano aparece más solitario, casi en estado puro, ya que solamente tiene junto a él la presencia de cerámica más basta negra. El estrato arqueológico que subyace coincide notablemente con el estrato eneolítico de Guerrandijo. Barandiarán considera este estrato como propio de la Edad del Hierro, atribuyendo la falta de estratos anteriores (Bronce y Eneolítico) a la escasa utilización de la entrada de la cueva, que tal vez no fuera la original. Sin embargo, los tipos de ajuar descritos como pertenecientes a la Edad del Hierro no parecen diferentes de lo que nosotros hemos encontrado en el Eneolítico de Kobeaga (Ispáster, Vizcaya) (6) en lo que hace

a la cerámica y de Guerrandijo en lo que hace al resto del material.

Sagastigorri tal vez sea el caso más próximo a la estratigrafía y a los problemas de Guerrandijo. Nos queda ahora cotejar estas cuevas sepulcrales con una de habitación muy próxima a ellas que es la de Santimamiñe (7). En Santimamiñe, según sus excavadores, se suceden ordenadamente los estratos romano, Hierro y Bronce, al que subyace el estrato eneolítico. Nos parece lógico que Santimamiñe pueda reflejar con mayor realismo que Guerrandijo la secuencia cultural de estas zonas por tratarse de una cueva de habitación. En Santimamiñe no parece tratarse de una perduración de modos de vida eneolíticos hasta la llegada de lo tardorromano, sino de una sucesión ordenada de tipos de vida con algunos elementos heredados de épocas anteriores. La cerámica parece perdurar con formas similares desde el Eneolítico al menos hasta el Bronce tardío.

ESTUDIO DEL AJUAR

Habiendo ordenado la estratigrafía en dos niveles distintos, vamos a estudiarlos siguiendo el mismo orden utilizado hasta ahora.

1) Estrato B, eneolítico.

Está caracterizado por cristales de roca, cuentas discoidales (rodete) de esteatita y cuentas de azabache bitroncocónicas, de las que trataremos a propósito del estrato A con romano en el que volvemos a encontrarlas.

Propio del estrato eneolítico es la aparición de una piedra de ofita (?) redondeada en sus bordes y que afecta ahora la forma de un disco grueso no muy diferente de lo que se suele llamar compresor, aunque éstos sean mayores. De todos modos, tampoco queremos insistir mucho en el carácter de compresor de este objeto que por su pequeñez no parece reunir ciertamente las cualidades de un compresor. Tal vez tenga más que ver con un objeto ritual que con un compresor. Lo que ciertamente no puede ser es un martillo o percutor, ya que no puede cumplir holgadamente esta función.

Aparece también un fósil pequeño de pectínido que lo incluimos en el ajuar por no parecernos fruto de acarreo natural. Por otra parte,

(5) Barandiarán, J. M. Excavaciones en Goikolau (Campaña de 1962) en «Noticiario arqueológico hispánico», VI (1962) 1-3 Madrid, 1962. Pág. 49-60.

(6) Apellaniz, J. M., y Nolte, E. Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster) en «Munibe» 14 (1966) págs. 37-62.

(7) Aranzadi, T. Barandiarán, J.M. Eguren, E. Exploraciones en la cueva de Santimamiñe. III Vols. Bilbao, 1931-1935.

no es extraña la aparición de fósiles en los dólmenes y aunque no exceso frecuente, no por ello única. Los fósiles que aparecen en dólmenes del Aralar navarro son, por lo general, políperos (8) o nummútiles en los dólmenes de Urbasa (9), así como caracoles fósiles en los mismos de Urbasa. Función análoga debió representar el pequeño pectínido de Guerrandijo.

El material de sílex lo componen hojas o sin retoques y lascas con o sin retoques que después encontraremos en el estrato A, con romano. Lo propio del material de sílex son las medias lunas, una claramente retocada con retoque abrupto y propia del estrato, además de otra que, por hallarse en zona de contacto entre ambos estratos, podría atribuirse con mayor verosimilitud a éste que al romano. El retoque es extremadamente fino. En una de ellas, sin embargo, no puede hablarse de media luna en el sentido que se da a esta palabra. La media luna tiene una superficie opuesta al arco de retoques abruptos, filo siempre muy fino y muchas veces mellado por el uso. En este caso que comentamos el filo precisamente falta y se halla sustituido por un engrosamiento que conserva todavía parte del córtex. El otro ejemplar es típico, aunque no tiene la elegancia que suelen adoptar estos tipos en los dólmenes. Es también de sección muy fina y delgada.

Hasta ahora, el trapecio y el triángulo aparecen con mucha profusión en los dólmenes, de modo que alcanzan todos los núcleos dolménicos más o menos de todo el País Vasco. Aparece en el dolmen más occidental del país a pocos metros de la divisoria de Vizcaya con Santander (Galupa, II, Carranza) (10), se desplazan a Alava (Askorrigana) para encontrar un núcleo de extremada densidad en los dólmenes de la Rioja (El Sotillo y San Martín, Laguardia, Alava) (11), en Guipúzcoa alcanzan una zona de

difusión muy importante en la cadena de Elosúa - Placencia (12) y llegan a alcanzar las zonas orientales y norteñas de Roncesvalles. La media luna no es frecuente; al contrario, es rara. Un ejemplar que parece aproximarse a este tipo es el del dolmen de Beotegi'ko murkoa, en la citada sierra de Elosúa-Placencia.

Tipos muy similares al nuestro, por lo general mucho más bastos, los encontramos en los talleres de sílex al aire libre y en la industria de Olazagutía (Navarra), pero es de observar su presencia es tan escasa que hasta ahora no sobrepasan un único ejemplar.

Tres puntas de flecha enriquecen el escaso ajuar de este estrato, de las cuales una es de pedúnculo central y aletas y las otras dos son de tipo lanceolado o de hoja de laurel. El tipo de hoja de laurel o lanceolado está bastante bien representado en los dólmenes, particularmente en los del grupo de Ataún-Borunda (13), así como en los de Aizkorri y en la cueva sepulcral de Jentilletxeta (Motrico) (14). El tipo de pedúnculo central y aletas, triangular sin cortes transversales, es seguramente el tipo mejor representado en todas las áreas megalíticas y cuevas sepulcrales. Desgraciadamente no podemos establecer una secuencia segura que permita aclarar la sucesión de estos tipos de flechas. Barandiarán presenta una secuencia basada en las excavaciones de Santimamiñe (15) que considera provisional. Según esta secuencia, los tipos microlíticos representarían un estadio muy arcaico del Eneolítico y a ellos sucederían los tipos lenticulares o lanceolados o laurel y por fin las puntas de tipo triangular representaría un último momento del eneolítico, que parece repetirse en el dolmen de San Martín de Laguardia. De ellos hablare-

-
- (8) Aranzadi, T. Ansoleaga, F. Exploración de 11 dólmenes de Aralar. Pamplona, 1917.
- (9) Aranzadi, T. Barandiarán, J.M. Eguren, E. Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra). Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián. 1923. Pág. 22.
- (10) Apellániz, J.M. Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava. En «Munibe» 1-4 (1965) pág. 86. Fig. II.
- (11) Barandiarán, J. M. Fernández Medrano, D. Apellániz, J. M. Excavación del dolmen de El Sotillo. (Rioja Alavesa) en «Bol. Inst. Sancho el Sabio» VIII, 1-2 (1964) 29-40.
- Barandiarán, J. M. Fernández Medrano, D. Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia). En «Bol. Inst. Sancho el Sabio» VIII, 1-2 (1964). 41-67 págs.
- (12) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de 16 dólmenes en la sierra de Elosua-Placencia. San Sebastián. 1922.
- (13) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de siete dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda. San Sebastián. 1920. Pág. 45. Lámina 9 y 10. Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de seis dólmenes de Aizkorri. San Sebastián. 1919.
- (14) Barandiarán, J. M. Las cuevas de Jentilletxeta (Motrico) en «Anuario de Eusko-Folklore» (1927). Victoria).
- (15) Barandiarán, J. M. El hombre prehistórico en el País Vasco. Ekin. B. Aires. 1953. Pág. 149.

mos más tarde.

Si atendemos a la situación en la que ambos tipos, el de laurel y el de pedúnculo central y aletas, se presentan en Guerrandijo, tenemos que afirmar que las dos puntas lanceoladas aparecieron en cierta relación y en zona superior a la punta de pedúnculo central y aletas que se encontraban en la misma base del estrato B, eneolítico en contacto casi inmediato con el conchero. De ahí que nuestra cueva no confirme la secuencia de Barandiarán, aunque tampoco podamos apoyarnos mucho sobre ella porque se trata de una cueva sepulcral. Un caso parecido nos ocurre con las medias lunas que aparecen en Guerrandijo en la zona superficial del estrato B, eneolítico en casi contacto directo con el estraoficial del estrato B, eneolítico en casi contacto directo con el estrato A.

El ajuar de hueso está bien representado por un punzón incompleto que conserva una zona bruta, pero al que falta la articulación en caso de haberla tenido. Está hecho aprovechando un fragmento de diáfisis y apuntado. El resto del ajuar de hueso lo componen lo que podemos llamar mangos atendiendo a la forma que presentan. Algo bastante similar ya observamos en Kobeaga (Ispáster), aunque allí los huesos tenían e algunos casos formas no totalmente clasificables con mangos (16).

La cerámica de este estrato es, como la del siguiente, muy fragmentada, pero hemos podido reconstruir la mayor parte del perfil de un vaso de fondo globular y cuello reentrante. Las formas del vaso no son verdaderamente el fuerte de los ajuares de dólmenes y cuevas sepulcrales del País Vasco debido al estado de la cerámica, pero este ejemplar puede servirnos para establecer con cierta aproximación algunas de ellas. El fondo globular parece ser propio de este tipo de vaso, además de que en nuestro caso parece exigirse por la naturaleza misma de las líneas. Otros modelos muy similares dentro de la extraordinaria escasez de ejemplares completos y que se aproxima a la forma de nuestra pieza, se hallan en

Obioneta, S. de Aralar (17). Por lo general, los fondos globulares parecen pertenecer más bien a los cuencos que a los vasos con cuello reentrante. En los dólmenes del País Vasco los fondos planos son bastante más frecuentes que los globulares y algo similar parece ocurrir en las cuevas sepulcrales, a pesar de que las posibilidades de reconstrucción de perfiles sean verdaderamente reducidas.

El vaso es de pasta muy fina en la que no se aprecian desgrasantes a simple vista, y negra en su interior. La cochura en el exterior no ha producido rastros distintos de coloración parda uniforme.

A esta pieza acompañan fragmentos de cerámica, unos fondos planos, otros fragmentos inidentificables de panzas. Su inmediata mayoría delata unas pastas muy bastas, poco sólidas, fácilmente deleznable por la arena que contienen, mal cocidas y son el tipo más frecuente de pastas en Vizcaya y Guipúzcoa.

Si tomamos en conjunto el ajuar, nos parece que representa un momento del Eneolítico vasco tal como se le ve representado en los estratos eneolíticos de cuevas de habitación como Santimamiña, Lumentxa, Urriaga, etc., y tal como aparece en otras cuevas sepulcrales y dólmenes (18).

En general, el aspecto del estrato produce una impresión de algo más bien reciente dentro del Eneolítico aun a pesar de los ejemplares de microlitos. Por otra parte, esto obliga a algunas consideraciones.

Los microlitos que tenemos, concretamente uno de ellos que carece de filo y tal vez por ello no pueda entrar con seguridad en nuestra cuenta, no son muy similares a los que se conocen en el País Vasco, ya desde el Mesolítico (19). y perduran hasta el Eneolítico, probablemente hasta el Bronce. Sin embargo, la mayor parte de los microlitos del Eneolítico tienen una forma mucho más perfecta, siendo alguno de ellos, como el trapecio de Lumentxa, probablemente importados. El ejemplar de Guerrandijo tiene una forma más basta que los de los dólmenes. Pero en modo alguno podemos probar que sea una importación. Los microlitos son tenidos como

(16) Apellaniz, J. M. Nolte, E. Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster). En «Munibe» 1-4 (1966) pág. 14. Fig. 7.

(17) Barandiarán, J. M. El hombre prehistórico en el País Vasco. Buenos Aires. 1953, pág. 164. Fig. 59. B.

(18) Barandiarán, J. M. Op. cit. pág. 144-150. Fig. 88 y 92.

(19) Barandiarán, J. M. Op. cit. pág. 120. Fig. 73.

un elemento de datación que denota antigüedad, es decir, que se considera su presencia como representación de un estadio arcaico. Esta posición ha adquirido recientemente mayor vigor a causa del descubrimiento de un dolmen con estratigrafía en las tierras bajas de Alava, el dolmen de San Martín (Laguardia), del que hablamos más arriba. En el estrato arcaico aparecen microlitos en gran abundancia, mientras que en el estrato más reciente parece desaparecer. Según los excavadores, en el estrato más reciente aparecieron cuatro de ellos, pero su posición parece permitir, a su juicio, como pertenecientes al estrato arcaico. En un dolmen con suelo hecho de una losa, el de Landarbaso (Igoín-Akola) en Hernani - San Sebastián, aparecieron también microlitos bajo la losa del suelo (20).

Según la estratigrafía de San Martín, los microlitos desaparecen en un momento posterior, pero tal vez esto no signifique su total desaparición en otros lugares. Así, en el estrato más reciente de San Martín, encontramos la sustitución del ajuar antiguo de microlitos por las puntas de flecha de pedúnculo central y aletas, de donde se deduce que éstas son posteriores en el último. En Guerrandijo, sin embargo, aparecen las puntas de flecha de pedúnculo central y aletas, aunque no del tipo bretón que parece predominar en la Rioja alavesa, asociadas a puntas lanceoladas y microlitos.

Si la estratigrafía de San Martín se puede utilizar como punto de referencia para lugares tan alejados de allí como es Guerrandijo, deberíamos considerar que éste representa un momento tardío del Eneolítico en el que han perdurado tradiciones como las de los cristales de roca, los microlitos, etc., y se han asociado a formas nuevas como las puntas de pedúnculo.

En contra, tenemos las puntas de flecha de pedúnculo central y aletas no bretonas, asociadas, a conjuntos más bien arcaicos como ocurre en la cueva sepulcral de Gobeadera (Subijana - Morillas, Alava) (21). De ahí se puede

deducir la dificultad de situar a Guerrandijo de la evolución del eneolítico vasco, aun en el caso de que la estratigrafía de San Martín pudiera aplicarse a Guerrandijo. San Martín no parece representar suficientemente articuladas las etapas posibles que el Eneolítico supone.

Si aplicamos rigurosamente la estratigrafía de San Martín a Guerrandijo, entramos en un conflicto. Por una parte tendríamos que pensar que el estrato B de Guerrandijo, por sus materiales de sílex, concretamente por los microlitos, coincide con el estrato más arcaico de San Martín. Por otra parte, atendiendo a las puntas de flecha, tendríamos que colocarlo en línea con el estrato más recientemente. Tal vez pudiera resolver la situación tomando como punto básico el elemento más reciente, la punta de pedúnculo central y aletas y atribuyendo el resto a perduraciones. Pero esto también resulta peligroso, porque la elemental estratigrafía de Guerrandijo parece oponerse a tener las puntas de pedúnculo y aletas más recientes que las lenceoladas o de laurel.

2) Estrato A, con romano.

Consideremos ahora el ajuar tal como se nos presenta en el estrato caracterizado por tipos romanos.

Un punto a que ya hemos hecho referencia es el cristal de roca que se presenta tanto en el estrato eneolítico como en el estrato A con romano. Aparece éste facetado y birrillante siempre con una parte baja de los prismas conservando su zona bruta. El cristal de roca tiene una zona de mayor densidad en los dólmenes del Aralar (Navarra), en donde algunas veces se presenta en número muy elevado, aunque la repartición sea irregular y alcance también a Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. No se explica adecuadamente su función si no se recurre a una explicación no económica, probablemente religiosa. Los ejemplares de Aralar son verdaderamente hermosos y algunos presentan un facetado completo.

Las cuentas discoidales (rodete) en esteatita se reparten regularmente por cuevas sepulcrales y dólmenes, llegando a formar en algunos casos verdaderos collares como en Gobeadera (Subijana - Morillas, Alava) (22) y Sor-

(20) Atauri, T. Elósegui, J. Laborde, M. Exploración de tres dólmenes de Igoín-Akola. En «Munibe» (1965), 26-28 págs.

(21) Apellániz, J. M. Llanos, A. Fariña, J. Sobre algunas cuevas sepulcrales de Alava. En «Estudios del Grupo Espeleológico Alavés» 1963-1964, págs. 80 y ss. Vitoria.

(22) Apellániz, J. M. Llanos, A. Fariña, J. Op. cit. pág. 81.

gin - zulo (Ibarra, Guipúzcoa) (23). Estas cuentas constituyen uno de los tipos más comunes de adorno. No entramos ahora en la antigua discusión de si los llamados en otros lugares cuentas de collar y, restringido a algunos tipos, en el País Vasco «amuletos». En algunos casos las cuentas discoidales (rodete) forman un buen número que parece inducir a creer que se trata de cuentas de un collar. Sin embargo, tampoco esto es claro, ya que este número crecido de cuentas de collar en una sepultura colectiva no es prueba suficiente de que formaron collares. Concretamente queremos hacerlo constar a propósito del caso de Bobaederra que nosotros excavamos en unión de los arqueólogos alaveses. Más aún, las cuentas discoidales, en cuevas como esta de Guerrandijo, son muy reducidas en número y podemos creer que no se nos ha escapado un número suficientemente importante que nos engañe respecto al verdadero número de las mismas. Son, pues, aquí muy pocas. Algo similar ocurre en Txotxinkoba (Guizaburuaga, Vizcaya), cueva de la que tratamos más adelante de este mismo trabajo. Allí se trata de muy escasos ejemplares como en Guerrandijo. No digamos nada de Aldeacueva (Aldeacueva, Carranza, Vizcaya), en donde solamente encontramos un ejemplar en toda la cueva. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que la cuenta discoidal es muy frecuente y su número crecido al menos mucho más crecido que los restantes tipos de las llamadas cuentas de collar.

Las cuentas bitroncocónicas de azabache son menos frecuentes. El azabache aparece repartido por todo el País Vasco, aunque irregularmente desde el extremo occidental de Vizcaya (Galupa, II, Carranza, Vizcaya) (24), pasando por el Aralar guipuzcoano y navarro hasta el grupo de Cuartango (Alava), donde aparecen por vez única decoradas con surcos (25) y alcanzan las zonas bajas de Alava (Dolmen de El Sotillo, Laguardia). Su repartición, aunque muy extensa, es irregular, ya que faltan en grandes zonas de Navarra y de Guipúzcoa y aun de Vizcaya.

El ajuar de sílex lo componen un raspador en extremo de hoja y una media luna de los que más arriba dijimos que podían pertenecer al estrato B, eneolítico. Además, encontramos tres pequeñas hojas, una de ellas con retoques marginales, una lasca retocada y varias más sin retoque. Las hojas retocadas o no son el único tipo del ajuar que vemos aparecer con una regularidad matemática en todos los dólmenes y cuevas sepulcrales en las que aparezca algún material de sílex. Hasta este momento sólo hemos podido excavar una cueva en la que falta por completo el sílex, la de Aldeacueva (Carranza, Vizcaya), que se estudia en otra parte de este trabajo. La repartición de las hojas podemos decir que cubre todo el País Vasco.

Existe una parte del material de metal del que decíamos más arriba que podía atribuirse o a estrato romano o a un momento tardío del Bronce: una pulsera de plata y un punzón cuadrangular de bronce. La pulsera de plata no puede ser analizada porque todavía no se han puesto en marcha análisis de este tipo. El punzón ha sido analizado en el Laboratorio del Landesmuseum de Stuttgart bajo la supervisión del Dr. Manfred Schröder. Arroja este resultado:

Sn.	Pb.	Sb.	Ag.	Ni.	Bi.	Au.	Zn.	Co.	Fe.
8,1	Sp	Sp	0,08	0,03	0,009	0	0	0	—

El análisis lleva el número 20.016 del registro del Landesmuseum.

Si atendemos a los resultados de los trabajos del Prof. Sangmeister, Junghans y Schröder, este tipo de resultado denuncia una pieza muy tardía. Sin embargo, en la actualidad no hay posibilidad de atribuir este resultado o a un tiempo romano a un tiempo tardío del Bronce exclusivamente. El tipo de análisis vale tanto para una época como para la otra. De ahí que podamos incluirlo en el estrato romano o que podamos pensar para él un momento tardío del Bronce. Más arriba, al estudiar el problema de la estratigrafía, sugeríamos que esta pieza podría ser considerada como un rastro de la época del Bronce II. Esta posibilidad está avalada por la presencia de piezas de metal de esta misma época en otros lugares, concretamente en el dolmen de Ausokoi (Aralar guipuzcoano) (26).

(23) Barandiarán, Ignacio. Materiales arqueológicos del Eneolítico en la cueva de Sorgiñ-zulo (Belaunza, Guipúzcoa). En «Munibe» 1-2 (1967). pág. 123 y ss.

(24) Apellániz, J. M. Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava. En «Munibe» 1-4 (1965), pág. 84 y ss.

(25) Barandiarán, J. M. Fernández Medrano, D. Excavaciones en Alava. En «Bol. de la Inst. Sancho el Sbio» 1-2 (1958).

(26) Apellániz, J. M. Altuna, J. Excavaciones en dólmenes de Guipúzcoa. En «Munibe» 1-4 (1966) pág. 179. Fot. 9.

Sin embargo, como puede ser también atribuida a época romana y figura dentro del estrato A, con romano, damos esta sugerencia solamente como hipótesis. Hubiera sido ciertamente romana, sin lugar a dudas, si hubiera contenido alguna proporción de zinc, que falta.

Caso análogo supone la pulsera de plata. El análisis que se ha realizado solamente arroja plata pura. Sin embargo, este análisis no puede ser tenido en el mismo valor que los análisis del Landesmuseum, por lo que nada podemos añadir: La pulsera figura también dentro del estrato A, con romano y de ahí que puede tranquilamente ser atribuida a lo tardorromano. Pero ejemplares de pulseras de plata también las encontramos en los conjuntos argáricos de donde nuestra sugerencia de situarla, como el punzón, en un momento del Bronce tardío que habría tenido su reflejo en Guerrandijo, aunque en forma pasajera y poco típica. Esta sugerencia también se encuentra avalada por un pequeño anillo de oro, aparecido en conexión con una punta de flecha de bronce en el dolmen citado de Ausokoi (Aralar guipuzcoano) y que por esta conexión habría que situar en el Bronce II. No es, pues, nada extraña la aparición de este tipo de «joyas» en esta época. Se trata, con todo, de un ejemplar muy raro en el País Vasco.

A la tradición del Eneolítico, ya en época romana, pertenece sin duda la serie de objetos en hueso. Algunos alisadores conservan una zona en bruto. El alisador más raro que aparece en este conjunto es el realizado en una articulación radio-cubito de bóvido del que nosotros no conocemos otros ejemplares. El tipo de huesos en forma de mango ya es conocido en otras cuevas como la de «Kobeaga» Ispáster (Vizcaya) y en otros lugares.

Al mismo fondo de tradición eneolítica pertenecen los tipos de cerámica basta de fondos planos y bordes altos. Damos esta asignación a la tradición eneolítica, ya que los conjuntos neolíticos no han sido estudiados en forma suficientemente clara en lo que a la cerámica se refiere, y de ahí que sea aventurado asignar a éste época unos tipos concretos y determinados.

Al conjunto del estrato romano también pertenecen tres ejemplares de bolas pequeñas de barro cocido de 1 cm. de diámetro mínimo y 2 cm. de máximo. En el dolmen de Las Campas

de Oletar, estación megalítica de Añes, Alava, aparecieron grandes rastros de hogueras y con ellos bolas también de barro cocido, aunque éstas de tamaño mayor. En Guerrandijo, sin embargo, no hemos podido localizar más claramente las hogueras posibles. Sin embargo, estas bolas pueden estar en relación con las prácticas incineratorias que hemos localizado a través de la crecida cantidad de huesos calcinados. Verosíblemente, la incineración se practicó en el exterior y se recogieron después los restos de esta incineración para depositar en la cueva. No es extraño que se hayan mezclado con ellos bolas de barro cocido. Tampoco podemos decidir si estas bolas fueron solamente efecto de la incineración y su introducción fue casual en la cueva. Pudieron también formar parte del ajuar funerario.

Lo típicamente romano está compuesto por varios fragmentos de vidrio irisado y de color acaramelado. Uno de ellos conserva un pequeño muñón, que es el arranque del estilo de una copa. Ejemplares muy afines a él se hallan entre el ajuar romano de la cueva de Guinerradi (Forúa, Vizcaya), que se hallan en el Museo Histórico de Vizcaya (Bilbao). Seguramente de esta zona partieron influjos indudables sobre la población indígena.

La cerámica romana tiene dos aspectos: una cerámica vulgar de pasta bien cernida y de color ligeramente bermellón o grisáceo y la terra sigillata de la que se conservan ejemplares claros no decorados de bordes y panzas finas. Pertenecen a vasos de boca abierta, pero pequeños y poco altos. La Directora del Museo de Navarra (Pamplona) doña María Angeles Mezquiriz los cataloga entre los ejemplares del siglo IV después de Cristo.

Con el ajuar romano aparecen restos de un posible vaso en hierro. Un fragmento reproducido en la figura 5 nr. 2 parece ser el borde de este vaso. El fragmento se halla muy oxidado y cubierto de una patina verduzca propia de haberse encontrado en proximidad a algún objeto de cobre o bronce que no hemos encontrado. De ser así, el fragmento podría pertenecer a un vaso bastante grande de boca ancha sin cuello y tal vez de perfil troncocónico, algo similar al tipo situla. El Laboratorio del Landesmuseum de Stuttgart no pudo darnos detalles de la pieza por no haber iniciado investigaciones sobre materiales de hierro.

Un clavo de hierro de sección rectangular, muy oxidado, y otros fragmentos de hierro más pequeños pertenecientes al posible vaso anterior completan el ajuar

DATAACION POR EL C 14

Hemos juzgado que el ajuar que ofrece el estrato B de la cueva es lo suficientemente completo como para merecer una datación por el sistema del C 14. Para ello hemos utilizado el mismo Laboratorio que nos proporcionó la fecha del estrato reciente de la cueva sepulcral de Kobeaga tanto por el hecho de que este mismo Laboratorio ha sido utilizado por los arqueólogos catalanes como para poder controlar la posibilidad de error de la fechación de Kobeaga y para ofrecer una continuidad en nuestras presentes y futuras fechaciones.

Desgraciadamente no nos ha sido dado el proporcionar al Laboratorio una muestra de carbón que hubiera evitado mayores márgenes de error. Hemos recogido la cantidad de huesos humanos inservibles exigida por el Laboratorio y, en las condiciones exigidas por éste, la hemos enviado para su tratamiento. Esta muestra está tomada aproximadamente en el centro del estrato eneolítico (Estrato B de nuestro corte longitudinal) en relación suficientemente clara con el ajuar que se describe más arriba como perteneciente a este estrato. El laboratorio ha aceptado previamente la muestra como válida para su análisis. De este modo hemos creído alejar a todo lo posible los márgenes y los peligros de error. De todos modos, tampoco podemos tener la absoluta seguridad de que el método como tal aleje toda posibilidad de error. Esta discusión sobre la validez o invalidez del método la dejamos a un lado de momento.

La respuesta a nuestro envío, por parte del Laboratorio, ha sido la que a continuación copiamos textualmente:

«Isotopes, Inc. Westwood Laboratorios. 50 Van Buren Avenue. Westwood, New Jersey 07675

January 8, 1968.

Mr. E. Nolte y Aramburu

Sta. Ana Nr. 6

Las Arenas (Vizcaya) SPAIN.

W.O. 3-4500-112

«Dear Mr. Aramburu:

We have listed below the radiocarbon age we have determined on the sample submitted for analysis.

Isotopes, Inc Sample Number	Sample	- δ C14
L-3197	Gerrandijo	319 \pm 9
Age in Years B. P.		B. C. Date
3090 \pm 100		1.140 B.C.

If you have any questions concerning these results, please contact us. We shall be happy to help in any way possible.

We hope this result will prove helpful in your work, and we look forward to serving you again soon.

Sincerely yours,

James Buckley

JB: kp. Enclosures.

El estrato B por tanto es datado según el método del C 14 en una fecha igual a 1140 años a. C.

Si pensamos en el tipo de ajuar que hemos ofrecido anteriormente, la fechación no puede extrañarnos ya que creemos que este tipo de formas de vida ha perdurado en el País Vasco tan largamente que ha tomado contacto en esta cueva con los influjos romanos próximos a ella. Se trataría por tanto de una fecha de perduración. Ya hemos ofrecido más arriba las razones que tenemos para pensar en esta perduración tan larga.

En la cueva de Kobeaga (27) ya encontramos una fecha muy tardía para unos tipos de ajuar de carácter tipológico arcaico. Era aquella una fecha de perduración del ajuar en las cuevas sepulcrales del País Vasco aun sin excluir que se pudo tratar de un error del método, posibilidad que tampoco podemos excluir en este acto.

Esta consideración de la fecha del estrato arcaico de Guerrandijo como una fecha que expresa la perduración de los modos de vida, tie-

(27) Apellániz, J.M. y Nolte, S. Excavación, estudio y datación por el C. 14 de la cueva sepulcral de «Kobeaga» (Ispáster-Vizcaya), con el estudio de la fauna por Jesús Altuna - Munibe 1/4.1966.

ne sin embargo un peligro. En verdad, hasta este momento, solamente hemos podido datar tres cuevas, todas ellas sepulcrales, en Vizcaya, y por ello toda conclusión demasiado segura y demasiado generalizadora es siempre inoportuna. Pero nos preguntamos, ¿si en todos los casos analizados, las fechas se presentan como expresivas de un fenómeno de perduración, dónde podremos encontrar las fechas que expresen los inicios de aquellos modos de vida que aquí encontramos como perdurantes?

Según veremos más adelante, al tratar de la cueva sepulcral de Las Pajucas, también allí, a un ajuar de caracteres evidentemente arcaicos, corresponde una fechación que, aun siendo superior a la de Guerrandijo, nos parece tardía para expresar el momento de la iniciación de los modos de vida que aparecen en el ajuar de la cueva. También allí deberíamos hablar de un caso de perduración de un tipo de ajuar cuya introducción en otros lugares de la península es bastante anterior a la fecha expresada por el método del Radiocarbono.

Guerrandijo nos aparece fechada en su época más arcaica en el 1140 antes de Cristo. Para este momento el Eneolítico ya ha conseguido, en el País Vasco, un tipo de evolución que en otros lugares puede representar el final del Bronce.

El problema que esto nos plantea es el de saber cuándo se inicio este cambio de estructura del Eneolítico en el País Vasco. Comprendemos que esto puede ser conseguido a través de una multiplicación de las dataciones y a través de otros métodos.

Segunda parte:

LA CUEVA SEPULCRAL DE GUETALEUTA, I (YURRE)

La cueva sepulcral de Guetaleuta (Getaleuta'ko Atxa'ko Kobie, en lengua vasca) se halla enclavada en término municipal de Yurre, en terrenos propiedad de don José María Imaz, de Lemona, y en arriendo a don Pantaleón Larrinaga, del caserío Atxezarra.

La situación de esta cueva sobre el mapa

1:25.000 es la que sigue:

N. 43, 10', 21" E. 0, 55', 40"

La localización de esta cueva no es fácil por lo que proponemos su modo de acceso más viable. Ved emplazamiento en fotos 6 y 7.

Entre el kilómetro 19 y 20 de la carretera de Bilbao a Vitoria, a mano izquierda de la misma, se asienta el barrio de Urquizu, jurisdicción del Ayuntamiento de Yurre. Atravesando este barrio se llega al caserío Palacio y dejando éste y la cantera de caliza de Urquizu a la izquierda, se llega al caserío Torrealde. Desde Torrealde se toma una pista muy cubierta por la vegetación que corre por el fondo de un barranco que separa por el W. la cantera de Guetaleuta y la estribación de la sierra de Aramotz por el E. Entre ambas laderas corre una lomada rocosa llamada Atxluxe o Arriluxe de dirección N. N.E.-S.S.W. En su parte más alta y dando cara al N. N. W. existe una campa con castaños, llamada Kobalde por su proximidad a la cueva. Más arriba, a 50 m. corre un cantil que en su zona media determina la entrada de la cueva de Guetaleuta, I así como otras (Guetaleuta, II) y abrigos de poco fondo. Guetaleuta, II se asienta a la distancia de 10 m. de la Guetaleuta, I. Por el fondo del barranco que determinan el cantil de Guetaleuta de una parte y la lomada sobre la que se asienta el caserío de Garay por la otra, discurre un pequeño arroyo. L

Esta cueva fue reconocida por E. Nolte en 6 de mayo de 1960 (28). Posteriormente, la cueva fue descubierto su yacimiento sepulcral por el Grupo de Espeleología de Alegría Club, de Amorebieta, y esta noticia publicada poco después. El yacimiento se reconoció en 28 de abril de 1963. La noticia publicada hablaba de la Cueva de Urquizu por no tenerse noticias de su más exacta toponimia (29).

(28) Nolte y Aramburu, E. Catálogo de fenómenos espeleológicos de la provincia de Vizcaya. En «Speleon» XI (1960) 1-2-34 Oviedo.

(29) Nolte y Aramburu, E. Correo Español - Pueblo Vasco. Diario de la mañana. Bilbao. Días 22-VII-1963 y 25 III-1965.

La Gaceta del Norte. Diario de la mañana. Bilbao. 20-I-1967.

Nolte y Aramburu, E. «Nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas vizcainas». Anuario Eusko-Folklore. T. XXI, año 1965-66. San Sebastián.

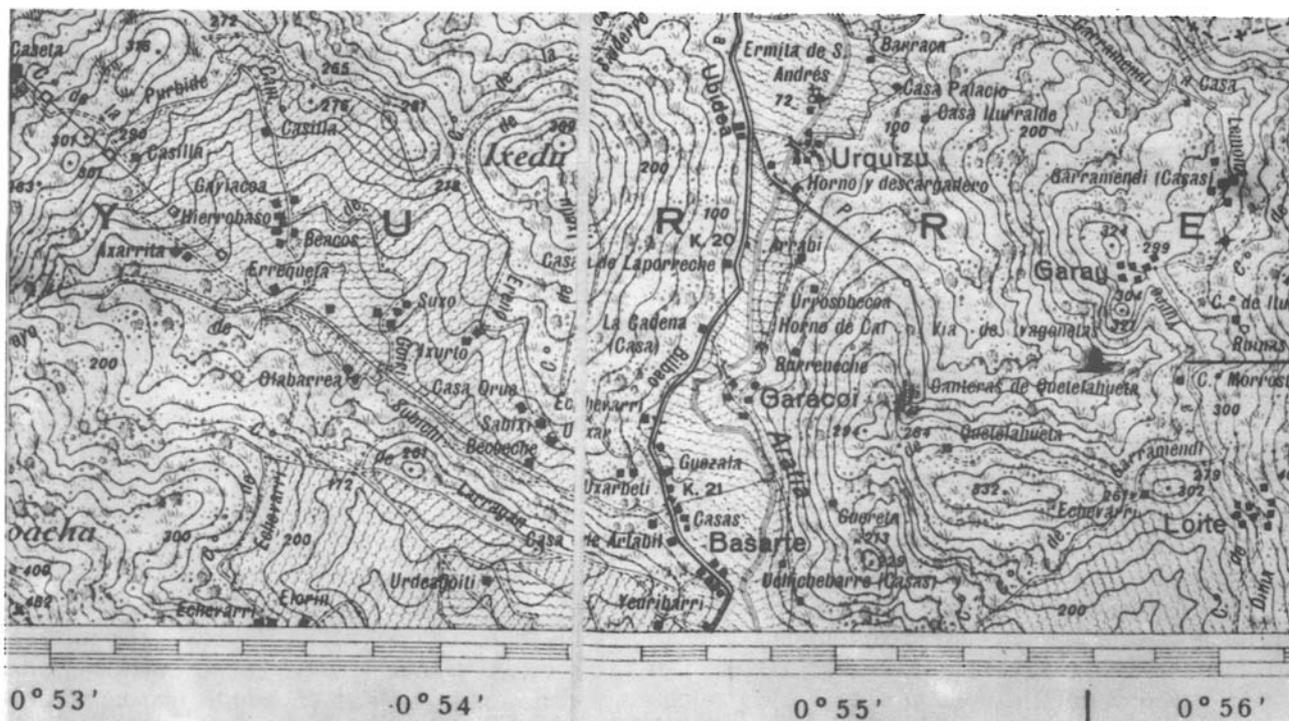


Foto n.º 6.—Situación de la cueva de Guetaleuta 1.ª sobre el mapa 1:25.000.

DESCRIPCION DE LA CUEVA

La boca de la cueva tiene unos 3 m. de altura por 1,20 de anchura que da a una cámara de 3 m. estrechándose luego la galería por espacio de 4 m. Atravesada la galería, se llega a otra sala por medio de un escalón de 3 m. de altura en rampa. Deste esta sala, parten dos ga-

lerías en las que termina la cueva.

La planta de la cueva, en su zona arqueológica, se presenta en la Figura 7. Vid entrada de la misma en foto 8.

Geológicamente hablando, parece la cueva asentarse sobre un terreno calizo del Aptiense superior del complejo Urgoniano. En la Figura

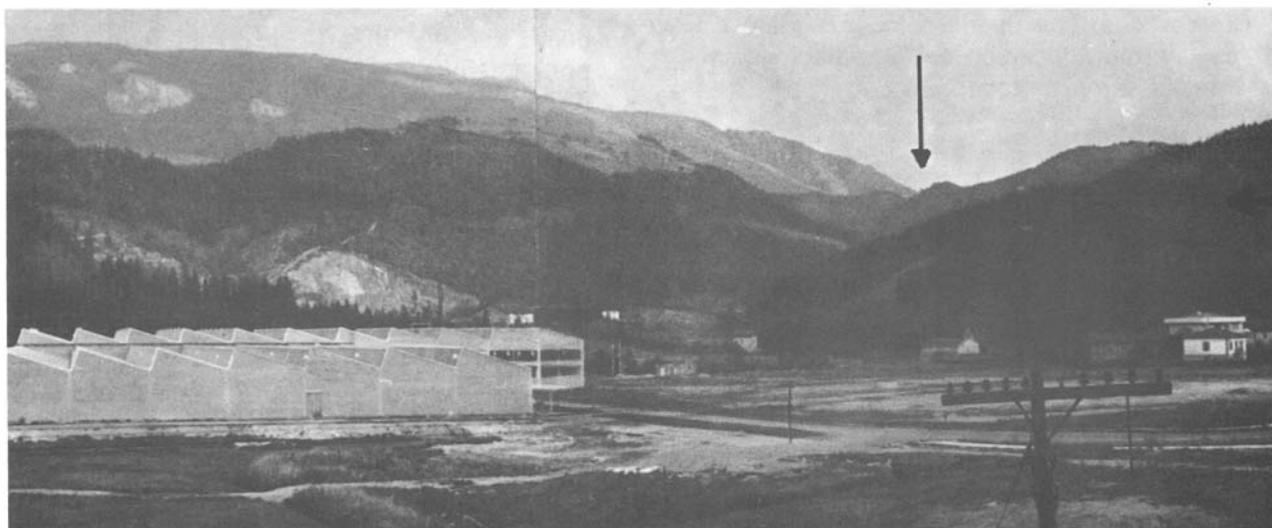


Foto n.º 7.—Vista general del emplazamiento de la cueva de Guetaleuta.

8, se puede observar la morfología de la entrada vista desde el interior. Se ha abierto condicionada, como de costumbre, por una diaclasa central en la confluencia con un plano de estratificación de 45 grados de desnivel formado por calizas muy descompuestas. En la pared izquierda, puede observarse la clásica marmita. El corredor que da paso a la segunda sala es más bajo. Este da paso a una sala de morfología gravitacional.

En la segunda sala o sala final, aparecieron restos humanos unidos a restos de animales y una gran lasca de sílex que conserva el cortex en toda su circunferencia.

A pesar de que en cuevas cercanas a Guetaleuta, I se localizan leyendas de lamias que exigen la devolución de un peine robado por uno de los labradores del contorno, en Guetaleuta, I no se conoce leyenda alguna. Solamente existe el recuerdo de que sirvió de refugio durante la guerra civil de 1936.

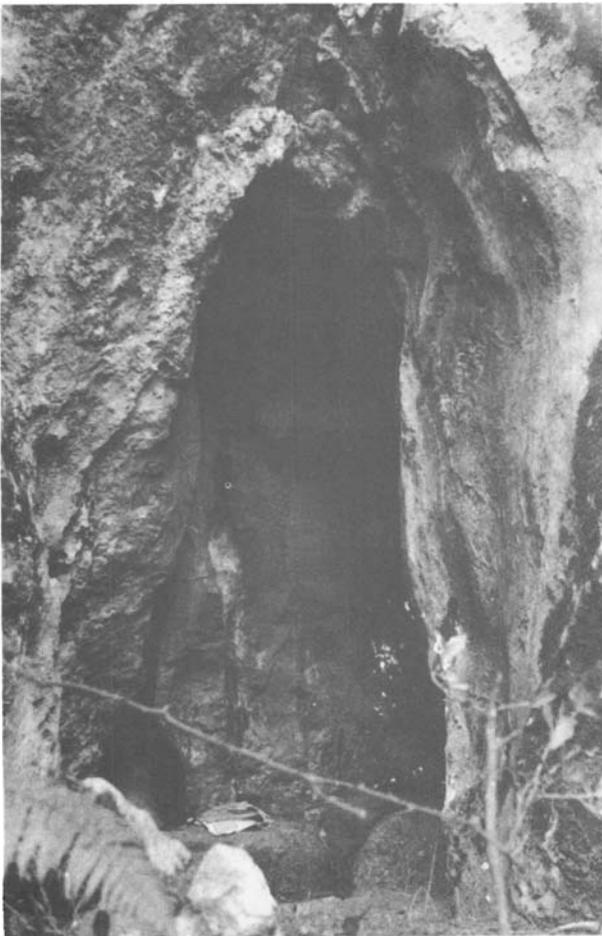


Foto n.º8.—Boca de la cueva de Guetaleuta.

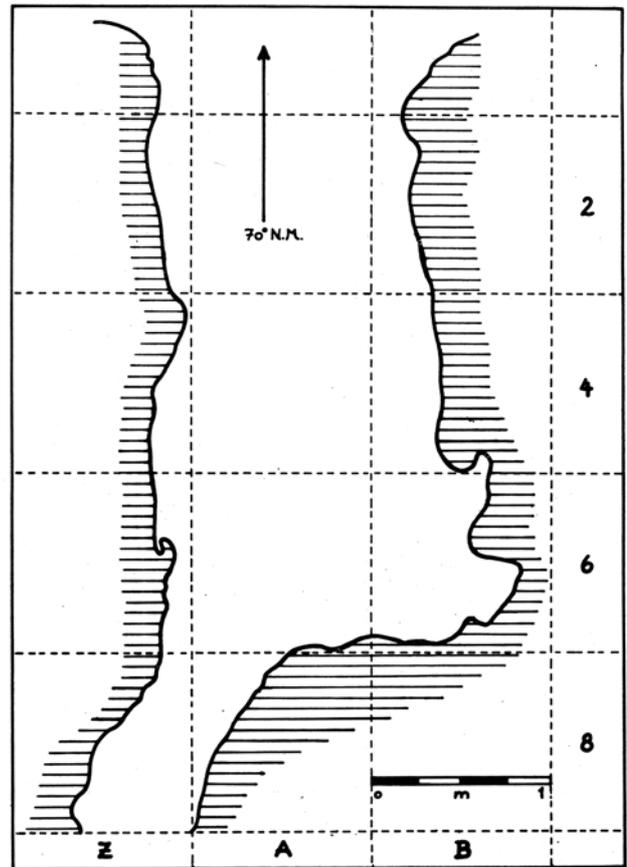


Fig. n.º 7.—Planta de la cueva de Guetaleuta.

ESTRATIGRAFIA GEOLOGICA

La sala de entrada contiene un yacimiento arqueológico en los estratos que describimos a continuación. La Figura 9 muestra la sección longitudinal del yacimiento. La entrada de la cueva se abre en dirección 70 gr. (N. M.).

1) Estrato superficial. Está compuesto por tierra seca y de color claro, muy escasas piedras calizas, suelta y surcada por infinidad de pequeñas raíces. Cruza este estrato longitudinalmente un a modo de pequeño suelo de piedras calizas planas que se extiende con bastante regularidad, aunque con intersticios transversalmente. El estrato tiene un espesor de 30 cms.

2) Estrato intermedio. Está compuesto por tierras menos claras compactas, con abundancia de piedras calizas cuyo número crece a medida de que el estrato se profundiza. En la base de este estrato las piedras prácticamente ocupan el puesto de la tierra. Estas piedras oscilan

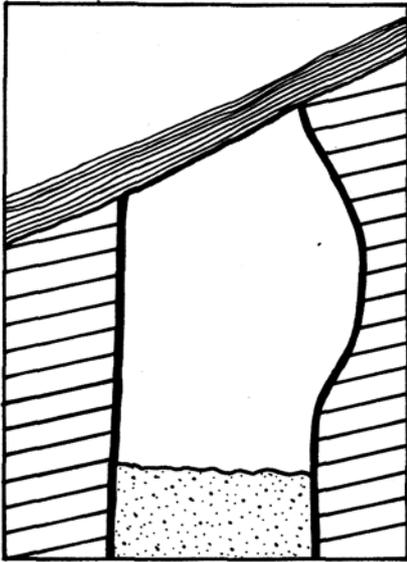


Fig. n.º 8.—Corte de la entrada de la cueva de Guetaleuta.

en su tamaño, generalmente no aparecen ni pequeños bloques, y se agrandan a medida de que el estrato se hace más profundo. El tamaño máximo de las piedras alcanza a los 35 cms. de longitud. La tierra también se humedece a medida de que se hace más profunda. El estrato así constituido tiene un espesor de 50 cms.

3) Estrato inferior. Está compuesto por arcillas con escasisima cantidad de arena de color ligeramente amarillento y casi sin rastros de piedras. Aparecen, aunque en cantidad muy exigua, pequeños cantos rodados de arenisca y

algunas geodas. Sigue siendo húmedo. El estrato alcanza una profundidad no determinable pero probablemente es superior a los 2 m. de espesor.

ESTRATIGRAFIA ARQUEOLOGICA

El yacimiento arqueológico sigue solamente en parte la secuencia geológica y se ordena del siguiente modo:

1) Nivel moderno. Coincide en parte con la zona superior de estrato superficial. Tiene aproximadamente 18 cms. y se sitúa por encima del a modo de suelo que atraviesa el estrato superficial. Está caracterizado por objetos modernos como cascotes de teja, monedas, etc.

2) Nivel romano. Subyace directamente al anterior bajo el lecho de piedras planas. Tiene un espesor de 25 cms. según los puntos. Es el primer nivel donde se encuentran los enterramientos y las incineraciones. Ocupa la zona baja del estrato superficial. Se caracteriza por la aparición de pequeños fragmentos de terra sigillata.

3) Nivel eneolítico. Es el segundo nivel con enterramientos e incineraciones. Se sitúa entre la base del estrato superficial y la zona superior del estrato intermedio de tierras compactas con abundancia de piedras. Tiene un espesor de 30 cms. Se caracteriza por la presencia de ajuar de sílex preferentemente, algún rastro de cerámica eneolítica y un probable colgante.

4) Nivel mesolítico (?) Coincide con la zona base del estrato intermedio y toca casi di-

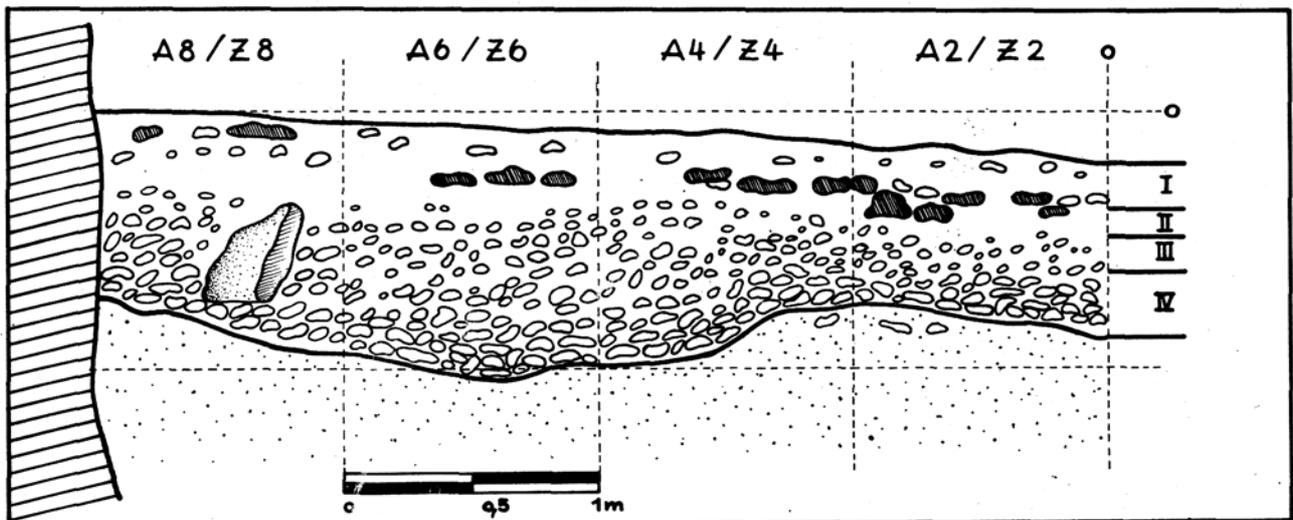


Fig. n.º 9.—Vértico-longitudinal de la cueva de Guetaleuta.

rectamente la superficie del estrato inferior de arcillas amarillentas. Se caracteriza por la presencia de tipos pocos definidos pero algunos interesantes como puntas de dorso abatido, la desaparición de la cerámica y la ausencia de toda clase de enterramientos que se ven sustituidos por una mayor abundancia de huesos de animales respecto de los que acompañan a los enterramientos de los estratos anteriores.

Así pues distinguimos cuatro niveles arqueológicos fértiles en dos estratos geológicos diferentes. El estrato inferior de arcillas amarillentas es arqueológicamente estéril. No existe capa intermedia estéril que permita suponer un abandono de la cueva en un tiempo concreto.

AJUAR DE LAS CAPAS FERTILES

1) El nivel moderno contiene:

6 fragmentos de teja moderna,

1 moneda de 10 ctms. de cobre, de Alfonso XII,

1 moneda de 5 ctms. de cobre, de Isabel II,

1 diente humano,

Huesos de animales.

2) El nivel romano contiene:

1 fragmento de borde de terra sigillata,

3 fragmentos de panza de terra sigillata,

1 fragmento de ocre,

1 barrita de hierro muy oxidada imposible de analizar, de 4,3 cms. de longitud, cilíndrica en forma de aguja. En la actualidad tiene un diámetro de 3 mms.,

1 hoja de sílex grisáceo,

Acompañan al conjunto restos de inhumaciones no muy densos y rastros de incineraciones no tan intensos como las anteriores, pero en una proporción de 2 a 3 aproximadamente.

3) El nivel eneolítico contiene: Fig. 11 - Fot. 9

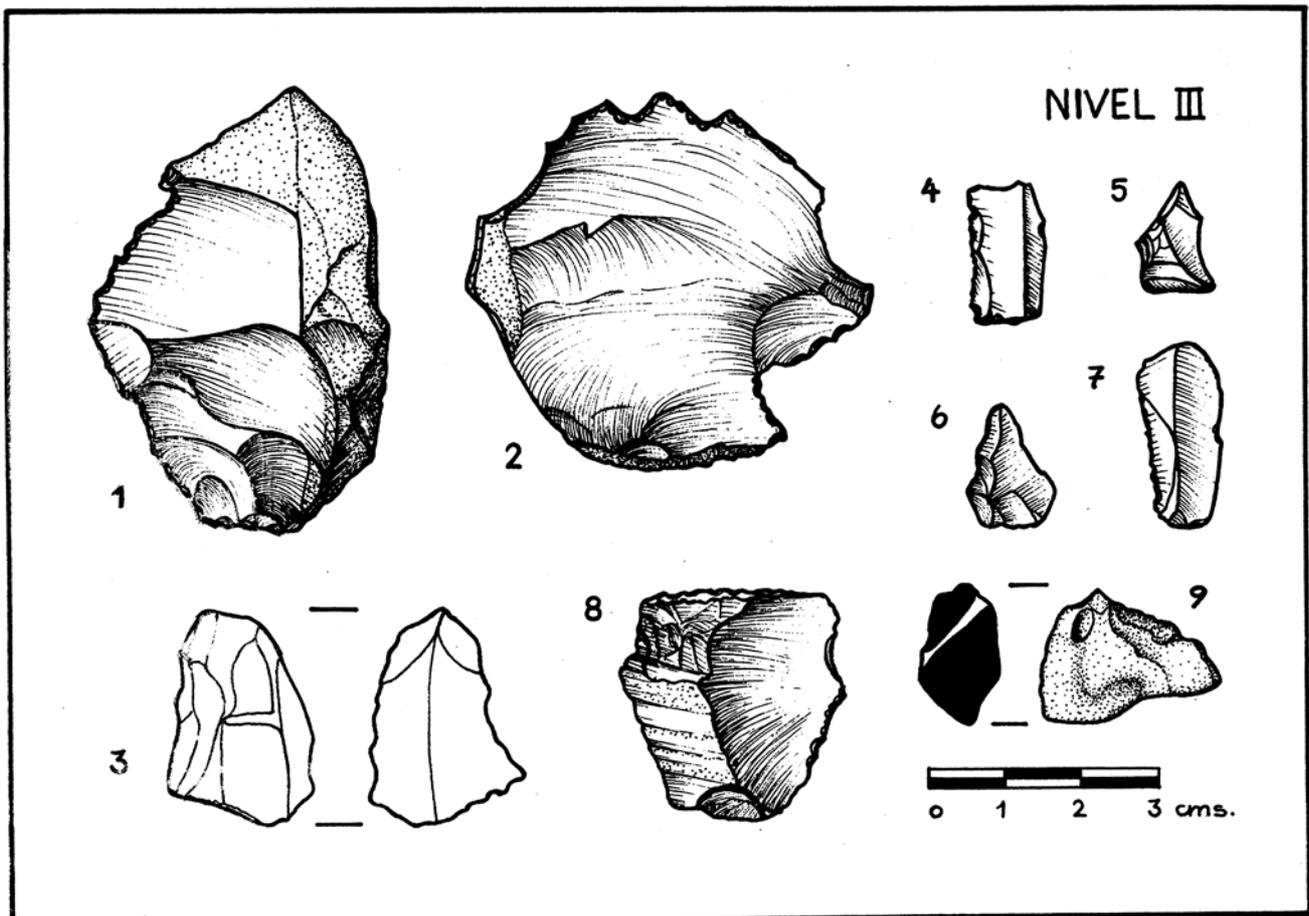


Fig. n.º 11.—Ajuar eneolítico de la cueva de Guetaleuta.

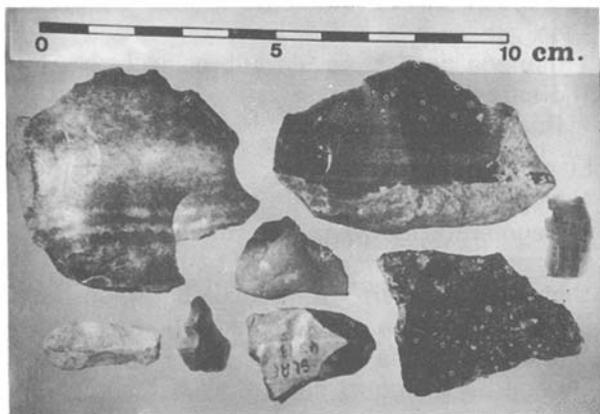


Foto n.º 9.—Ajuar del estrato eneolítico de la cueva de Guetaleuta.

- 1 hoja basta con retoques de uso,
- 1 hoja retocada en ambos márgenes en sílex veteadado,
- 1 hoja retocada en un margen en sílex grisáceo,
- 1 hoja sin retoques en sílex rosado,
- 2 fragmentos de hojas en sílex blanquecino,
- 1 fragmento de hoja,
- 1 buril diedro recto.
- 1 raspador carenado,
- 1 lasca que conserva parte del cortex con escotaduras que determinan un perforador finamente retocado,
- 2 lascas con forma de punta una y de microlito trapecial otra, sin retoque alguno,

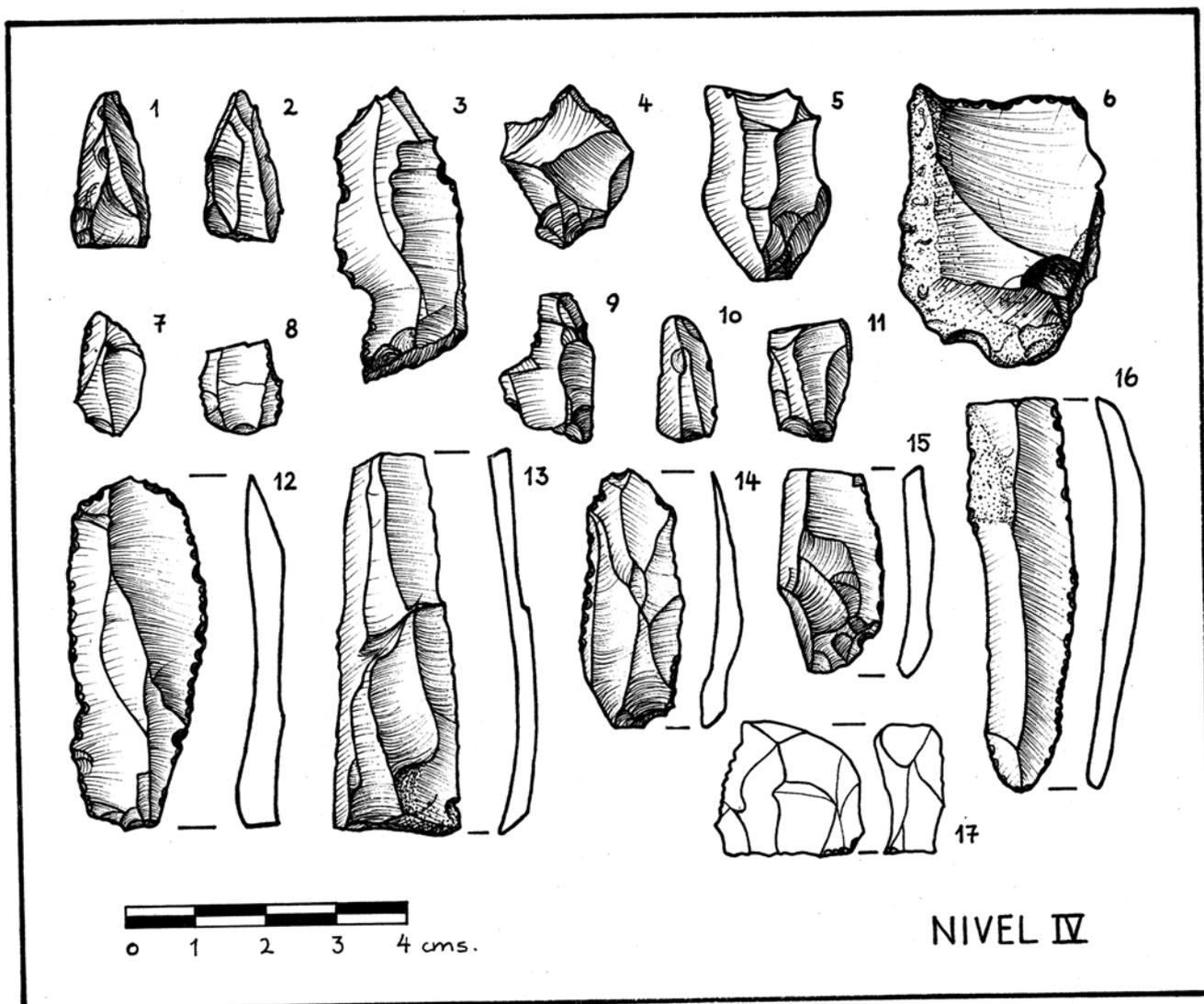


Fig. n.º 12.—Ajuar mesolítico de la cueva de Guetaleuta.

- 4 lascas informes,
- 1 piedra arenisca con orificio de suspensión (?),
- 1 fragmento de cerámica, panza, negruzca, porosa, con desgrasantes visibles de calcita.

Acompañan al conjunto, enterramientos humanos más densos que en el estrato anterior y también incineraciones en una proporción parecida. Igualmente huesos de animales.

- 4) El nivel mesolítico contiene: Fig. 12 - Fot. 10
- 1 punta de dorso rebajado conservando parte del cortex en sílex grisáceo,
 - 1 punta sin retoques,
 - 1 buril diedro en extremo de hoja,
 - 1 hoja sin retoques,
 - 1 contera de hoja con retoques marginales,
 - 1 lasca con filo y retoques de uso,
 - 1 hojita apuntada,
 - 3 lascas informes.
- Acompañan huesos de animales.

EL PROBLEMA DE LA ESTRATIGRAFIA

El ajuar que contienen los diferentes niveles de Guetaleuta es bastante escaso, más bien sumario y esto ocurre tanto en el nivel romano como en el eneolítico sobre todo. Igualmente el nivel mesolítico ofrece muy escasas posibilidades de reconocerlo como tal a no ser por algún tipo como la punta de dorso rebajado y el carácter microlítico general que presentan sus piezas. Sin embargo creemos que hay razones suficientes para clasificar estos estratos. De ahí que basemos ahora nuestras consideraciones sobre esta creencia.

Como puede verse, Guetaleuta sigue el mis-

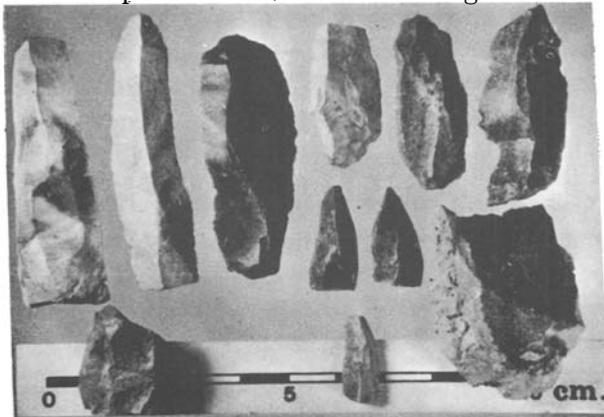


Foto n.º 10.—Ajuar del estrato mesolítico de la cueva de Guetaleuta

mo camino ritual que las demás cuevas sepulcrales del País Vasco al menos en su gran mayoría. El rito utilizado es doble, la inhumación, escasa por lo general y la incineración tan escasa como la primera. En verdad la inhumación la detectamos en Guetaleuta fundamentalmente por la aparición de huesos humanos. No existe ni un solo cráneo y faltan los huesos largos enteros o en fragmentos suficientemente grandes. Ni un solo rastro por supuesto de un cráneo entero. Solamente aparecen algunos huesos cortos como falanges y rótulas. El resto es totalmente fragmentado y escaso. No hay tampoco aquí posibilidad alguna de determinar ni lejanamente la posición de cadáveres. Guetaleuta produce la impresión de haber sido una necrópolis de segunda fila, utilizada escasamente y en condiciones no fáciles de determinar. Parecería lógico encontrar en una necrópolis algún cráneo siquiera fragmentado pero esto no existe. Produce todo ello la impresión de que se han enterrado solamente fragmentos de cadáveres en vez de cadáveres. Sin embargo a estos cadáveres han debido acompañar ofrendas de animales pero en unas condiciones muy precarias. Solamente huesos menudos o dientes de animales aparecen. Algunas veces los incisivos de tejón pueden haber servido de ornamentación pero al no acompañarles un orificio de suspensión difícil demostrar el carácter de su utilización. Si esto pudo ser rastro de una ofrenda de carne de animales como lógicamente se podría interpretar la aparición de huesos de animales, es algo que no nos atreveríamos a discutir pero el carácter fragmentario de estas ofrendas es bien claro. Más bien deberíamos hablar de ofrendas simbólicas no porque no lo sean las que aparecen mejor representadas en otras cuevas, sino porque nos parece que los dientes de animales o pequeños huesos como vértebras, etc., no son suficientes para demostrar que tales ofrendas tuvieron otro valor que el estrictamente significativo, indicativo o simbólico. La cerámica demuestra en estas cuevas que las vasijas no eran enterradas enteras. Lo mismo demuestra estos escasos fragmentos de animales.

La incineración ya está suficientemente comprobada en estas cuevas. Por incineración, repetimos lo que decíamos más arriba, entendemos un proceso del que han quedado como rastros, los fragmentos de huesos calcinados que han

sido colocados con las inhumaciones.

La densidad de las incineraciones varía según cada cueva. Existe entre las cuevas hasta hoy excavadas una amplia gama de frecuencia de incineración que va desde un predominio de la incineración como en «Arratiandi» (Atauri, Alava) que se halla en curso de publicación hasta el predominio absoluto de la inhumación sobre la incineración como en «Kobeaga» (Ispaster, Vizcaya), pasando por todas las clases de frecuencias.

La estratigrafía nos plantea en Guetaleuta el mismo fenómeno que en Guerrandijo. La presencia del nivel romano en su zona superior. Naturalmente no hubiéramos insistido demasiado en esto si no tuviéramos toda una corona de cuevas sepulcrales que nos hablan en el mismo sentido. Gracias a ellas es hoy fácil el acusar el valor que tienen unos pocos rastros de terra sigillata que hubieran pasado desapercibidos si éste fuera el único caso. Algo similar nos ocurrió con «Kobeaga», donde aparecía un único fragmento de terra sigillata (30). No es de extrañar la escasez de terra sigillata o de otros objetos propios de un ajuar romano sobre todo si consideramos que el ajuar en su totalidad es escaso y lo es mucho más en cada nivel. De ahí que es lógico que lo romano sea también escaso. Coincidiría este carácter con la misma escasez de inhumaciones y la extraña ausencia de determinados huesos. Nos parece que esta escasez no resta nada a la significación que tiene el estrato. Tal vez también convenga señalar que Guetaleuta no se halla tan cerca de las zonas de influencia romana como Guerrandijo, Sagastigorri, Goikolau, etc. Es posible que también esto haya influido en ello aunque no es muy probable ya que Kobeaga, que se encuentra en plena zona de influencia de Guernica sólo presentaba un fragmento de terra sigillata. Lo que importa seguramente señalar es que los influjos romanos, que evidentemente son préstamos al menos en este caso, llegan más adentro del País Vasco. Bilbao tiene algunos rastros de influencia romana. En verdad son muy escasos y ciertamente pobres en relación con los rastros que se presentan en

la zona de la ría de Guernica, pero de hecho los tiene. Yurre no se ubica muy lejos de Bilbao y tal vez allí también se hicieron sentir los influjos de los nuevos comerciantes (31).

También en Guetaleuta, como en Guerrandijo, el fenómeno se produce en formas parecidas. Lo romano se superpone directamente a un nivel eneolítico. Es verdad que en Guetaleuta no podemos hablar de verdaderas perduraciones porque el nivel romano es sumamente escaso. Solamente podríamos encontrar como perduración, los ritos de enterramiento y el ajuar de sílex, que desgraciadamente se reduce al tipo más corriente y común, la hoja. Pero el fenómeno es muy similar a pesar de todo, y encuentra su luz precisamente en Guerrandijo.

La cueva de Gobaederra nos puede también explicar un nuevo fenómeno aparecido otra vez en Guetaleuta. Se trata del único ejemplar de cerámica en el estrato eneolítico (32) de Guetaleuta. Se trata forzosamente de alguna tradición funeraria de la comunidad próxima a Guetaleuta. De otro modo no se explica que sólo se haya encontrado en el estrato eneolítico, un fragmento único de cerámica. Sin embargo empezamos a pensar que algunas tradiciones se repiten. Esta tradición del único ejemplar de cerámica se repite precisamente en Gobaederra (Subijana-Morillas, Alava), a muchos kilómetros de distancia. También en el estrato antiguo de inhumaciones de Gobaederra ocurrió lo mismo. El ajuar de metal fue notable, lo mismo el de sílex, el de hueso era más reducido, lo llamativo fue la cerámica que se redujo a un solo ejemplar. Por tanto tampoco puede extrañar que esto ocurra en Guetaleuta. Para ilustrar mejor aún estas posibles variantes funerarias en las cuevas, presentamos más adelante otra cueva en la que no ha aparecido ni un fragmento de lasca de sílex, mientras su cerámica era más bien abundante.

Por estas razones y atendiendo al ajuar del nivel, no dudamos en calificarlo de eneolítico, con toda la pobreza que se quiera. Dudamos sin embargo de calificar de objeto ritual a una piedra arenisca que presenta un orificio de sus-

(30) Apellániz, J. M. Nolte, E. Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva sepulcral de Kobeaga. En «Munibe» 1-4 (1966) 60 págs.

(31) Aguirre, A. Materiales arqueológicos de Vizcaya. Bilbao, 1955.

(32) Apellániz, J. M. Llanos, A. Fariña, J. Sobre algunas cuevas sepulcrales de Alava. En «Estudios del Grupo Espeleológico Alavés» I (1963-1964) págs. 80 y ss.

pensión y que pudiera ser también natural.

Como puede apreciarse, el fuerte, por así decirlo, lo constituye el material de sílex. Aparece, cosa poco frecuente en el País Vasco, concretamente en sus cuevas sepulcrales y sus dólmenes, el sílex veteadado oscuro del que aquí tenemos varios ejemplares predominantemente en lascas. El conjunto del material ofrece tres tipos de sílex: veteadado, poco común, grisáceo, generalizado y blanquecino muy escaso. Parece que algunas piezas han sido talladas en la misma cueva a juzgar porque parecen responder al mismo tipo de sílex grisáceo y al mismo núcleo. En el caso de no haber sido tallado en la misma cueva al menos puede decirse que ha sido traído a ella sin olvidar las lascas.

No es frecuente encontrar perforadores en las cuevas sepulcrales. Aquí tenemos un ejemplar un poco desmañado pero seguro, realizado sobre una gran lasca veteadada.

Lo que permite considerar este ajuar tan escaso es su variedad. Parece que se ha buscado tener, además de las hojas que son más abundantes, algunas muestras de los instrumentos más comunes: buril, raspador, perforador, punta, etc.

Una buena parte de los instrumentos en sílex conservan parte del cortex original.

Hemos pasado revista al primer problema que plantea la secuencia romano-eneolítico de Guetaleuta que se ve iluminada por la misma secuencia de la cueva de Guerrandijo. Podemos aceptar por tanto para Guetaleuta, habidas las necesarias determinaciones al caso, los mismos puntos de vista general que admitíamos para Guerrandijo. Pero así como Guerrandijo poseía en la base de la cueva un conchero imposible de datar por carencia de ajuar arqueológico, en Guetaleuta tenemos un estrato más bien datable que nos ilumina el conchero de Guerrandijo.

Llamamos mesolítico a un estrato base de ajuar inventariado más arriba que nos parece pobre pero comparable con el conjunto de los estratos azilienses de las cuevas de habitación del País Vasco como Urtiaga o Ermitia (33). Una parte de los instrumentos de este nivel solamente lleva retoques de uso, otros están re-

tocados para darles su forma y su función. Los tipos de animales que acompañan a esta estrato son sin embargo distintos a los que acompañan al eneolítico. Aquí tropezamos con el oso de las cavernas,

El fenómeno que ocurre en Guealeuta de un estrato de tipo aziliense o mesolítico para hablar en forma más general, subyaciendo a un estrato eneolítico plantea un problema. La ausencia del Neolítico o de un tipo sepulcral que estuviera caracterizado por la forma de vida neolítica.

El problema se hace tanto más interesante cuanto que esta secuencia se repite en otras cuevas de una forma idéntica. Así tenemos el caso de Goikolau (34) en donde la secuencia se repite no sólo en lo que hace al mesolítico sino también en lo que hace a lo romano. No parece este caso producirse en Sagastigorri. Pero encontramos algo parecido en Las Pajucas de que hablaremos más adelante. Es decir Goikolau no es un caso único pero por ello mismo plantea el problema del enterramiento neolítico, de la forma de vida durante este período y de la habitación en cuevas.

Las cuevas sepulcrales parecen tener durante el Eneolítico una vida más próspera que en otros momentos. Probablemente estas cuevas han servido de enterramiento, como los dólmenes, durante buena parte de la Edad de Hierro. Esto es tanto más valedero para Vizcaya, gran parte de Guipúzcoa y Alava cuanto que no podemos pensar que el cronlech fuera la nueva solución funeraria para todo el País Vasco en general.

A medida que avanza la excavación, aparecen nuevas cuevas con estrato mesolítico subyacente a estrato de enterramientos eneolíticos siendo también común que bajo este estrato mesolítico desaparezcan completamente las trazas de todo yacimiento.

Una impresión parece traslucirse a través de las cuevas sepulcrales tal como las conocemos hoy: que tal vez desde el Eneolítico si es que no desde antes, las costumbres funerarias en el País Vasco, si se exceptúa la introducción de la incineración, no se han visto modificadas hasta la aparición del Cristianismo.

(33) Barandiarán, J. M. El hombre prehistórico en el País Vasco. Ekin. Buenos Aires, 1953. Pág. 113 y ss. Figs. 68 y ss.

(34) Barandiarán, J. M. Excavaciones en Goikolau (Campana de 1962). En «Soticiario arqueológico hispánico». VI (1962) 13 pág. 49-60, Madrid, 1964.

Tercera parte:**LA CUEVA SEPULCRAL DE LAS PAJUCAS
(Lanestosa)**

La cueva de Las Pajucas recibe su nombre de un anciano pobre que en tiempos recientes se alojó durante bastante tiempo en la cueva y era apodado «El Pajucas». La cueva poco después recibió este nombre y fue concurrida por sus especiales condiciones de suelo y lugar por muchachos y mayores de la villa de Lanestosa que allí organizaron juegos de bolos.

La cueva se sitúa en terrenos jurisdicción y propiedad del Ayuntamiento de Lanestosa. Se abre en las laderas meridionales del monte llamado Peña Colorada, a pocos metros sobre la carretera que va desde Lanestosa a Ramales de la Victoria (Santander). Su emplazamiento está indicado sobre la fotografía núm. 11. Su localización más exacta está determinada por las siguientes coordenadas sobre el Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico Catastral en la Hoja 60-Valmaseda.

Long. 0,14',56" Lat. 43,13',22"

Se llega a ella partiendo de la Villa de Lanestosa por la carretera que lleva a Ramales de la Victoria. Al llegar a las últimas casas del núcleo urbano de Lanestosa, se toma un sendero que asciende por la falda de la Peña Colorada y que pasa por la trasera de la penúltima casa del núcleo urbano. Este camino se abandona a los 80 m. de su iniciación para tomar, a la izquierda un pequeño sendero que muere en la cueva a los 30 m. Fue descubierta como yacimiento prehistórico por Ernesto Nolte y S. Ugarte, el 19-3-1965 (35).

Se trata de uno de los yacimientos arqueológicos más occidentales de la provincia de Vizcaya juntamente con los núcleos megalíticos del Armañón (Carranza). Ambos núcleos distan pocos metros de la divisoria con la provincia de Santander.

La cueva se asienta claramente en el complejo urgoniano en sus facies de calizas arreci-

fales compuesta por calizas blancas compactas con Rudistos (Toucasias) en las que son frecuentes intrusiones filonianas con abundantes mineralizaciones entre las que destacan la dolomita blanda y galena.

Las alineaciones tectónicas más destacadas del lugar donde se asienta la cueva son dos:

1) El suave anticlinal de Carranza, orientado según el curso del río que circula por su charnela, y

2) La ondulación transversal emplazada sobre el cordal de alineación SW-NE, y gargante del Carranza con los Picos de El Moro, Peña Colorada y el Pico del Carlista.

Las calizas arrecifales urgonianas presentan un campo extraordinariamente favorable a la karstificación, no sólo en lo relativo a extensión y desarrollo de lapices sino a la instalación de cavidades como la de Las Pajucas.

La cueva ha sido producida por una corriente de agua que pasó ortogonalmente a una diaclasa y un plano de estratificación. De ahí la forma rectangular y techos lisos que corresponde a un plano de estratificación. Boca de la cueva en foto 13. Vid. carta geológica, foto 12.

DESCRIPCION

La cueva se presenta como un pequeño túnel de sección casi longitudinal ligeramente trapezoidal, muy regular y casi cerrada al fondo por una pared que deja una pequeña gatera, la cual da a una sala final que termina la cueva. La primera sala o túnel tiene una longitud de 12 m. y una anchura casi uniforme de 2 m. La entrada presenta una rampa en declive hacia el interior que se acentúa hasta 1 m. en el extremo interior de la cueva y que está formado por acarreo de arcilla y tierra suelta. Esta entrada fue tapiada por un pequeño murete de piedras regulares por el anciano pobre que habitó la cueva y por las gentes de Lanestosa que desearon impedir la entrada del agua en el interior favorecida por la rampa de acarreo. Una vez sobrepasada esta rampa, el interior de la cueva se desarrolla con una notable horizontalidad turbada solamente por un declive suavísimo hacia el interior. La boca de la cueva se abre en dirección 277 gr. (N. M.).

La planta de la cueva aparece en la figura núm. 13, en la zona del yacimiento arqueológico.

La entrada de la cueva aparece en la fotografía núm. 11.

(35) Nolte y Aramburu, E. «Nuevos yacimientos prehistóricos en Cuevas Vizcainas». Anuario Eusko-Folklore, T. XXI. 1965-66. San Sebastián.

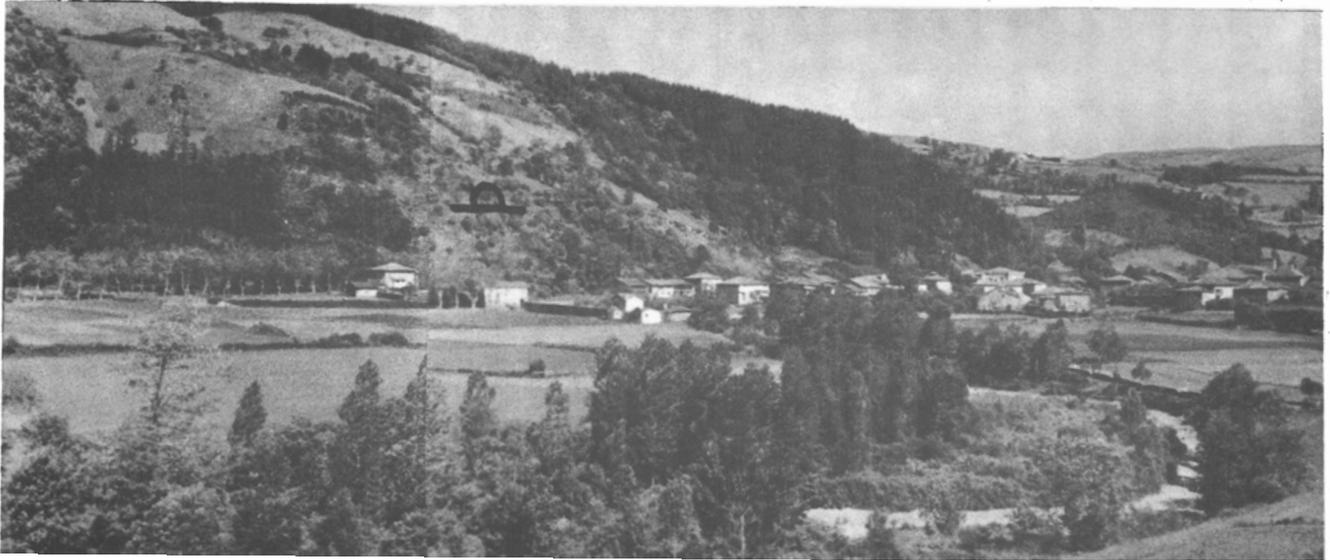


Foto n.º 11.—Vista del emplazamiento de la cueva de Las Pajucas.

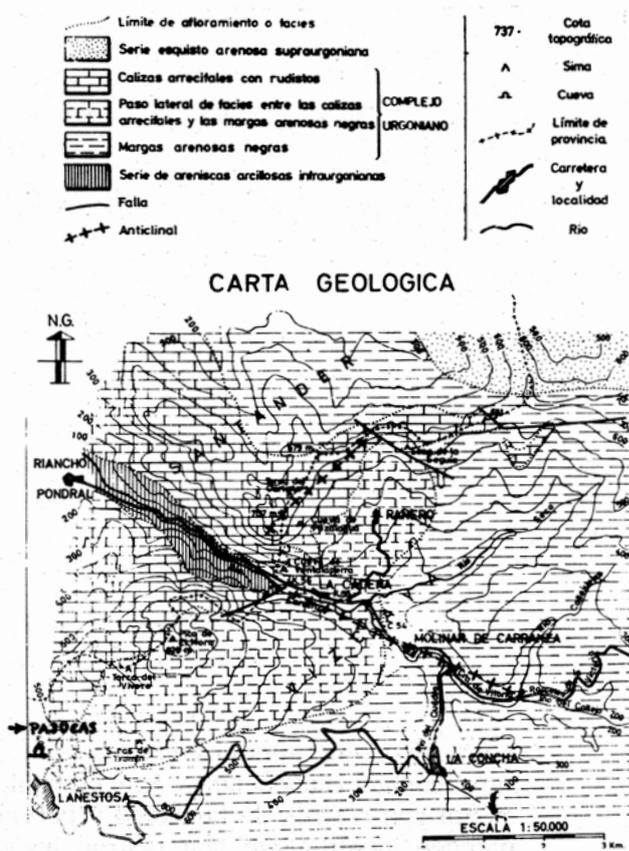


Foto n.º 12.—Situación sobre la carta geológica de la cueva de Las Pajucas.

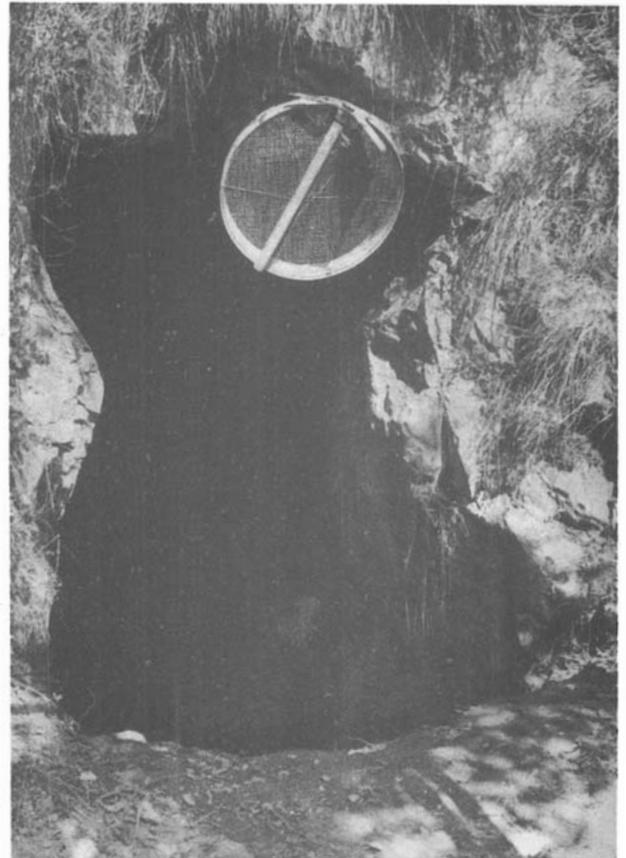


Foto n.º 13.—Boca de la cueva de Las Pajucas.

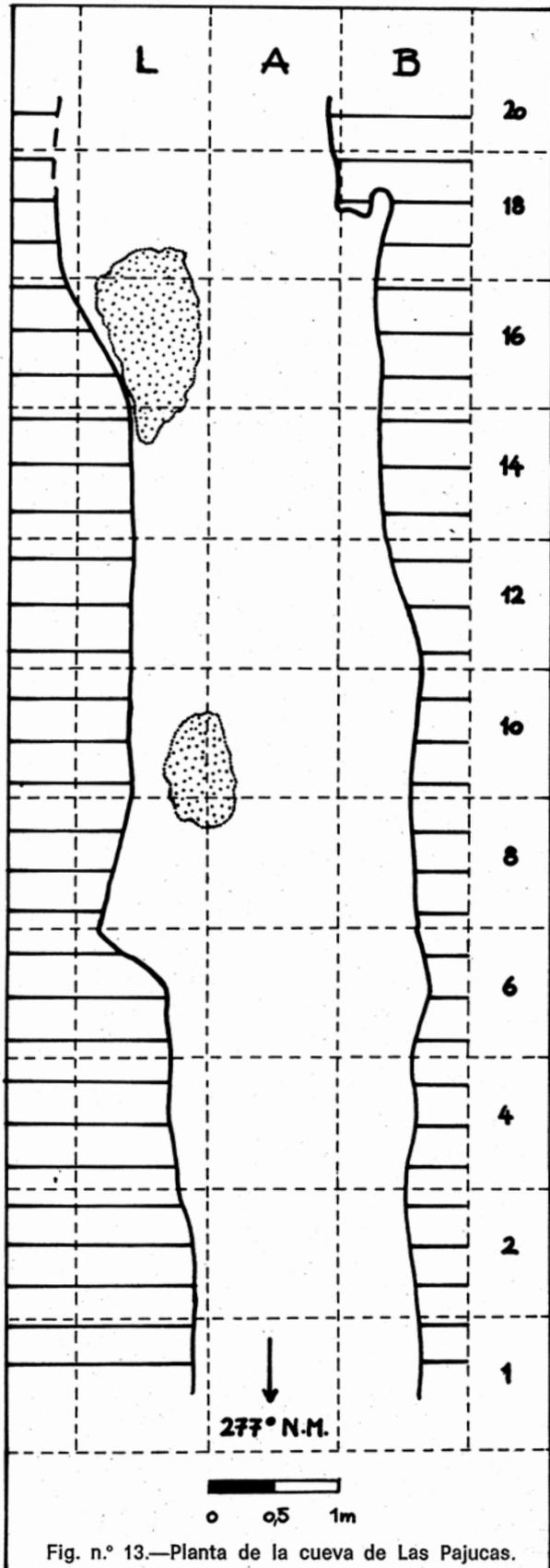


Fig. n.º 13.—Planta de la cueva de Las Pajucas.

ESTRATIGRAFIA DE LA CUEVA

Las Pajucas presenta tres estratos horizontales y continuos diferenciados geológica y arqueológicamente. Dos fenómenos sin embargo perturban esta constitución:

1) Las remociones modernas que han calado relativamente poco dentro del estrato de enterramientos.

2) La presencia de un enterramiento intruso dentro del estrato eneolítico de enterramientos y que aparece localizado en el Cuadro B6.

Estrato I. (Nivel A)

El estrato I es una formación superficial que alcanza de 13 a 16 cms. de espesor según los puntos y tiene los siguientes caracteres:

- Se eleva muy suavemente en dirección a la boca de la cueva. En el borde exterior, es decir en la entrada de la cueva, existe un cono de derruvios modernos estéril que cubre este estrato en una parte pequeña.
- Desde el punto de vista eológico, este estrato I está compuesto por una capa de detritus mezclados con tierra fina un poco oscura y apelmazada por obra de los que han frecuentado la cueva. Contiene pocas piedras de caliza. Raras veces limonita.
- Desde el punto de vista arqueológico, el estrato I presenta los rastros de la actividad de los modernos, el «Pajucas» y los naturales de Lanestosa que la utilizaron. Así aparecen en él, clavos, bisagras, varillas de metal, tejas y loza con huesos de animales.

Estrato II (Nivel B)

Presenta los siguientes caracteres:

- Desde el punto de vista geológico, está formado por una tierra suelta y clara con abundantes piedras de caliza y pocos ejemplares de limonita. El tamaño y la intensidad de las piedras aumenta a medida que el estrato se hace profundo. La tierra presenta ininterrumpidamente como manchas blanquecinas que probablemente son rastros de humedad y que no parecen identificarse con rastros levisimos de cenizas.
- Desde el punto de vista arqueológico, es-

tá caracterizado por la presencia de enterramientos humanos acompañados de rastros evidentes de incineraciones. Las inhumaciones carecen de cráneos completos y presentan pocos ejemplares de huesos craneanos. No existe una orientación ni una disposición de los enterramientos ya que los huesos aparecen en desorden. Solamente en los cuadros centrales, se ha podido hallar un tronco humano también fragmentado pero orientado hacia el interior de la cueva. Con él aparecían huesos de la mano pero carecía del resto. Se han conservado mejor los huesos pequeños. Los huesos largos presentan trazas de erosión en sus epífisis. Los enterramientos son, en su abrumadora mayoría, adultos. No faltan sin embargo enterramiento infantiles. No hemos podido localizar rastros de cenizas que acompañasen a los fragmentos de huesos incinerados que son relativamente abundantes.

El estrato alcanza un espesor de 45 cms. según los puntos.

Se ha recogido una muestra de huesos para su análisis por el C 14 precisamente de la base de este estrato.

Los huesos de animales son relativamente más abundantes aquí que en otras cuevas sepulcrales.

En el cuadro B6, aparece una intrusión arqueológica. Se trata de un enterramiento sin rastros de incineración, aislado y acompañado exclusivamente de cerámica. Esta cerámica son dos ejemplares de bordes de una vasija grande, de boca ancha y labio saliente, con cuello fuertemente reentrante anguloso de diferencia clara con el resto de la cerámica del mismo estrato.

Estrato III (Nivel C)

Tiene los siguientes caracteres:

- a) Desde el punto de vista geológico, está caracterizado por arcillas arenosas muy finas, apelmazadas y fuertes de color amarillento y de al menos 2 m. de espe-

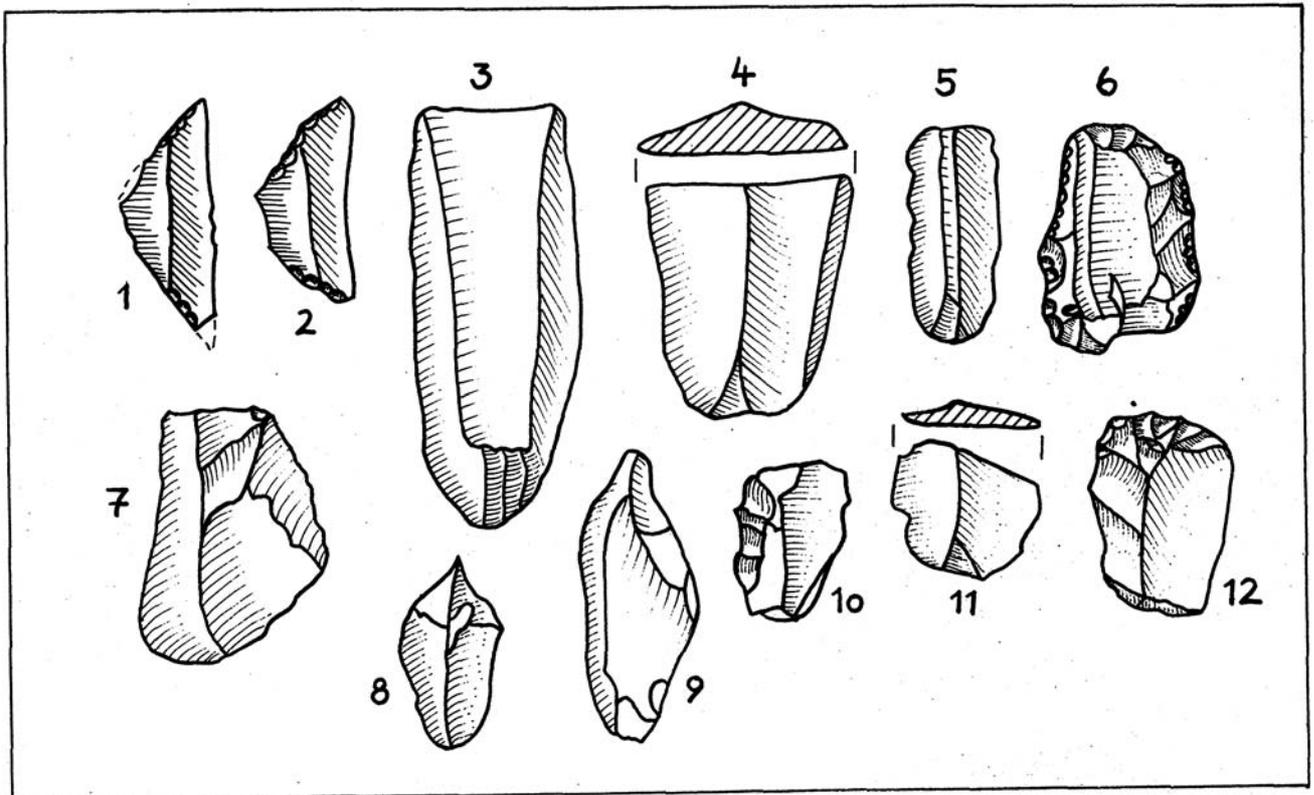


Fig. n.º 14.—Ajuar del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

sor, con algunos bloques de caliza grandes y otras piedras menores de caliza, raramente alguna arenisca y algunos ejemplares de limonita.

- b) Desde el punto de vista arqueológico, se caracteriza por la falta de enterramientos humanos, la ausencia de cerámica, la presencia relativamente poco abundante de huesos de animales y ajuar de sílex.

AJUAR DE LOS ESTRATOS

Estrato I (Nivel A, moderno)

Este estrato lleva consigo fragmentos de tejas modernas, varios fragmentos de loza (platos), cerámica vidriada perteneciente a pequeños tipos de cazuelas o pucheros modernos, clavos de cabeza circular, visagras de puertas que han debido ser introducidas para evitar corrientes, varillas circulares y huecas de hierro, trozos de madera seguramente de la puerta a que

perteneció la bisagra y huesos de animales preferentemente de gallina y oveja.

Estrato II (Nivel B, eneolítico) (Fig. n.º 14)

Material de piedra:

- 2 piedras rodadas de arenisca de formas angulosas sin señal alguna de uso,
- 4 hojas sin retoque fragmentadas que conservan la contera,
- 2 microlitos triangulares de retoque abrupto, uno fragmentado,
- 1 raspador en morro sobre extremo de lasca,
- 2 lascas con retoques marginales,
- 2 lascas apuntadas sin retoque,
- 1 lasca informe.

Este material aparece fotografiado en la foto n.º 14.

Cerámica:

- 7 fragmentos que permiten la reconstrucción de un pequeño cuenco de base globular, en pasta fina negruzca con engobe ocre claro, con desgrasantes muy finos,

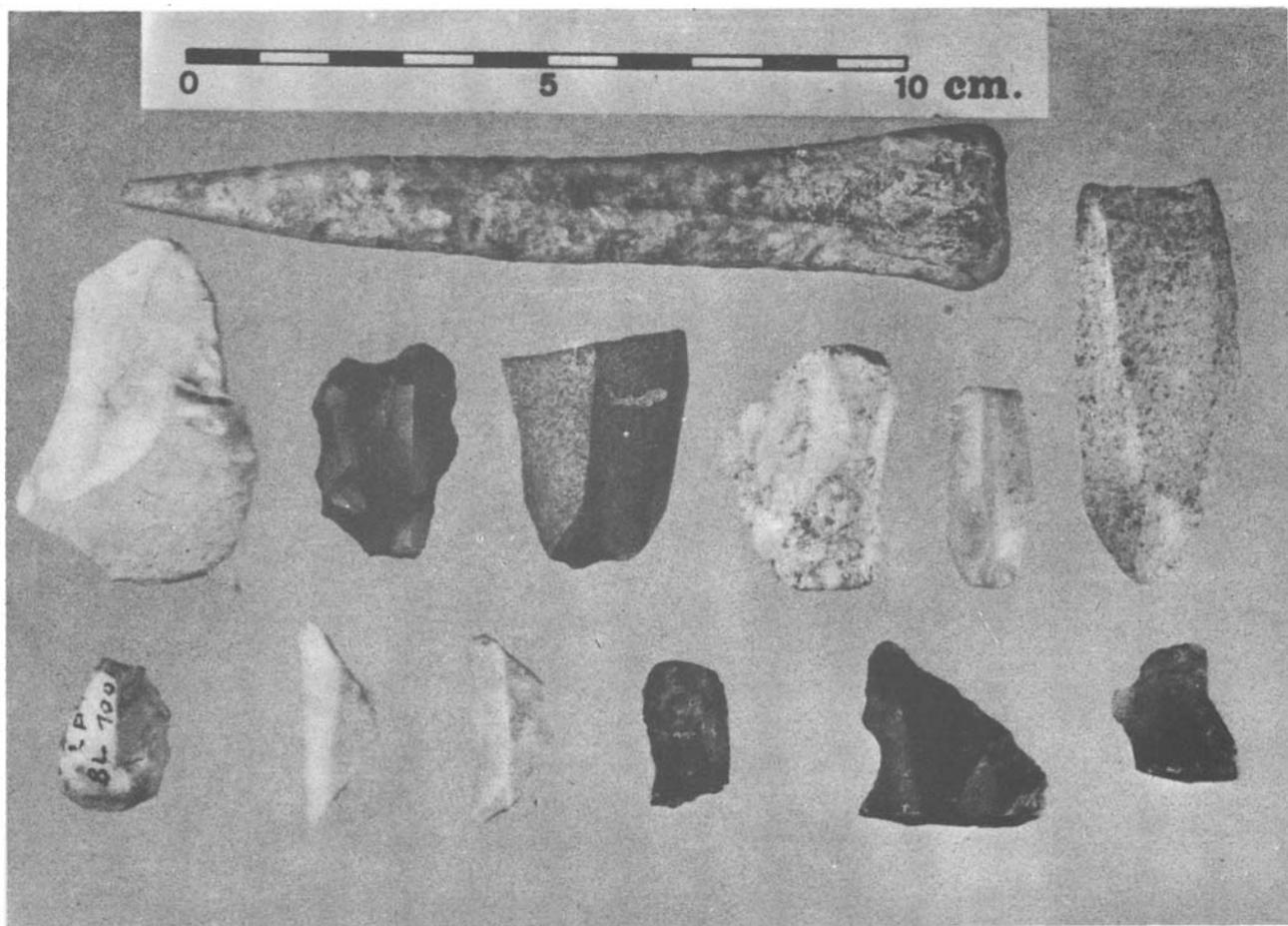


Foto n.º 14—Ajuar del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

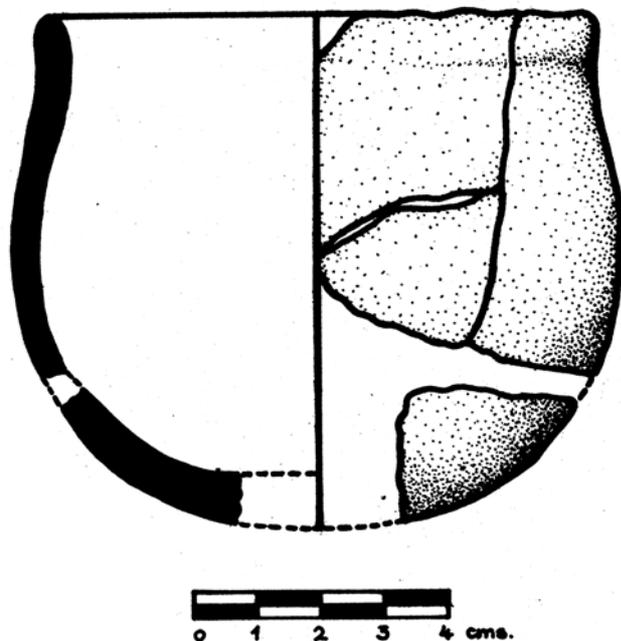


Fig. n.º 15.—Cuenco del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

pared poco gruesa. Tiene un poco de cuello alto y lleva una pequeña raya muy fina incisa e interrumpida al pie del borde. (Fig. núm. 15).

45 fragmentos que permiten la reconstrucción de gran parte de un vaso grande. De pasta fina, negruzca, bastante bien cernida, con desgrasantes finos imperceptibles a simple vista. Lleva engobe de color gris muy claro. La boca es ancha, cuello alto, decorado con una arista cerca del cuello. Borde redondeado con labio ligeramente saliente. Parece tener una altura de 35 centímetros. Probablemente tiene fondo plano y es prácticamente cilíndrico, terminando el fondo en un cono truncado invertido. (Fig. núm. 16).

17 fragmentos pertenecientes a un vaso del que se conoce gran parte del borde y cuello, amplios fragmentos de panza y fondo. Parece un vaso alto como de 25 cms. de altura, de boca ancha, cuello ligeramente reentrante en el que se presenta un verdugón con impresiones digitales realizado sobre la misma pasta. Panza ligeramente convexa y fondo casi tan ancho como la boca. La panza está decorada con aristas

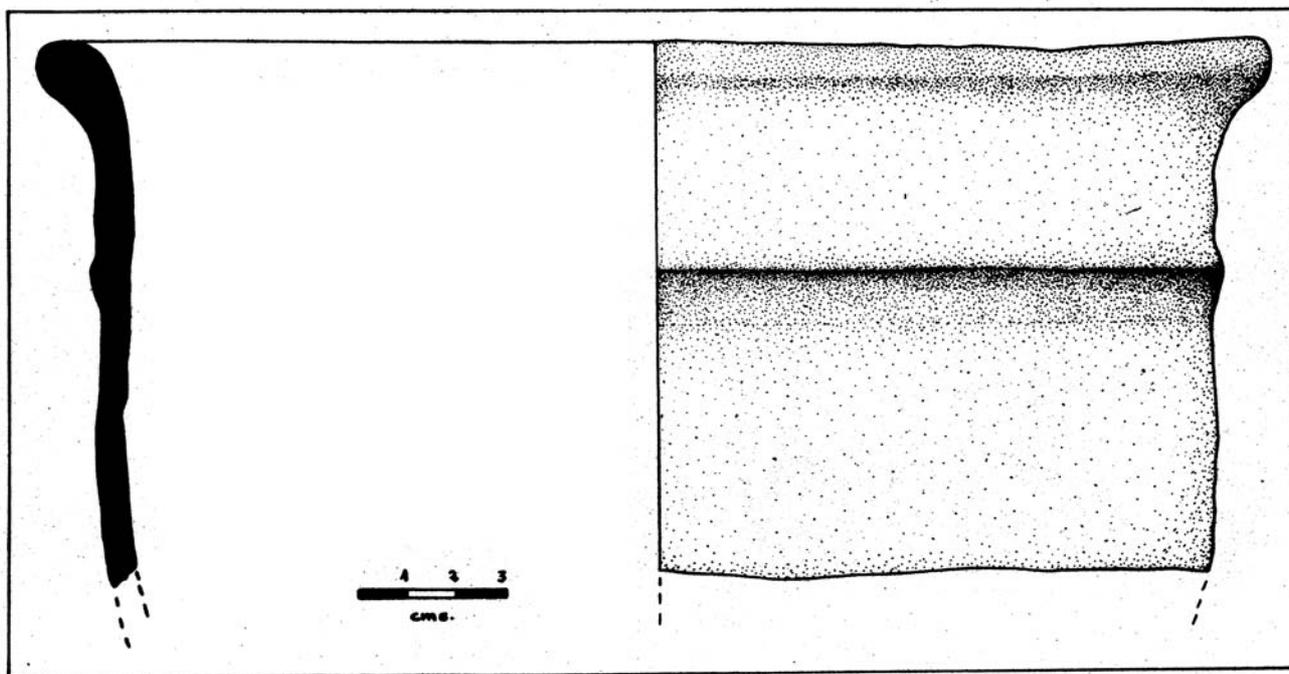


Fig. n.º 16.—Vaso del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

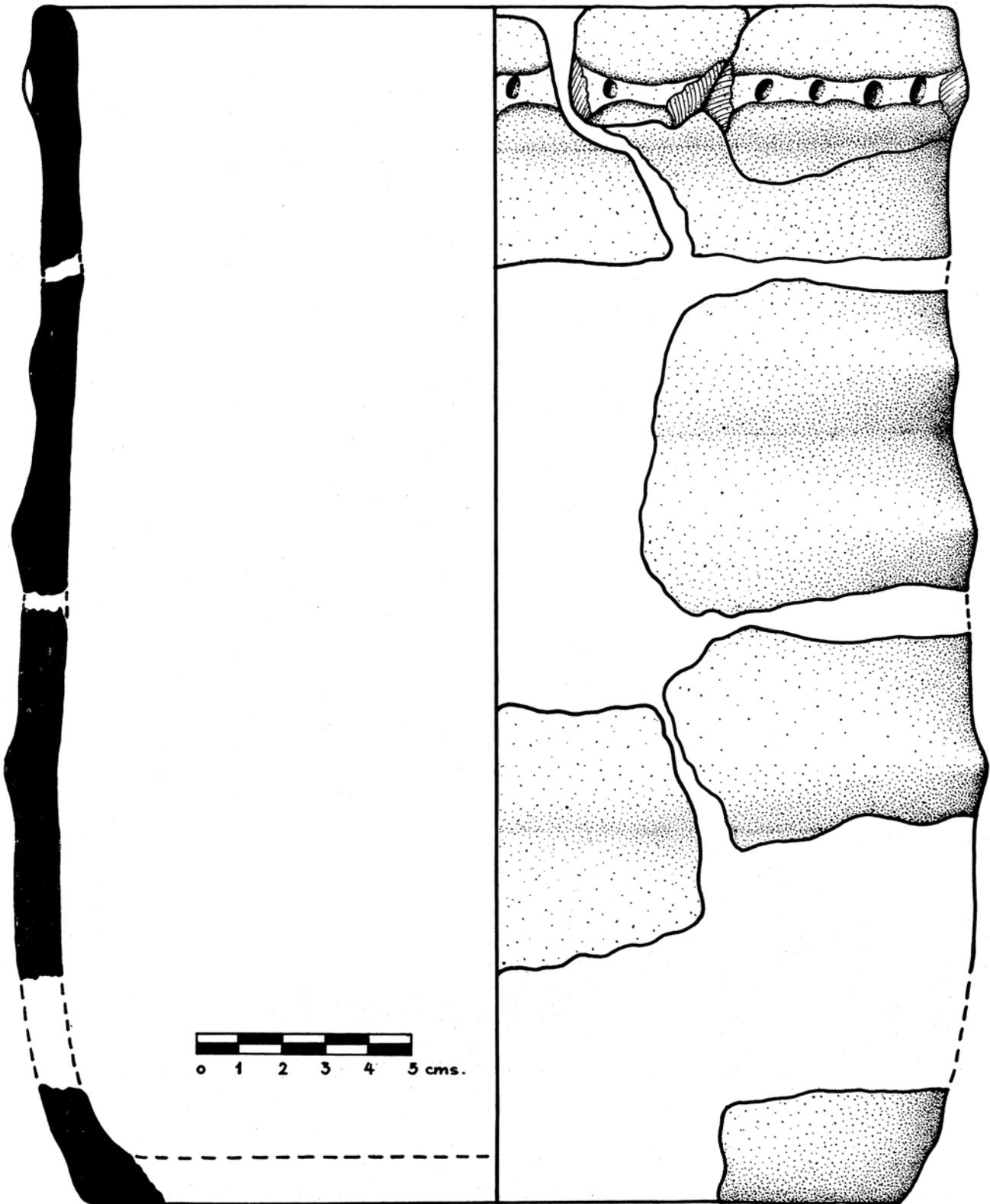


Fig. n.º 17.—Gran vaso del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de las Pajucas.

suaves que afectan ligeros salientes a modo de bandas horizontales y paralelas. La pasta del vaso es muy poroso, con desgrasantes visibles de calcita mezclados con cuarcita y piedritas.

El color que presenta el exterior es ocre claro que se va tornando más oscuro a medida de que la pasta se hace más gruesa. (Fig. núm. 17).

30 fragmentos de un vaso grande que permiten reconstruir solamente gran parte de la panza. Se trata de un vaso alto probablemente de unos 24 cms. de altura. La forma general o perfil del mismo parece ser la de un tronco de cono invertido. El fondo del mismo parece ser plano, pero se desconoce. Los fragmentos que se poseen permiten conocer que el cuello es alto y la boca abierta. El cuello y parte de la panza son lisos, mientras el resto de ella tal vez hasta el fondo, están cubiertos por una pasta aplicada en fresco sobre la pared a la que se han dado relieves con los dedos al modo de ciertas pinturas modernas muy pastosas. De ahí resulta una decoración simple pero muy hermosa que se asemeja a cuadros abstractos.

La pared está hecha de una pasta negruzca con desgrasantes muy finos sólo perceptibles a un atento examen. Exterior cubierto por un engobe ocre claro sobre el que se aplica la masa pastosa de la decoración. Existen fragmentos de dos vasos más del mismo tipo, en los que la decoración no varía sustancialmente. (Fig. número 18)

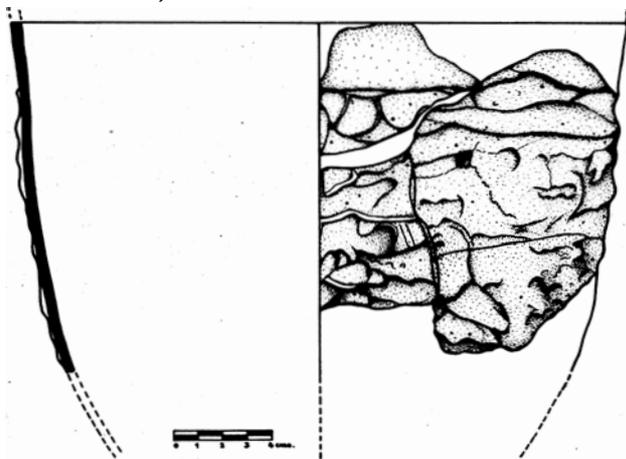


Fig. n.º 18.—Gran vaso del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

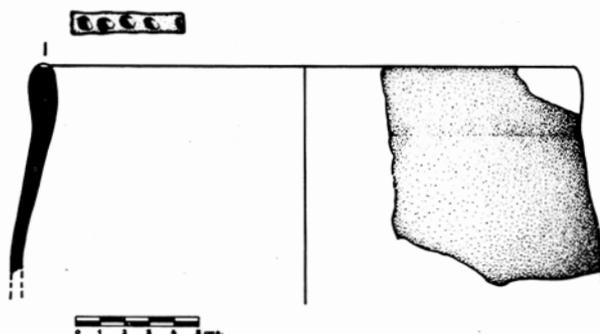


Fig. n.º 19.—Vaso del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas. Con borde decorado con impresiones digitales.

30 fragmentos de un vaso del que sólo se puede conocer con seguridad el borde, cuello y parte de la panza. La parte conocida permite comprender que se trata de un gran vaso de una altura aproximada de 30 cms. de perfil sencillo, probablemente un poco panzudo y de fondo plano.

El borde lleva una decoración de impresiones de uñas muy regulares.

La pasta es negruzca por el interior y ocre clara por el exterior. El exterior lleva un engobe más claro ligeramente bruñido y coloreado irregularmente en el que se aprecian las señales de la espátula. Desgrasantes de tierra negra apreciables a simple vista. (Fig. núm. 19).

40 fragmentos de un vaso de tamaño mediano. Se trata de un vaso de una altura aproximada de 20 cms. Por un gran fragmento del borde, se puede reconstruir el borde y parte de la panza. El perfil general del mismo parece ser de un vaso de forma de tronco de cono invertido con fondo probablemente plano. Se desconocen los fondos globulares o hemisféricos en este yacimiento excepto en el caso del primer cuenco. La factura es irregular y las paredes están onduladas ligeramente. El borde es redondeado y no forma cuello.

Pasta negruzca en el interior y ocre en el exterior con desgrasantes muy finos, poco perceptibles. El exterior está ligeramente bruñido y la ondulación que presenta afecta principalmente al exterior de la pared del vaso, no tanto al interior. Esta ondu-

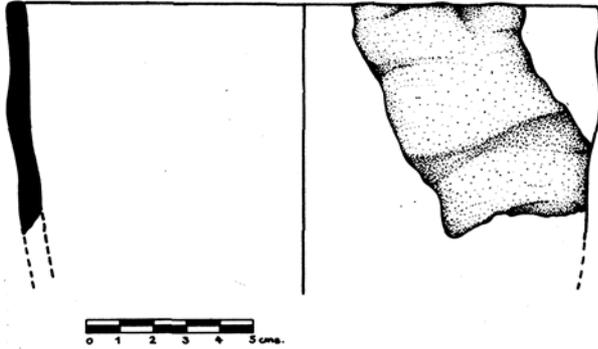


Fig. n.º 20.—Vaso del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

lación está hecha pasando la mano de forma irregular por la pasta aún fresca. Carece de ornamentación. (Fig. núm. 20.)

- 11 fragmentos de un vaso grande con una ligera carena sólo perceptible prácticamente al exterior de modo que no puede llamarse estrictamente carena. De una altura tal vez de 30 cm. Probablemente la panza afectaría la figura de un tronco de cono invertido con fondo plano. El labio exterior lleva una decoración de verdugón hecho sobre la misma pasta del vaso con una hilera de hoyos practicados con uña. Cuello ligeramente reentrante que termina en una arista saliente que afecta la forma de carena.

Pasta de color ocre muy claro, muy deleznable, con desgrasante bastante fino y perceptible a simple vista. Exterior e interior de igual coloración, pero sin engobe. El fondo probablemente debió ser plano. (Fig. núm. 21.)

- 10 fragmentos de un gran vaso de tipo probablemente ovoide y ligeramente panzudo, aunque con fondo plano. Los fragmentos permiten solamente reconstruir el borde, la boca, cuello y el inicio de la panza. Altura difícil de precisar. La boca es muy ancha y permite suponer que su altura fue grande. El borde es ligeramente ojivo. A la altura del cuello lleva un verdugón hecho sobre la misma pasta del vaso. Pasta ocre clara, con desgrasantes finos y sin engobe. (Fig. núm. 22.)
- 25 fragmentos de un gran vaso de no fácil reconstrucción. Damos en la figura número 23 nuestra versión. Se conocen fragmentos de borde y dos fragmentos de cuello con orificios de suspensión. Falta el fondo, pero existen otros de panza. El diámetro de la boca que representamos nos parece ser aproximado, ya que los fragmentos de boca son relativamente pequeños. La boca es, sin embargo, muy ancha, la mayor de las conocidas en este yacimiento. El borde es grueso en compa-

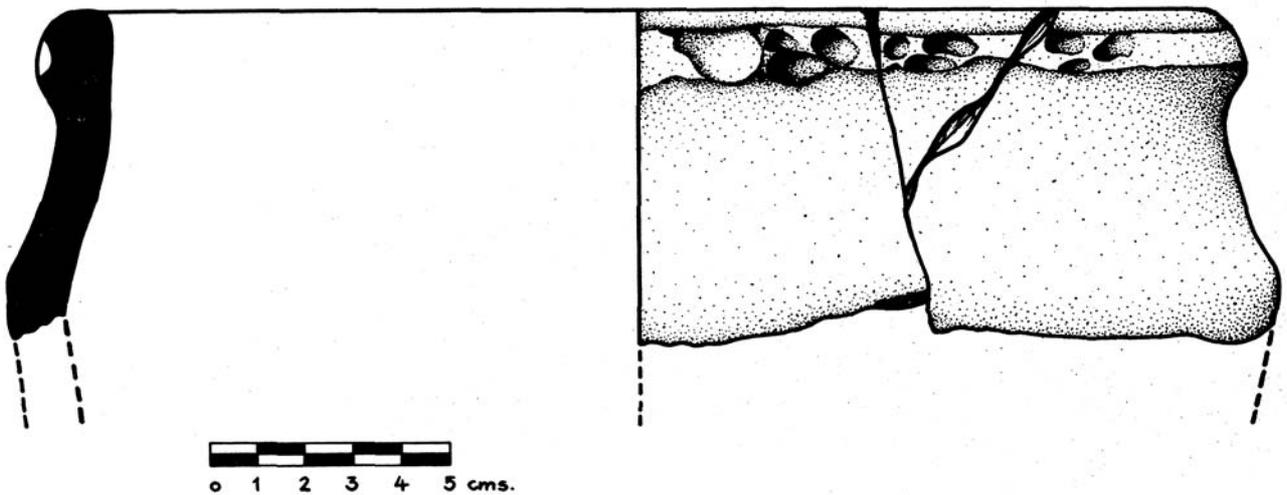


Fig. n.º 21.—Vaso con verdugón de impresiones digitales carenado del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

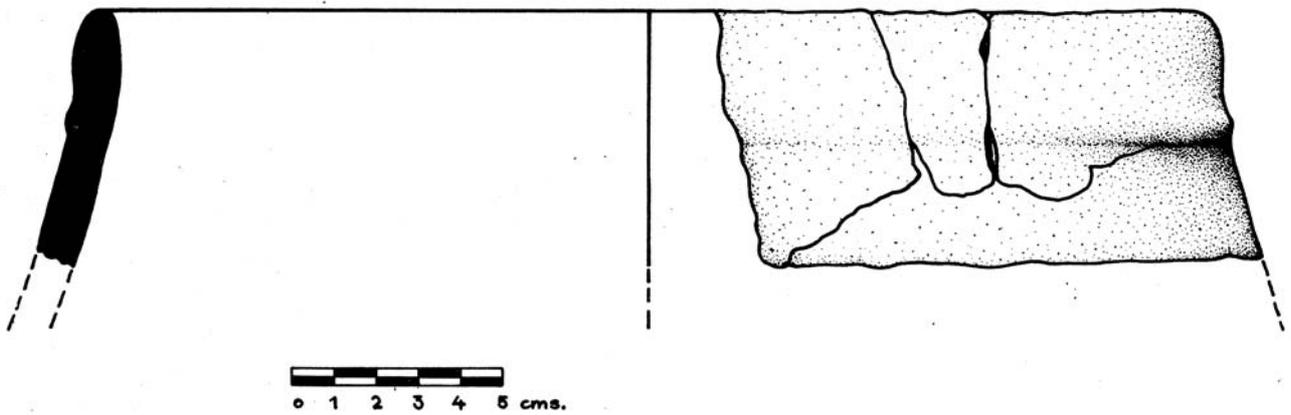


Fig. n.º 22.—Vaso con decoración de arista del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

ración con el grosor del resto. Lleva en el cuello dos aristas ligeras hechas sobre la misma pasta de la pared. El grosor decrece a medida que las paredes se aproximan al fondo. Los dos fragmentos de cuello y panza que tenemos con orificio son mayores que los de la boca y permiten suponer

aproximadamente su situación y el diámetro del vasi a su altura correspondiente. Otros fragmentos de panza son ya mayores y permiten saber con mayor verosimilitud el diámetro del vaso a esta altura. De ser nuestra reconstrucción verosímil, el perfil del vaso es de suave curva en S.

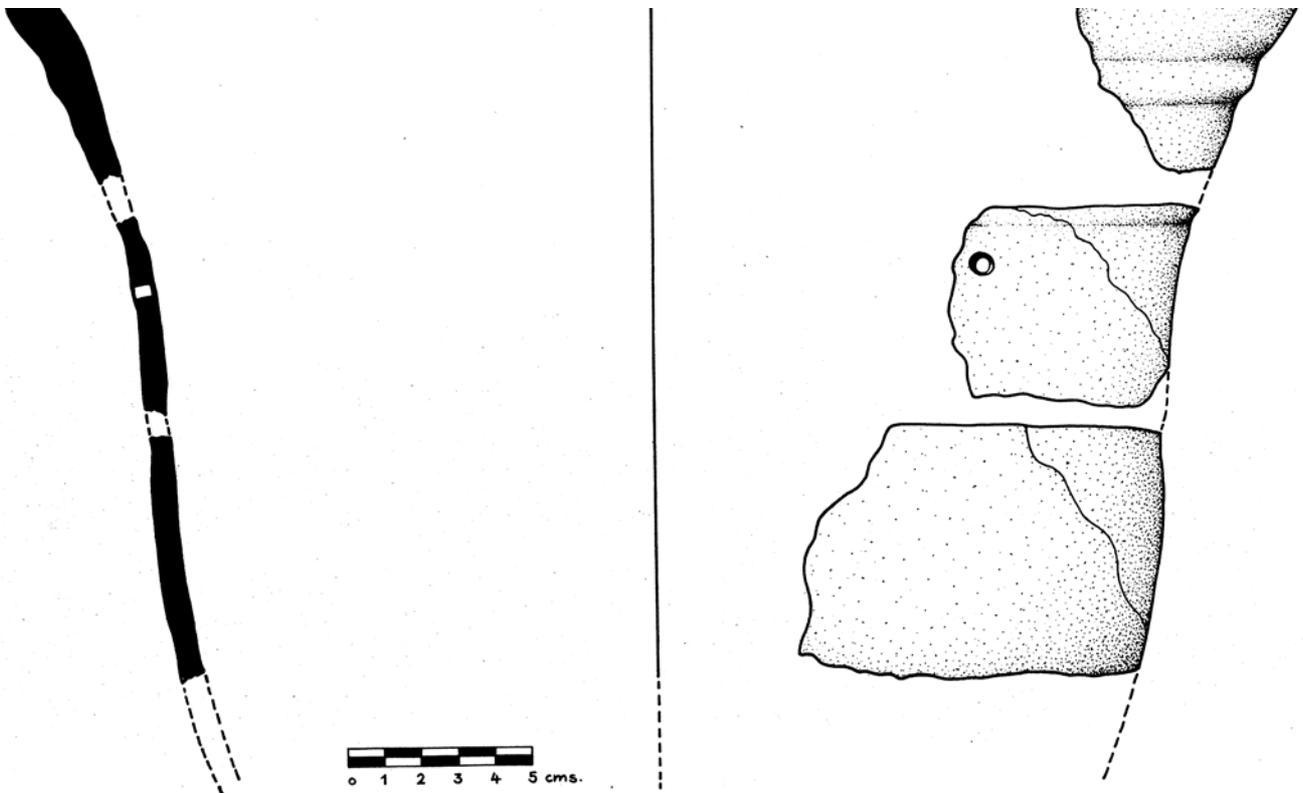


Fig. n.º 23.—Vaso con orificio del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas

Probablemente lleva fondo plano. Pasta grisácea y con engobe. Ligeramente espantulado sobre la pasta fresca. La cochura es deficiente. Pasta fina con desgrasante muy poco visibles. (Fig. núm. 23.)

- 2 fragmentos de borde de un vaso carenado con labio exterior muy saliente y cuello fuertemente reentrante. El labio exterior lleva una decoración muy fina de cordones hechos a base de incisiones paralelas. El perfil general parece difícil de reconstruir, pero debe semejar el de una urna funeraria. La pared interior está doblada en fuerte ángulo. Pasta fina de color marrón en el exterior y ligeramente negruzca en el interior con desgrasantes. Lleva engobe marrón. Pertenece a la inhumación intrusiva en el cuadro B 6. (Figura núm. 24.)

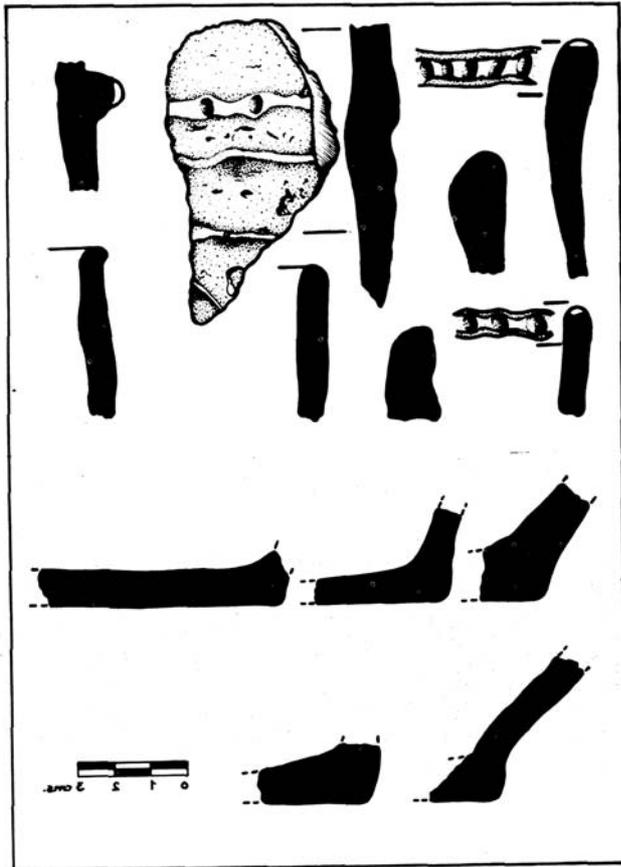


Fig. n.º 24.—Decoraciones, tipos de bordes y fondos del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.



Foto n.º 25.—Fragmentos con decoración de la cerámica de la cueva de Las Pajucas

Los tipos de bordes son generalmente ovoideos. Suelen llevar con alguna frecuencia una decoración de incisiones de uñas u hoyos sobre el mismo borde. Son gruesos en su mayoría de donde se puede suponer que los vasos a que pertenecieron fueron grandes como los anteriormente descritos. Solamente conocemos un ejemplar de pitón.

La decoración, además de las descritas arriba, es muy pobre. Conocemos solamente un ejemplar de pared de vaso en la que la zona superior es lisa y la inferior está decorada con bandas irregulares hechas por paso de dedos, ocupando la zona intermedia entre ambas una hilera de incisiones de uñas. En otros casos hemos hallado solamente una separación sin decoración de ninguna clase. Estos casos están descritos en la figura número 15. (Ved foto 15.)

Material de hueso:

- 1 punzón en hueso de animal que conserva la articulación en bruto. (Fig. núm. 25.)
- 1 pitón de cuerno de ciervo con señales evidentes de utilización y de aguzamiento al fuego. Lleva señales de desconchados por efecto de un instrumento cortante e incisivo. (Fig. núm. 25.)

Estrato III (Nivel C) Mesolítico (?)

Material de sílex:

- 3 conteras de hojas en sílex blanco (Figura 26);
- 2 lascas;
- 1 pieza en forma de hoja retocada. Conserva parte del cortex, apuntada ligeramente y con retoque en escama grande. En su margen izquierdo el retoque es más me-

nudo. Presenta igualmente retoques en el margen del cortex y retoques de uso sobre el margen derecho. (Fig. núm. 27.)

A este ajuar acompañan huesos de animales. Este estrato, cuyo fondo no ha podido ser excavado en su totalidad. Se aprecia que la densidad de los hallazgos es muy débil, en una for-

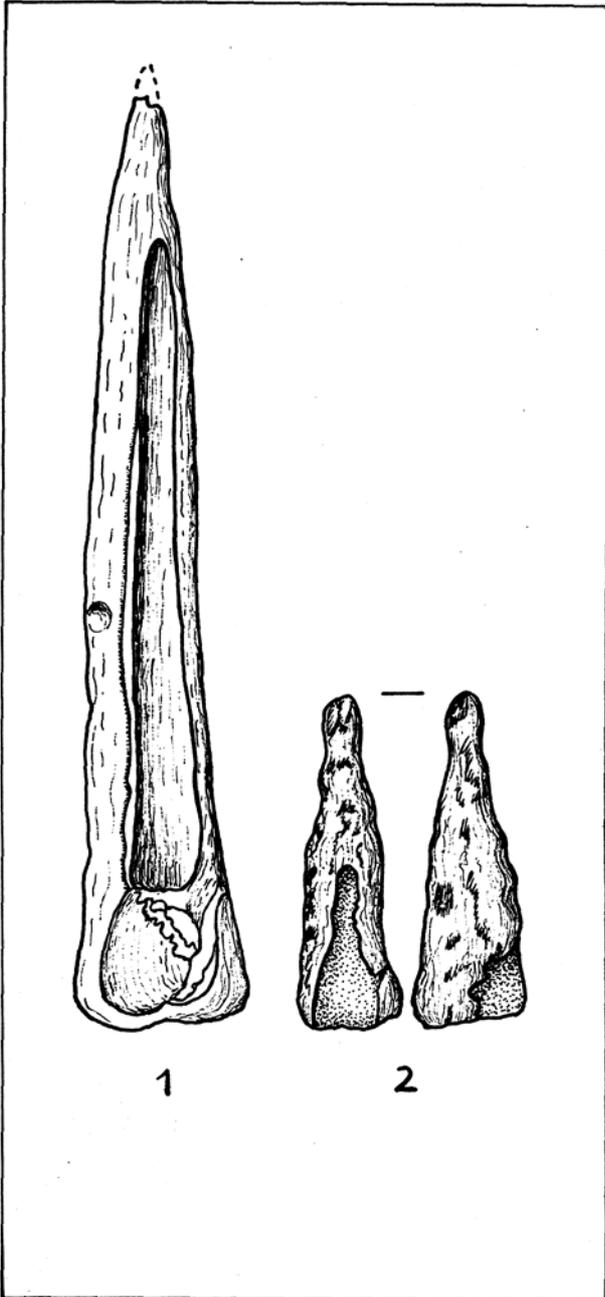


Fig. n.º 25.—Material óseo del estrato 2 (Eneolítico) de la cueva de Las Pajucas.

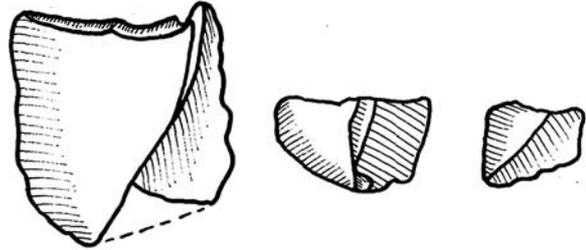


Fig. n.º 26.—Material lítico del estrato 3 (Mesolítico) de la cueva de Las Pajucas.

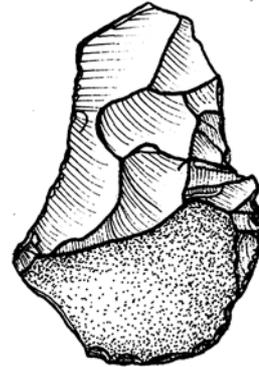


Fig. n.º 27.—Material lítico del estrato 3 (Mesolítico) de la cueva de Las Pajucas.

ma muy similar a la que ya estudiamos en la cueva de Guetaleuta. Parece probar que la densidad en esta etapa ha sido tan débil como la que representa Guetaleuta.

CONSIDERACIONES

El grueso del ajuar de Las Pajucas lo forma la cerámica. Esta cerámica presenta una gran homogeneidad de la que destacamos las siguientes formas:

- 1) pequeño cuenco liso y de fondo globular;
- 2) vaso cilíndrico con cuello poco reentrante, grande y decorado con verdugón de uñadas;
- 3) vaso troncocónico inverso, grande o mediano, decorado o liso.

No creemos poder incluir en esta cerámica que representa Las Pajucas el tipo de vaso probablemente urna funeraria que creemos intrusiva dentro de una época en la que los enterramientos ya habían sido hechos.

Estas formas, aunque no completas por falta de fragmentos suficientes para reconstruirlas en su totalidad, nos parecen convivir en una época unitaria, es decir, forman, a nuestro entender, un conjunto, que a falta de otros elementos habría que fechar por el ajuar que les acompaña.

De igual modo, la decoración es unitaria y sumamente simple, así como las formas que más arriba indicamos. Esta decoración se reduce a los siguientes tipos:

- 1) verdugón no aplicado, sino realzado sobre la misma pared del vaso y que lleva consigo una decoración de uñas o de hoyos. Esta decoración se sitúa siempre o en el mismo borde o en el exterior del mismo, pocas veces en el inicio del cuello;
- 2) decoración de tipo plástico aplicada sobre la pared del vaso liso. Esta decoración está hecha a base de hundir los dedos sobre ellas o de formar surcos poco regulares y cortos;
- 3) decoración sobre la misma pared del vaso, no aplicada, formando surcos muy anchos y poco profundos por lo general horizontales, aunque no muy regulares y que tal vez pueda ser considerada como una variante de la decoración plástica;
- 4) el pitón, que aparece muy raramente, único o doble.

El grosor de los vasos es, por lo general, regular: son casi todos muy gruesos, como corresponde a vasos grandes. Es muy frecuente el engobe, aunque los tipos de pastas varían. Aparecen también los espatulados con bastante frecuencia.

Hasta ahora no se ha podido alcanzar un conocimiento suficientemente claro de la cerámica en las cuevas y dólmenes del País Vasco porque ésta siempre ha sido fragmentaria. Tal vez Las Pajucas pueda presentar al menos tipos generales, aunque incompletos, pero suficientemente indicativos. Los tipos de vasos gran-

des con decoración de verdugones con uñas o hoyos pueden ahora ilustrarse y conocerse en otros lugares. Es evidente que las formas grandes de vasos con estas decoraciones existen en cuevas sepulcrales, aunque muy incompletos. En Kobeaga (Ispáster, Vizcaya) tenemos reconstruida una parte de un vaso mediano de factura similar a la de Las Pajucas, aunque su decoración sea de incisiones a punta seca por toda la extensión del vaso. En los dólmenes, este tipo de vasos parece no tan clara como en las cuevas y sobre todo no está documentada suficientemente, pero existen. Parece tratarse de un tipo muy generalizado y probablemente de gran perduración. Algo similar, aunque poco claro y poco precisable, vemos aparecer en el estrato con romano de Guerrandijo. Precisamente hemos querido reconstruir en lo reconstruible los vasos de Las Pajucas para dar una idea aproximada de la cerámica que aparece en un momento del Eneolítico. La perduración de esta cerámica la encontramos en estratos del Hierro del castro de las «Peñas de Oro» (Zuya, Alava), así como en estratos con romano de la cueva de Los Husos, I (Elvillar, Alava), que estamos excavando.

El conjunto del estrato II (Nivel B) puede fecharse claramente en el Eneolítico del País Vasco. Sin embargo, tal vez pueda encontrarse una mayor precisión mirando a los tipos de carácter primitivo que se ven acompañar a la cerámica. Así los microlitos y el punzón con articulación nos inclinan a pensar que se trata de un momento arcaico de este Eneolítico. La misma factura de la cerámica, sus formas muy simples, su decoración muy sumaria, etc., parecen tener un aspecto arcaico. Los tipos de microlitos que aquí aparecen los vemos como arcaicos. Los que parecen perdurar en épocas avanzadas, según lo que pudimos comprobar en la cueva de Guerrandijo, antes estudiada, no tienen el aspecto y la perfección de los mismos que aquí se presentan. Es cierto que esto no puede ser tenido como un criterio seguro, pero al menos puede tener el valor de una sugerencia. Aunque el microlito parece perdurar largo tiempo, existe un aspecto exterior que los diferencia. Al microlito arcaico se le ve fino, de buen tamaño, con retoque muy regular y claro. Al que perdura parece que le faltan estos detalles.

De ser un momento arcaico el representado por Las Pajucas tendríamos entonces que los ritos simultáneos de inhumación e incineración son tan anitguos como los ajuares que les acompañan.

Consideremos ahora el estrato III (Nivel C) de aspecto mesolítico. El conjunto de este estrato tiene elementos poco claros, pero la carencia de cerámica, de enterramientos y la aparición de una industria de sílex pequeño con hojas, etc., parece poder estudiarse en relación con el resto de las cuevas sepulcrales en las que esta misma secuencia se haya producido.

En la cueva de Guetaleuta hemos podido sorprender un estrato inferior con un nivel relativamente característico y asignable al mesolítico, concretamente al aziliense de Urtiaga. Al tratar de esta cueva recordábamos cómo otras cuevas parecían tener una secuencia parecida como la de Goikolau, en donde la presencia de un arpón de orificio basal autorizaba a considerar el estrato como mesolítico. Nosotros podemos ampararnos en algunas semejanzas, aunque no totales, con estas cuevas para inclinarnos a ver un estrato mesolítico en la base de Las Pajucas. No es muy corriente el caso de las cuevas sepulcrales en las que el estrato mesolítico esté en la base de los enterramientos, pero su número aumenta al compás de las nuevas excavaciones. Este hecho nos lleva también a extender tal vez a Guerrandijo el carácter mesolítico del estrato inferior o conchero que aparece en la base del yacimiento a falta de datos arqueológicos que puedan permitir una mejor prueba. Esto, sin embargo, puede quedar un poco difuminado.

Las Pajucas, si podemos fechar su estrato III en el mesolítico, nos plantea otra vez el problema de la población neolítica y sus costumbres tanto funerarias como de habitación.

DATAION DE LA CUEVA POR EL C 14

El ajuar de Las Pajucas se presenta, como en Guerrandijo, lo suficiente completo y hasta diríamos variado como para igualmente merecer una datación por el Radiocarbono.

Hemos seguido por tanto el mismo sistema. Nos hemos confiado al mismo Laboratorio, hemos recogido las muestras en las condiciones exigidas, etc.

La muestra que hemos enviado al Laboratorio para su análisis tampoco, en este caso, ha podido ser de carbón; ha tenido que ser de huesos humanos. Hemos tenido, sin embargo, la precaución de utilizar el menor número posible de huesos a fin de relucir al máximo los márgenes de error, ya que se trata de una cueva sepulcral donde los enterramientos próximos pueden distar considerablemente en el tiempo. Como casos inservibles para su estudio antropológico, hemos podido disponer más fácilmente de ejemplares que cumpliesen con las condiciones exigidas por el Laboratorio. La muestra fue tomada en la mitad inferior del estrato de enterramientos humanos por pensar que tal vez ello nos permitiera acercarnos más al momento más antiguo de la utilización de la cueva.

El Laboratorio respondió en esta forma textual que copiamos:

«Isotopes, Inc. Westwood Laboratories. 50, Van Buren Avenue. Westwood, New Jersey 07675.

December 4, 1967

Mr. E. Nolte y Aramburu

Sta. Ana, 6.

Las Arenas (Vizcaya) SPAIN.

Dear Mr. Aramburu: W. O. 3-4396-262

We have listed below the radiocarbon age we have determined on the sample you submitted for analysis

Isotopes, Inc. Simple Number	Sample	— δ C14
I-3513	Bone, Las Pajucas	370 \pm 130

Age in Years B. P.	BC/AD Date
3710 \pm 130	1760 B.C.

If you have any questions concerning these results, please us. We shall be happy to help in any way possible.

We hope this result will prove helpful in your work, and we look forward to serving you again soon.

Sincerely yours
James Buckley

JB/fl. Enclosures.

Si comparamos la datación obtenida para Guerrandijo con la obtenida para Las Pajucas y comparamos los ajuares que acompañan y caracterizan a ambas, veremos que una elevación de los años es perfectamente lógica. Esto nos anima a pensar que tal vez los márgenes de error o el error mismo del método, en nuestro caso, no sean tan grandes como pudiera parecer.

El ajuar que caracteriza Las Pajucas es evidentemente arcaico y ello ha tenido su reflejo en la fechación. Naturalmente, un ajuar con claras tradiciones neolíticas hubiera merecido una fechación más alta de haber sido la cueva un testigo de la introducción o aparición de las formas de vida del Eneolítico más arcaico. ¿Nos encontramos también aquí en un caso de perduración de las formas más arcaicas del Eneolítico de tradición neolítica?

Si analizamos el ajuar en su conjunto tropezaremos con que refleja un poco los conjuntos de los sepulcros en fosa de Cataluña (36), siempre teniendo en cuenta que allí se trata de enterramientos individuales y aquí de enterramientos colectivos. Ahora bien, la fase tardía de la cultura de los sepulcros en fosa ha sido fechada bastante más alta que Las Pajucas (37). Si, por tanto, las formas de vida eneolíticas han penetrado ya desde muy antiguo en el País Vasco, diríamos desde sus comienzos en otros lugares próximos como puede ser Cataluña, entonces no tendríamos otra solución que pensar que nos encontramos frente a un fenómeno de perduración como en Guerrandijo y en Ko-beaga.

Cuarta parte:

LA CUEVA DE ALDEACUEVA (CARRANZA)

El nombre de Aldeacueva sirve para designar al pequeño pueblo o barrio del municipio de Carranza y a la vez a una gran cueva que se sitúa dentro del mismo casco urbano. El término de Aldeacueva parece ser una degeneración del topónimo vasco «aldekoa», con el que se designaba en otros tiempos este barrio.

Dentro del casco urbano se alza un rompiente de rocas calizas al que se denomina «La Peña», que ha servido de cantera y que hoy se halla abandonada. En este rompiente se abre una gran cueva con tres bocas y ya era conocida mucho tiempo atrás (38) y ha sido citada constantemente por los autores que han tratado de estos temas.

Se halla emplazada a la izquierda de la carretera que sube desde Concha (Carranza) hacia Aldeacueva, a unos 100 m. ya entrados en el casco urbano. Su situación en el Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral está dada por estas coordenadas:

N.: 43, 11', 36" y E. O., 18', 29"

a una altura de 410 m. sobre el nivel del mar. La situación está presentada en la fotografía número 16 sobre el mapa 1:25.000.

El yacimiento sepulcral contenido en ella fue descubierto por Ernesto Nolte el día 30 de octubre de 1936 y dado a conocer en fecha reciente (39).

DESCRIPCION

Se trata de una gran cavidad que abarca una gran boca de 45 m. de anchura por 11 m. de altura y otras dos bocas más pequeñas. Por la entrada mayor penetra, en la actualidad, un ri-

(36) Muñoz, Ana María. Cultura neolítica catalana, de los sepulcros de fosa. Barcelona. 1965.

(37) Muñoz, Ana María. La primera fecha de C 14 para un sepulcro de fosa catalán. En «Pyrenae» I (1965) pág. 31-41.

(38) Adán de Yarza, Ramón. Descripción física y geológica de la provincia de Vizcaya. Bilbao. 1892, págs. 65.

(39) Nolte y Aramburu, E. En «El Correo Español - El Pueblo Vasco», diario de la mañana. Bilbao. 5 de noviembre de 1966.
Nolte y Aramburu, E. «Nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas vizcainas». An. Eusko-Folklore. T. XXI. 1965-66. Sn. Sebastián.

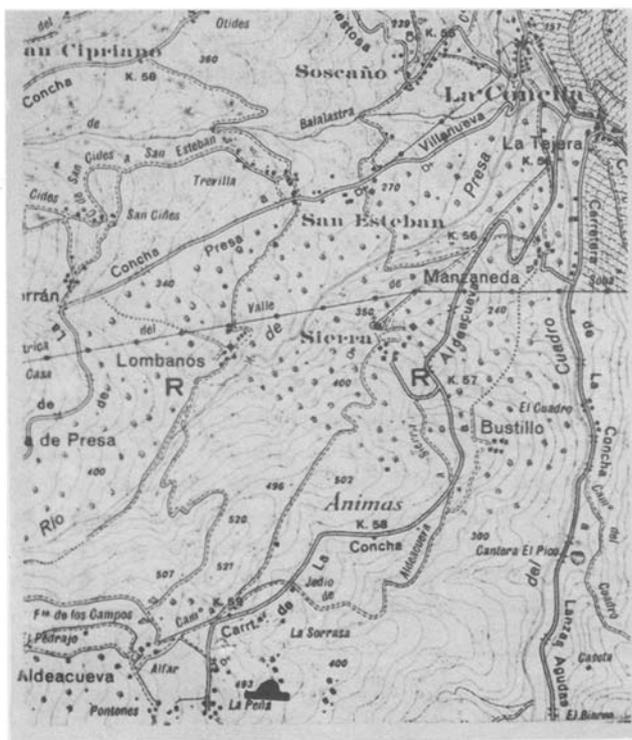


Foto n.º 16.—Situación sobre el mapa 1:25.000 de la cueva de Aldeacueva.

chuelo. Sobre esta entrada mayor, a modo de balconada, se abre otra cavidad colgada, en la que se halla el yacimiento. La tercera y última entrada se coloca a mayor nivel y a la izquierda de la primera. Esta situación se halla indicada en la fotografía número 17 con una flecha.

Bajo la balconada donde se halla el yacimiento, como decimos, se abre la boca mayor que se comporta como fenómeno de absorción o sumidero de corrientes de agua que tienen su exurgencia detrás del monte de La Peña y que se ocultan poco después para volver y resurgir a la altura de la pequeña cueva llamada «Kubia» en el fondo del valle. En épocas de grandes inundaciones, como la de mayo de 1915, las galerías de Aldeacueva se hicieron pequeñas para dar salida y cauce a tanta agua y encontraron un aliviadero en otra cueva próxima llamada cueva de Bernabé.

Genéticamente hablando, la parte más antigua de la cueva corresponde al nivel superior de las galerías donde se encuentra el yacimiento sepulcral. A este nivel discurrieron las aguas antes de penetrar en las galerías bajas o zona de la gran boca, favorecidas por los planos de



Foto n.º 17.—Vista de la boca de la cueva de Aldeacueva.

estratificación. Cuando, en época posterior, desciende el nivel del río próximo, aparecen las primeras formas reconstructivas en la balconada del yacimiento, compuestas por coladas estalagmíticas mixtas que cubren el suelo gracias a una precipitación percolante de las bóvedas en un régimen intenso. Se suceden diversos estadios en esta intensidad dando lugar a la formación de diferentes costras estalagmíticas que dividen en otras tantas las capas fértiles del yacimiento.

La Peña de Aldeacueva pertenece al Cretácico inferior, nivel Aptiense inferior, formado por margas.

La balconada, en la que se sitúa el yacimiento, se presenta como una cavidad un poco ovalada con dos entradas: la que da al frente de la Peña sobre la gran boca principal y la que se abre a la segunda boca. La Planta de la cueva está dibujada en la figura número 28. En su ori-

gen poseyó un suelo casi horizontal surcado por grietas formadas por la avenida de aguas. Su posición y sobre todo la dificultad de acceso, ya que se abre sobre una pared de 3 metros de altura, la hacen muy apropiada para encerrar enterramientos sin miedo a que sean violados.

ESTRATIGRAFIA DE LA CUEVA

Aldeacueva presenta una serie de fenómenos de reconstrucción que tienen lugar en época posterior a la primera utilización de la cueva como lugar de enterramiento.

Los primeros enterramientos se hicieron sobre el suelo estiado de la cavidad, tal vez sobre una capa ligera de tierra negra que pudo servir como de fondo y base. La Sierra que se presenta mezclada con los enterramientos es oscura, bastante suelta y relativamente húmeda. Los primeros enterramientos contuvieron una proporción

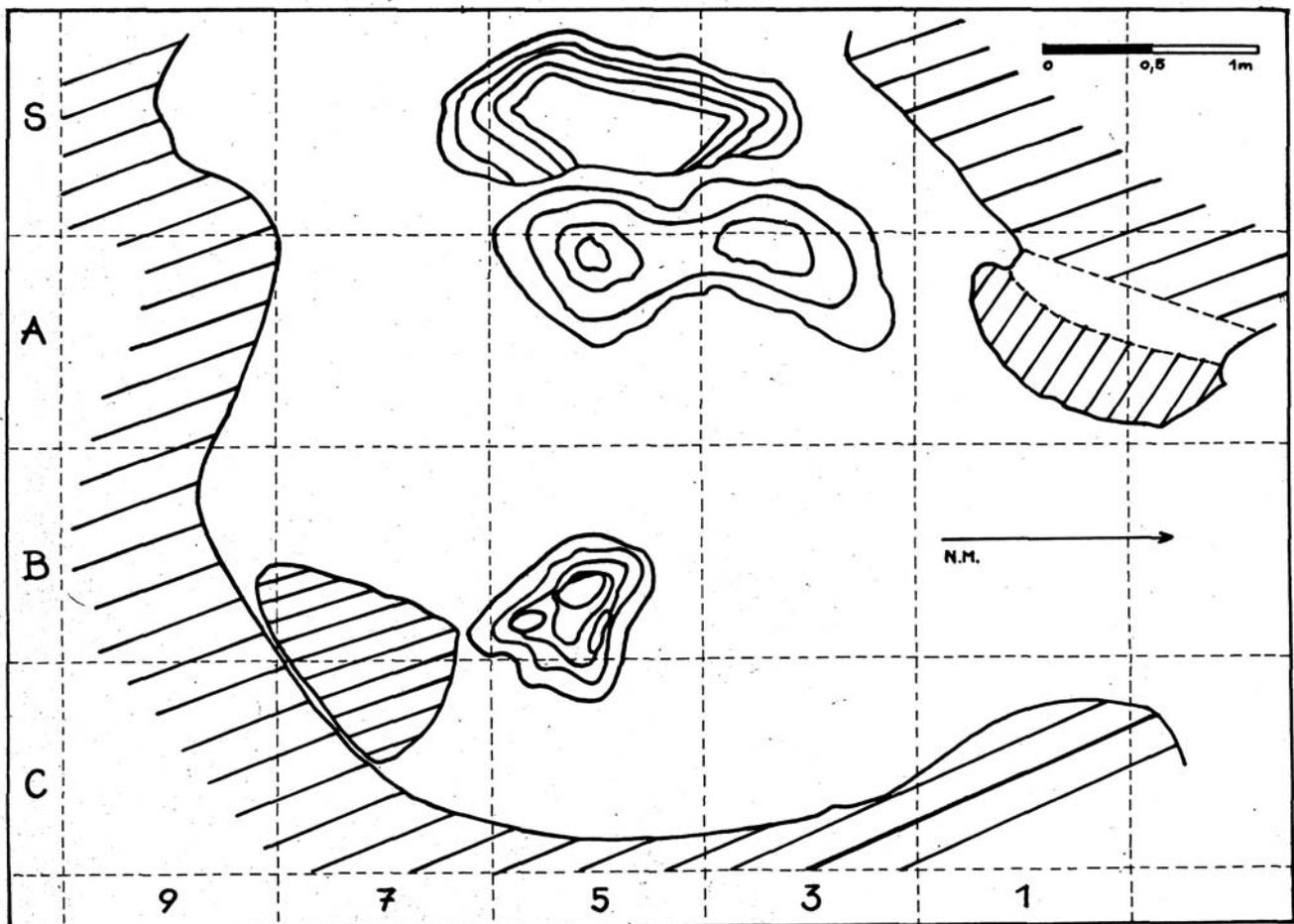


Fig. n.º 28.—Planta de la cueva de Aldeacueva.

muy elevada de niños y jóvenes y una proporción muy baja de adultos. Se presentan escasas piedras calizas de la cueva, pero no llegó a cubrirla por entero, sobre todo en la zona próxima a la entrada N. Atendiendo que los enterramientos ocupan el extremo de la Banda 7 y alcanzan hasta la Banda 1. Véanse estos detalles en la Sección longitudinal de la cueva en la figura número 29. El espesor que alcanza esta primera capa es más grueso que el resto de los grosores de las capas restantes. Sin embargo, tampoco podemos decir que sea muy grueso. A esta capa le asignamos el número II en la Sección longitudinal de la figura número 29.

A penas se habían comenzado los enterramientos y se había producido la primera capa de ellos cuando la cueva entró en una actividad reconstructiva y en un momento de bastante intensidad. La Capa que denominamos III fue cubierta por una amplia costra estalagmítica. Al formarse esta costra algunos restos de los enterramientos quedaron aprisionados en ella, así como la misma tierra. Hemos recogido con vista a un análisis posterior fragmentos de esta costra estalagmítica. Este manto cubrió la mayor parte por no decir toda la capa de enterramientos que encontró. La formación de estalagmitas empezó a centrarse en torno a dos gran-

des focos, uno de los cuales puede apreciarse en la figura número 28 y en la figura número 29, que presentan la planta ya la sección longitudinal. El conjunto presentado en estas dos figuras indican, tanto en planta como en sección, los puntos de formación de las estalagmitas. De ellos dos focos son estalagmíticos, uno tercero junto a la pared de fondo de la cavidad logró fundir en una columna la estalactita y su estalagmita correspondiente, columna que se apoyaba en su base sobre la costra estalagmítica de Estrato III.

Durante un espacio de tiempo, de difícil cálculo, Aldeacueva tuvo que ser abandonada, ya que la costra, en cuyo interior no han aparecido restos de enterramientos, es relativamente gruesa. Durante este estadio de reconstrucción, por tanto, los hombres de Aldeacueva no volvieron a enterrar.

A partir de este momento ya no hubo un tiempo de larga calma para realizar nuevos enterramientos en Aldeacueva. Los momentos de intensa humedad se sucedieron con cierta rapidez. Distingamos ahora dos zonas en la cueva: una sería la de la Banda 7, parte de la 5 y la 1 y una segunda zona que sería la de la Banda 3 y la zona restante de la Banda 5, zonas en donde se concentran los focos de formación estalagmítica.

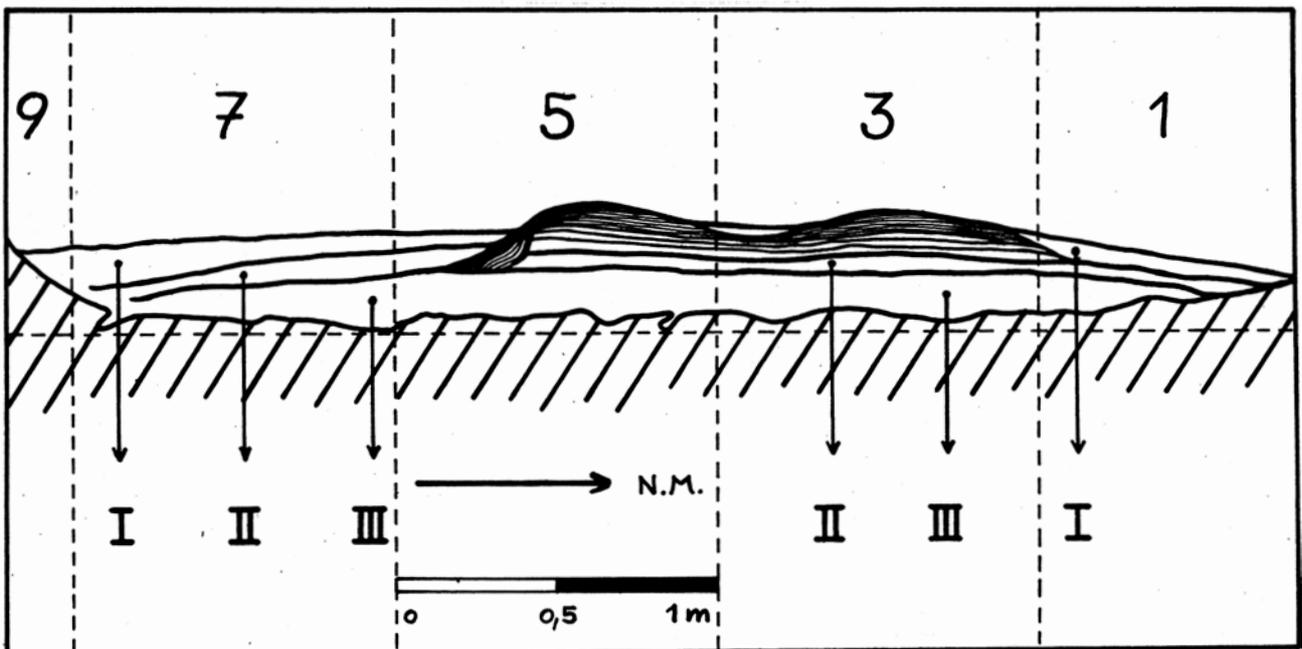


Fig. n.º 29.—Sección vértico-longitud de la cueva de Aldeacueva.

En las Bandas 7 y parte del 5 se presentan, sobre la capa estalagmítica que cubre el estrato III, un nuevo período de enterramientos con predominancia infantiles. Este nuevo período debió ser muy corto, ya que el espesor de los enterramientos así lo indican. El tipo de tierra es más claro que el del estrato III, pero su composición no difiere mucho de aquélla. En otros lugares, la capa inferior o III adquiere un tono más bien negruzco, mientras que en la Capa III lo toma marrón. Esta capa que se sobrepone a la costra estalagmítica más antigua la denominamos Capa II.

En la zona de mayor precipitación y formación estalagmítica esta capa aparece incrustada en la base de la estalagmita. Sobre la costa que recubre la Capa III se monta directamente, sin dejar, espacio a la nueva capa en toda la extensión de la cueva como había ocurrido con aquélla, la estalagmita y de este modo rompe la continuidad de la capa. Todavía durante la formación de la estalagmita y durante la utilización de la cavidad como necrópolis se suceden nuevas capas con tierra que a su vez son recubiertas por nuevas costras estalagmíticas. En estos puntos de mayor degoteo se localizan hasta tres nuevas e imperceptibles capas por encima de la Capa II que se extiende con cierta regularidad por la cueva.

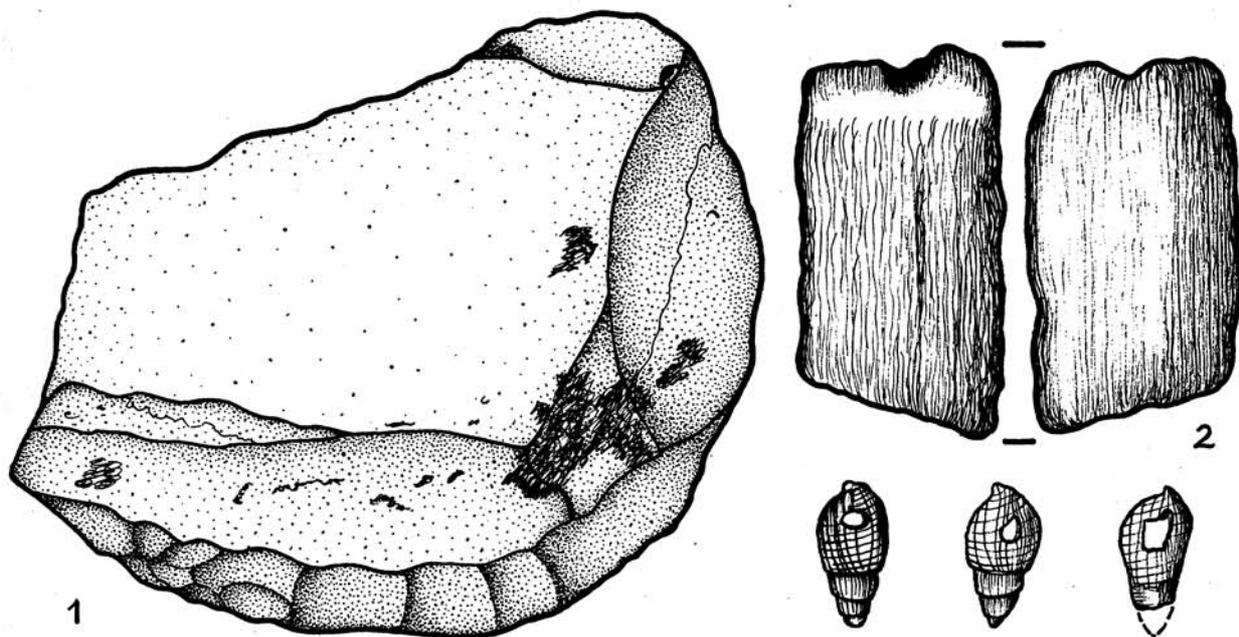
Sin embargo, en las zonas en donde no hay estalagmitas y sobre la costa estalagmítica que aprisiona la capa II vuelve a formarse una tercera capa de tierra que, en buena parte, es la que forma el suelo moderno que se empezó a excavar. En contraposición, en las zonas de las estalagmitas no aparecen capas de tierra superficiales y presentan una superficie pelada. Solamente en el valle formado por las estalagmitas de los cuadros A 5 y A 3 aparece una pequeña masa de tierra superficial.

De este modo pueden establecerse tres Capas diferentes que designamos correlativamente de III a I a partir de la más antigua. Así la capa III sería el primer estadio de utilización de la cavidad como necrópolis y por tanto correspondería a un estadio más antiguo sin que sepamos atribuirle una antigüedad determinada. Al finalizar este estadio aparece una pausa en los enterramientos bloqueados por la formación de costas de degoteo. Vuelve otra vez la cueva

a presentar un aspecto similar al que presentaba cuando se hicieron los primeros enterramientos, una superficie lisa sobre la que se volvió a enterrar, aunque por un período más corto de tiempo. La capa segunda se habría formado, por tanto, en los primeros tiempos de la intensidad de humedad que habría dado lugar a las estalagmitas. A partir de este momento los enterramientos continuaban ininterrumpidamente, pero no aparecen rastros demasiado claros de ellos en las pequeñas capas que quedan aprisionadas entre las diferentes y sucesivas costras de degoteo. La actividad de enterramiento no se detuvo, pues, mucho tiempo, como después de la primera época, sino que los enterramientos se continuaron. Tal vez entre enterramiento y enterramiento sólo se dejó de utilizar la cueva lo suficiente para que se formase una capa delgada a modo de película sobre los enterramientos anteriores.

Todavía un nuevo período de intensa humedad hace que se forme una última costra estalagmítica que se aprecia bien en los cuadros de las Bandas del 7 y parte del 5 y que tiene su paralelo en las tres diferentes capas de los cuadros ocupados por las estalagmitas. Sobre esta capa estalagmítica todavía se depositan enterramientos, los últimos de la cueva. El último instante de la utilización de la cueva lo representa la actividad de los modernos que han sembrado la superficie de la cueva de ladrillos y clavos y que ha durado hasta el momento de la excavación. Los animales no han debido tener mucho acceso a esta cavidad, ya que para subir hasta ella hace falta salvar una pared vertical de 3 cm. Solamente las aves han podido frecuentar un lugar al amparo de cualquier molestia.

La figura número 29 que presenta el corte longitudinal del yacimiento muestra que las diferentes capas son de notable debilidad, excepto la más antigua. De ahí que las posibilidades de encontrar un ajuar lo suficientemente claro, expresivo y típico sean pocas. Tenemos una estratigrafía, ya que las capas estalagmíticas cubren todo el suelo y, por ende, determinan unas capas independientes entre las que no cabe hablar de posibles dislocamientos o mezclas. Las costras, a la hora de excavarlas, se presentaban en perfecto estado de conservación y ha sido necesaria la utilización de gruesos cinceles y



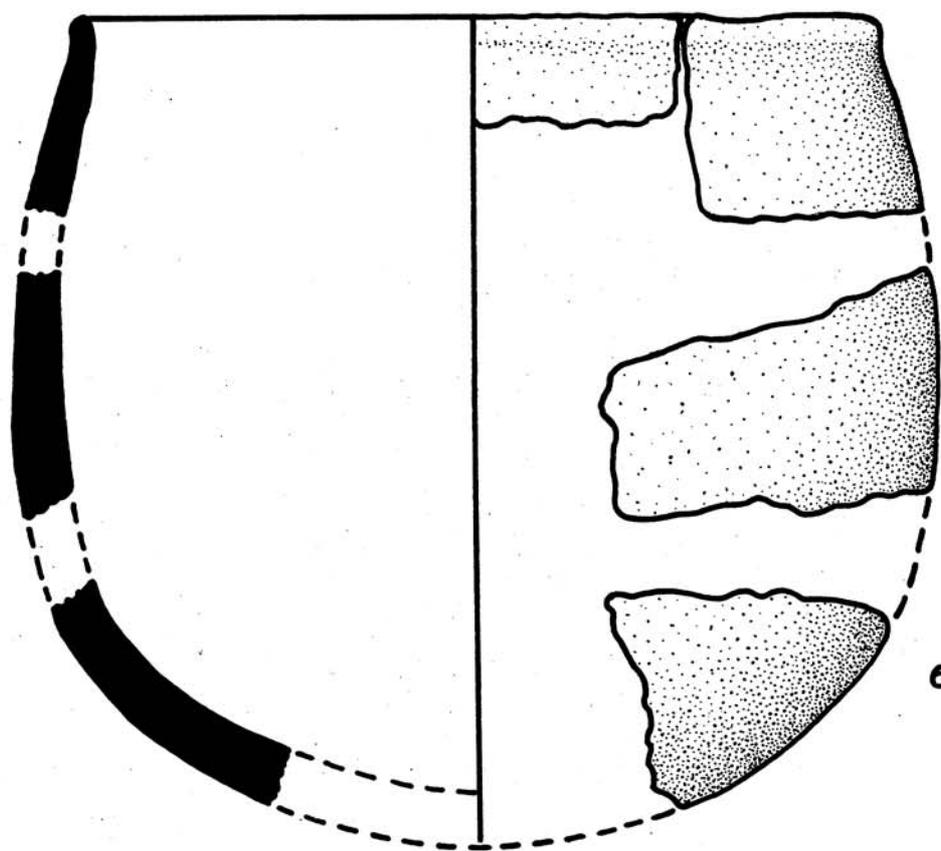
1

2

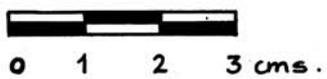
3

4

5



6



NIVEL III

Fig. 30.—Materiales del nivel III de la cueva de Aldeacueva.

mazas para levantar estas costras que aprisionaban las tierras fértiles. De ahí que podamos hablar de una estratigrafía, seguramente establecida, aunque sus elementos sean tan escasos.

AJUAR DE LOS ESTRATOS

De acuerdo con la estratigrafía presentada más arriba, inventariamos los objetos así:

1) Capa o Nivel III (Fig. núm. 30)

Material de piedra:

1 percutor de arenistas con señales de uso y probablemente retocado en un margen (número 1).

1 piedra arenisca verdosa con abundante mica, plana y biselada, con rastro del orificio de suspensión a manera de un colgante rectangular (número 2).

Material de concha:

3 ejemplares de *Nassa reticulata* perforados en uno de ellos bastante dañado, los otros dos intactos (número 3).

Cerámica:

Fragmentos de borde y cuello, así como de un fondo de un vaso grande del cual sugerimos un apópsible reconstrucción. Ciertamente borde y fondo pertenecen al mismo vaso y los arcos que presentan permiten trazar con mucha verosimilitud su circunferencia. Nos damos cuenta de que son fragmentos muy escasos para sugerir una reconstrucción, pero al menos queremos señalar que se trata de un vaso grande que coincide con otros de cuevas similares.

El borde se halla decorado con incisiones de uñas bastante suaves. La pasta es burda y áspera, sin desgrasantes visibles y de color ocre claro. (Fig. núm. 31.)

17 fragmentos de un pequeño vaso de tipo globular que permiten una cierta aproximación a su forma original. Los fragmentos sugieren el perfil de un vaso pequeño ovoideo más parecido al cuenco que a otra forma.

Se conocen fragmentos de borde, cuello, panza y arranque de fondo. Tienen, en algunos casos, un arco de diámetro suficiente para calcular el resto aproximadamente.

Pasta negra, bastante bien cernida, bien cocida, con exterior ligeramente crema oscu-

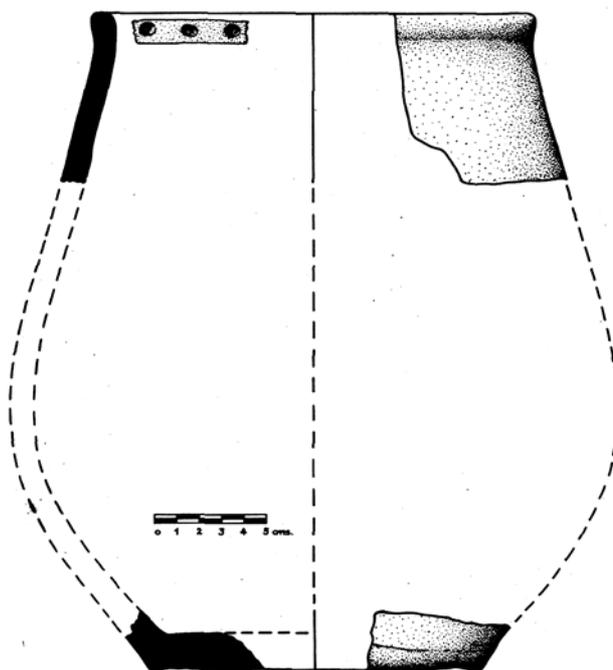


Fig. 31.—Gran vaso del nivel III de la cueva de Aldeacueva.

ro. El borde apunta muy someramente hacia el exterior. Está espatulado. (Fig. número 30.)

1 gran fragmento de cuenco que permite recomponer casi todo el perfil del mismo. Es un cuenco en el que adivina sin duda un fondo globular del que existe una parte pequeña de arranque.

Pasta muy deleznable, sin desgrasantes, color rojizo fuerte en el exterior y negruzco en su interior. El grosor de las paredes es poco común. El borde es suavemente redondeado. (Fig. núm. 32, núm. 1.)

15 fragmentos de un pequeño vaso carenado probablemente de fondo plano, que es lo que se conoce. Los fragmentos son lo suficientemente grandes como para permitir con cierta seguridad su reconstrucción total.

El borde es poco saliente cuello alto y ligeramente reentrante adornado con un pitón pequeño aplicado sobre la pared lisa y terminada del vaso. Probablemente el pitón es único en el vaso, ya que creemos tener la casi totalidad de los fragmentos del borde y cuello y no aparecen otros pitones.

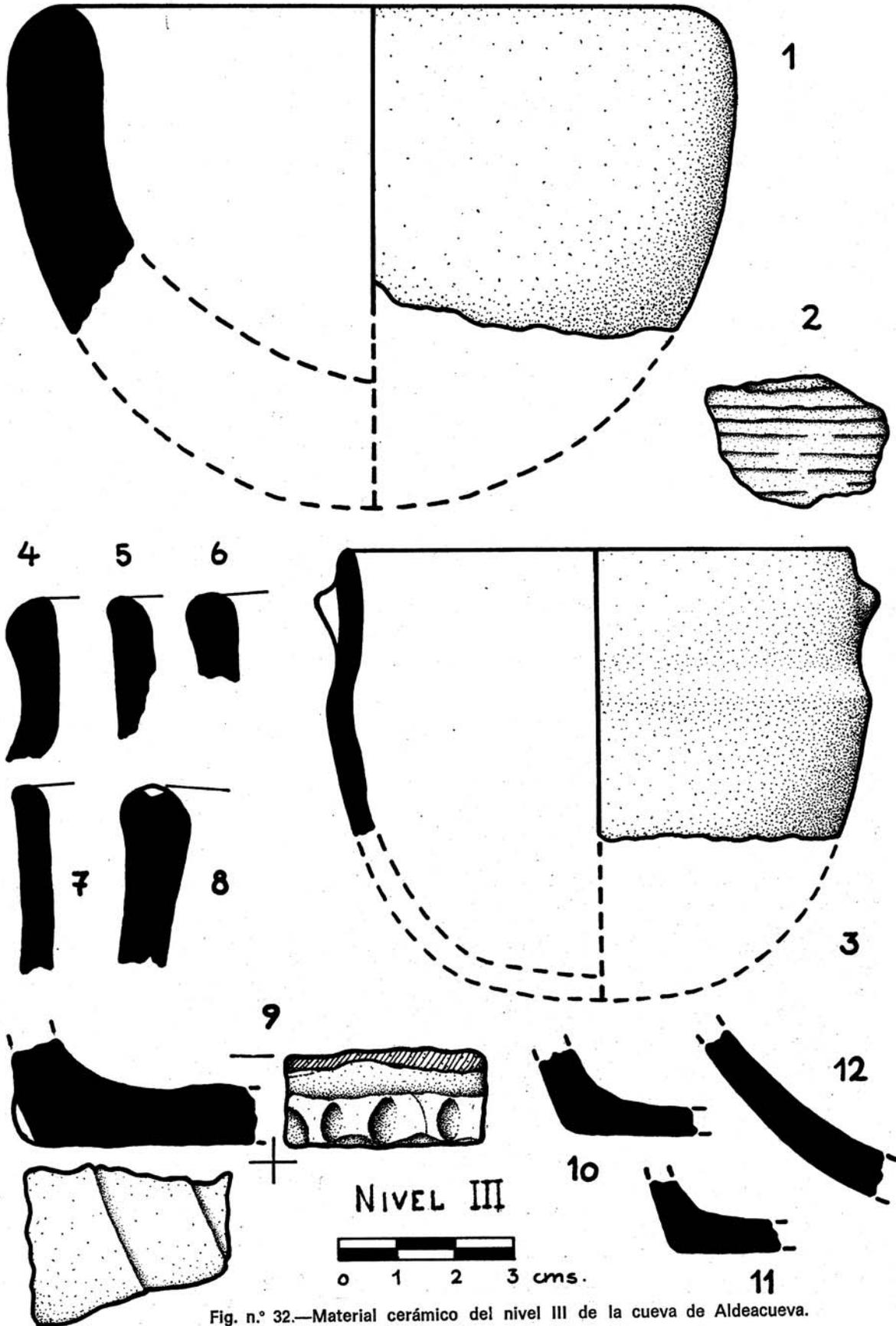


Fig. n.º 32.—Material cerámico del nivel III de la cueva de Aldeacueva.

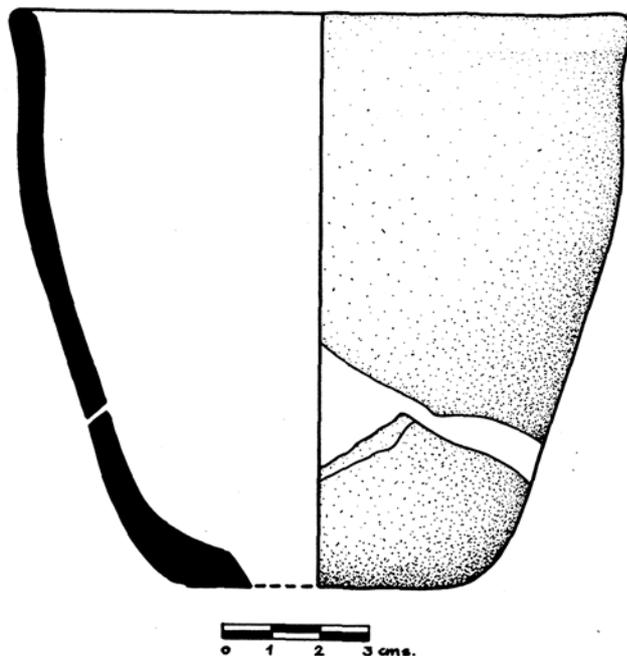


Fig. n.º 33.—Pequeño vaso del nivel III de la cueva de Aldeacueva.

La pasta es muy deleznable y basta con desgrasantes muy apreciables de calcita. (Figura núm. 32 - n.º 3)

6 fragmentos de un vaso pequeño que permiten reconstruir la totalidad del perfil. Se trata de un ejemplar de perfil troncocónico invertido, boca ancha y proporcionada. Pasta fina, pared gruesa, desgrasantes apreciables. En la figura 33 damos su reconstrucción. Nos parece aproximarse más a un perfil troncocónico que a un perfil en S del que, sin embargo, tiene algún rasgo. Hay un poco de cuello reentrante, pero es poco significativo.

1 fragmento único de pasta negra y pulimentada con una decoración de surcos paralelos. (Fig. núm. 32, núm. 2.)

Los bordes de este estrato están representados en la figura 32 del 4 al 8. El número 4 parece pertenecer a un vaso de buen tamaño, probablemente de perfil carenado. El número 7 es también un ejemplar bastante grande, así como el número 8, que además lleva una ligera decoración de incisiones con uñas en el centro de la su-

perficie del mismo. El resto son lisos.

Los fondos del estrato están representados en los números 9 al 12 de la figura 32. De ellos el más notable es el que lleva el número 9. Es un fragmento pequeño que pertenece a un vaso grande del que no han aparecido más fragmentos. Es de pasta ocre amarillenta bien cernida y fina. El exterior del mismo lleva dos decoraciones: una que ocupa la superficie exterior del fondo y que no es visible cuando el vaso se halla en pie, de surcos paralelos, incisos que probablemente recorrieran la totalidad del fondo del vaso y una segunda decoración aplicada a la altura de la arista que separa la base de la panza del fondo. En esta arista aparece un verdugón con incisiones digitales. Este tipo de verdugón lo hemos visto aplicado al borde, al labio, al cuello y a la panza de los vasos grandes, pero nunca lo hemos visto aplicado a la línea exterior del fondo. El resto de los fondos es plano. Pertenecen a vasos de tamaño regular. Solamente en su caso parece tratarse de un fondo hemisférico.

Existen además otros muchos fragmentos de cerámica que no es posible identificar.

En este estrato encontramos también los rastros de los dos ritos funerarios que hemos encontrado hasta ahora en todas las cuevas sepulcrales. Los rastros de incineración son más densos que en otros lugares como Guerrandijo. No hay rastro de cenizas tampoco en Aldeacueva.

La inhumación es más densa que la incineración. En el recuento aparecen predominantemente enterramientos infantiles y no adultos. La única mandíbula que hemos podido aislar pertenece a un individuo no adulto. Los fragmentos de cráneo demuestran exactamente lo mismo. Es general la aparición de epifisis sin soldar.

Como ocurre siempre, los huesos de animales acompañan a los enterramientos. Son un poco más abundantes que en otras cuevas si exceptuamos a Las Pajucas. Con todo sigue siendo muy difícil ver en estos restos algo nada más que simbólico. Son pequeños huesos, algunos dientes, éstos bastante frecuentes, que no pueden significar más que algo simbólico.

2) La Capa o Nivel II (Fig. 34, Foto 18).

Material de piedra:

1 percutor de arenista con señales de uso (numero 1),

Material de concha:

1 cuenta discoidal de concha con orificio central de 1 mm. espesor (núm. 2).

Cerámica:

1 fragmento de cerámica fina amarillenta de panza con una forma ligeramente carenada (núm. 3).

Varios fragmentos inidentificables de cerámica.

En el estrato aparecen varias piedras de arenista sin señales de uso que recogemos, dado que son evidentemente aloctonas.

Hemos observado por vez primera rastros de carbón en cierta abundancia. Persisten también los rastros de incineración y las inhumaciones son casi preferentemente infantiles. No aparecen cenizas: sin embargo, es posible que los restos de carbón, no muy abundantes, pero ciertamente claros, permitan suponer que se ha desarrollado en el interior de la cueva, durante este segundo estadio, alguna actividad crematoria con la que pueden estar tal vez en relación los huesos calcinados. Al parecer esta actividad se extiende a casi toda la superficie de la cueva, ya que los restos de carbón lo muestran así. Es necesario aclarar que tampoco aparecen pruebas claras de actividad crematoria en la cueva, ya que estos rastros de carbón no se presentan localizados en una zona, sino como dispersos. Tal vez los carbones fueran como esparcidos, avenados sobre la cueva diríamos, en un rasgo o con una intencionalidad que desconocemos.

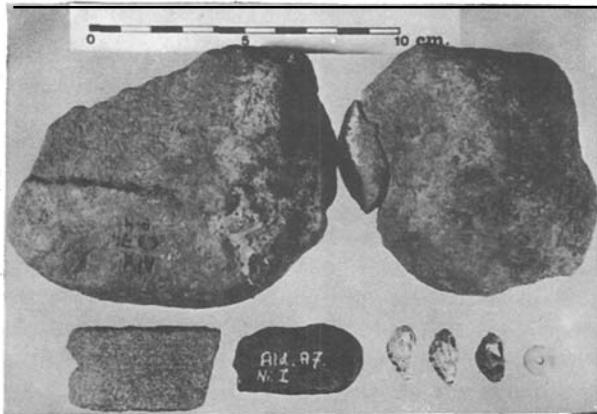


Foto n.º 18.—Ajuar de los niveles 1 y 2 de la cueva de Aldeacueva.

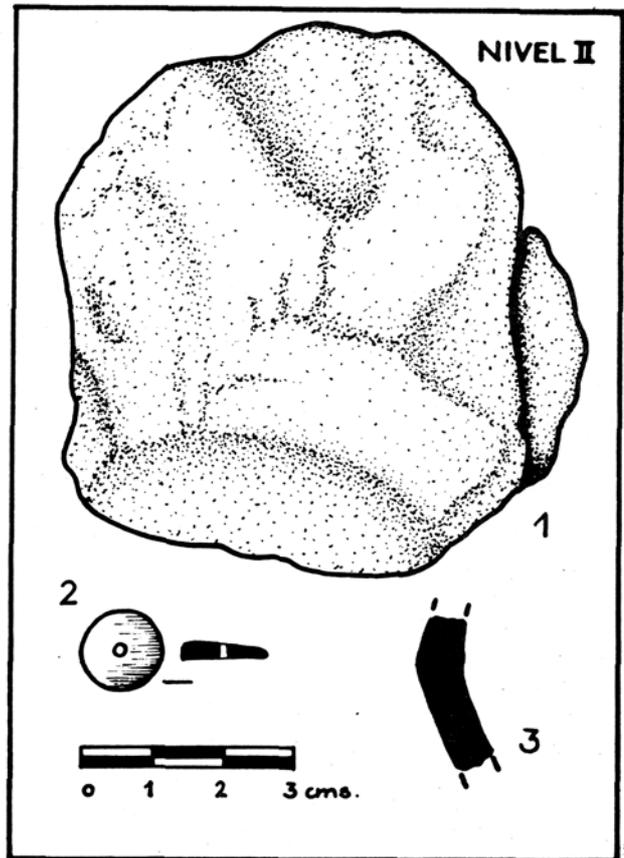


Fig. n.º 34.—Materiales del nivel II de la cueva de Aldeacueva.

3) La Capa o Nivel I (Fig. núm. 35, Foto 18).

Material de piedra:

1 piedra dura marrón claro similar a los colgantes rectangulares. Se halla partida en su zona superior y presenta poco claramente rastro del agujero de suspensión. Está bien alisada por ambas caras y redondeada en su extremo inferior. En sus cantos aparecen señales evidentes de pulimento. En uno de ellos se puede observar como se ha eliminado parte de lo que fue corteza dejando una parte de ésta. En el extremo opuesto, aparece un rebajamiento ondulado central pulimentado. En su conjunto, presenta caracteres más bien bastas por contraposición a otras plaquetas o colgantes rectangulares de otros yacimientos como dólmenes. (Fig. 35 Nr. 2).

Cerámica:

1 fragmento grande de cerámica basta con

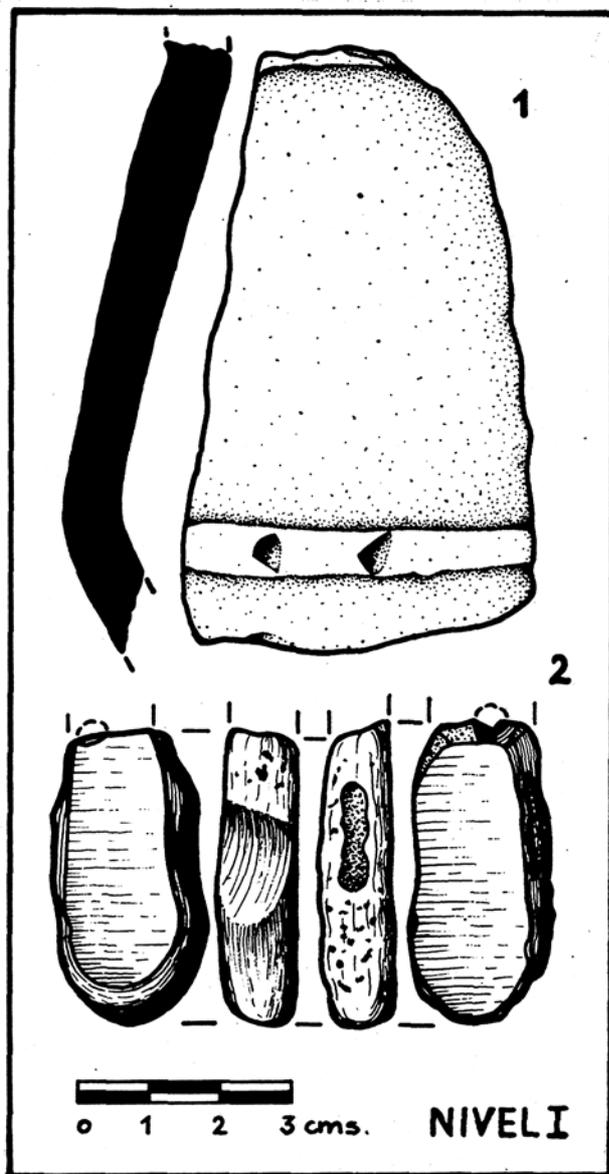


Fig. n.º 35.—Materiales del nivel I de la cueva de Aldea-cueva.

cierta forma que parece abarcar el arranque del cuello de un carena alta. El fragmento no permite conocer el diámetro del vaso por ser éste muy grande y el arco del radio del fragmento ser poco claro y casi rectangular. Por esta razón no hemos podido intentar una reconstrucción. Parece tratarse de un vaso alto de más de 30 cms., tal vez de unos 25 cms. de diámetro mayor

en la panza. El borde debió ser saliente y abierto probablemente le corresponde un fondo plano. En la zona que determina la carena aparece impreso sobre la misma pasata en frasco una hilera de impresiones finas de uñas.

(Figura 35. Nr. 1).

Varios fragmentos de cerámica interminables que no permiten conocer detalles de los vasos a que pertenecieron.

Varias piedras de arenista sin señales de uso que recogemos por tratarse de piezas aloctonas.

Como estratos anteriores, aparecen inhumaciones infantiles preferentemente, con rastros de incineraciones relativamente abundantes. Igualmente aparecen unidas ambas a huesos de animales.

Sobre este nivel I, se sobreponen ligerísimos rastros de época moderna que no determinan separación alguna geológica. Esto muestra que desde la formación de estalagmitas en la cueva hasta nuestros días. Los restos modernos aparecen formando una capa muy fina sobre la capa I sin la separación que hasta ahora hemos visto de costras de degoteo. Siendo además estos restos de época moderna tan pocos y la capa que los agrupa tan fina, creemos que la actividad moderna no ha sido prácticamente apreciable en la cueva y esto coincide con su situación especialmente inaccesible. Sólo, pues, la capa moderna, si podemos llamarla así, no tiene una diferenciación de capa estalagmítica como hemos visto que ocurre con el resto.

EL PROBLEMA DE LA ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía que presentamos la consideramos suficientemente esclarecida. Nos hace fuerza el hecho de que las diferentes capas se hallen separadas por un fenómeno natural como es la formación de costras estalagmíticas en toda la extensión del yacimiento y que deben determinar épocas diferentes y sucesivas en la utilización de la cueva. Es evidente sin embargo que la etapa primitiva (Estrato III) fue la de duración más larga y por ello quedaron aprosionados en ella la gran masa de enterramientos. De

todos modos, en esta etapa de la vida de la cueva, tampoco podemos encontrar un ajuar suficientemente expresivo y capaz de constituir un estadio claro en la secuencia cronológica del Eneolítico. El tipo de ajuar que se presenta es pobre en otros elementos que no sean la cerámica. De ésta han quedado al menos algunas formas que tienen un sabor más bien reciente aunque esto tampoco sea claro ya que los elementos de comparación de otras cuevas no permiten identificarlos como tales.

Este estrato III reúne algunos caracteres especiales como es la ausencia de material de sílex que acompaña indefectiblemente a los ajuares funerarios más pobres. Debe existir alguna razón especial para ello que tal vez no sea la ausencia de sílex ya que en otros yacimientos cercanos a éste como pueden ser Las Pajucas (Lanestosa) el grupo megalítico de Ubal (Carranza) y el del Armañon (Carranza) contienen ajuar de sílex y seguramente la comunidad humana de Aldeacueva se ha podido ver en las mismas o parecidas dificultades para conseguirlo como las comunidades que se entierran en Las Pajucas o en los dólmenes de Carranza. La razón de esta ausencia habrá que encontrarla, a nuestro parecer, en otra parte. Esto sin embargo dificulta la datación de este estrato III. Falta igualmente todo rastro de material de hueso aunque esta falta es más frecuente en los restantes yacimientos.

El núcleo fuerte del ajuar lo constituye la cerámica. Es interesante que en el estrato más antiguo, aparezcan formas carenadas, no muy frecuentes en los yacimientos del País Vasco. Se presentan estas unidades a un elemento muy común y probablemente primitivo: el cuenco y el vaso grande. Del vaso grande no tenemos en verdad una prueba muy detallada y clara ya que el que hemos intentado reconstruir está basado solamente en dos elementos, borde y fondo. Sin embargo tal vez esto sea suficiente para mostrar que se trata de un vaso grande. Al cuenco y al vaso de tamaño grande se les ve juntos en casi todos los yacimientos. Se les ve juntos en Kobeaga (Ispaster, Vizcaya), en Las Pajucas (Lanestosa, Vizcaya) aunque aquí el predominio de los grandes vasos es evidente respecto de los cuencos. Ocurre algo similar en Guerrandijo (Acorda, Vizcaya) aunque aquí los cuencos no están suficientemente datados. Lo que ocu-

rre en Aldeacueva es que el vaso grande y el cuenco conviven con las formas carenadas lo que les separa por una parte de Las Pajucas y por otra de Guerrandijo así como de Txotxin-koba (Guizaburuaga, Vizcaya) donde las formas carenadas no se acompañan de cuencos.

El problema que caracteriza esta cueva es el de determinar la edad del estrato III, el más antiguo. Para fechar este estrato no tenemos muchos elementos seguros: al contrario. Así, los percutores de arenisca y los colgantes rectangulares. El percutor es más bien raro en los dólmenes. Solamente aparece en algunos del Valle de Cuartango como Gurrpide, N (40) y Gurrpide, S. (41) en la estación megalítica de Añes como en el dolmen de «Las Campas de Oletar» (Añava) (42) en la Rioja alavesa como en «La Choza de la Hechicera» y en el «Encinal» (43) así como en el dolmen de «San Martín» fuera de estratigrafía (44) y el dolmen de Eguilaz en Salvatierra (Alava) (45).

Esta pieza, según nuestros conocimientos, se desconoce en los dólmenes guipuzcoanos y en los navarros, pero se vuelve a encontrar en los vizcaínos, en el de Galupa, I (46). No parece que esta pieza acompañe a un ajuar determinado sino que se presenta acompañando a toda clase de ajuares. Es algo más frecuente en cuevas sepulcrales. Así por ejemplo en Guerrandijo, aparece unida al estrato eneolítico de tipo más bien reciente.

Algo parecido ocurre con el colgante que es sumamente raro en dólmenes y cuevas sepulcrales del País Vasco. Se conocen ejemplares

-
- (40) Apellániz, J. M. El túmulo no megalítico de Sendadano y el dolmen de Gurrpide, N. de Catadiano (Alava). En «Bol. Inst. Sancho el Sabio», VI, 1-2 (1962) pág. 15.
 - (41) Barandiarán, J. M. Fernández Medrano, D. Excavaciones en Alava. En «Zephyrus» IX (1958) pág. 5-15.
 - (42) Apellániz, J. M. La estación megalítica de Añes (Ayala, Alava). En prensa en «Anuario de Eusko-Folklore».
 - (43) Barandiarán, J. M. Fernández Medrano, D. Op. cit. pág. 35 y 39.
 - (44) Barandiarán, J. M. Fernández Medrano, D. Excavación del dolmen de San Martín. En «Bol. Inst. Sancho el Sabio» VIII. 1-2 (1964). 47.
 - (45) Barandiarán, J. M. Exploración de Aizkomendi. En «Estudios de Arqueología alavesa» I (1966). Pág. 39.
 - (46) Apellániz, J. M. Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava. En «Munibe» 1-4 (1965) pág. 82.

de este tipo solamente en Guipúzcoa y Navarra así como un ejemplar muy grande que se asimila más bien al tipo catalán de «plaquetas» que al colgante y que se le ve aparecer en Vizcaya (47). Se desconoce sin embargo en Alava completamente, a nuestro entender. El colgante se extiende por Alzania (48), Balenkaleku (49) pasa por Igoín-Akola (Sagastieta'ko lepoa) (50) y llega al Aralar central (Iagaratza). En Balenkaleku, lo encontramos unido a uno de los tipos más extraños del ajuar de dólmenes del País Vasco: el hacha martillo de orificio central cuya procedencia centroeuropea parece reconocida por todos y reciente (51).

Un objeto se presenta pocas veces y lo vemos asociado aquí en el Estrato III a los tipos anteriores: la Nassa Reticulada perforada. Este tipo ya tiene tradición en el País Vasco desde los niveles azilienses en Urriaga (52) y en Santimamiñe (53) aunque en este caso en los niveles del conchero no siempre fácilmente caracterizables. Sin perforar aparece también en Lumentxa pero este no es el caso que nos ocupa. En dólmenes, este tipo es desconocido, pero lo vemos aparecer en cuevas sepulcrales como en las de Jentilletxeta (Motrico) (54) en donde se asocian a otras conchas también perforadas como *Cardium norvegicum*, puntas de flecha de laurel o lanceoladas y algún objeto de metal. Aquí también nos encontramos con la misma dificultad de poner fecha a Jentilletxeta.

De todos modos, el estrato III nos muestra un conjunto que queremos fijar porque nos parece reflejar un estadio de la evolución del Eneolítico del País Vasco. Este estadio se refleja en los siguientes elementos:

- 1) el percutor
- 2) el colgante
- 3) la Nassa reticulata
- 4) el cuenco hemisférico
- 5) el vaso pequeño de perfil carenado con botón único
- 6) el vaso mediano de perfil troncocónico inverso
- 7) el vaso grande (tal vez ovoideo con impresiones digitales)
- 8) el vaso pequeño de fondo globular.

He aquí unos elementos que creemos contemporáneos en un lapso de tiempo de duración difícil de calcular. Además este conjunto es ciertamente más antiguo que el conjunto de los estratos que siguen.

Más difícil aún de ser fechado es el Nivel II, en el que solamente tenemos una cuenta discooidal, un fragmento de panza y un percutor, además de otros fragmentos de cerámica poco identificables, huesos, etc. De todos modos podemos asegurar que este ajuar por incompleto que parezca se halla no solamente separado del precedente por una capa de exudación sino a su vez separado por otra capa del Nivel I. El proceso muy parecido de formación de costras estalagmíticas ha encerrado en diferentes capas restos de enterramientos forzosamente pobres. Será sin embargo seguro que la cuenta discooidal de concha es un elemento que aparece más tardíamente que los precedentes.

El Nivel I, el más superficial solamente tiene como elementos característicos, un colgante que nos plantea el mismo problema de cronología. Entre la cerámica destaca un gran fragmento de vaso decorado en su carena con una fila de incisiones o impresiones de uñas. Esto es lo más característico. La decoración de uñas sin embargo ya está presente en el estrato más antiguo de Aldeacueva (Estrato III) no así el tipo que parece anunciar, una pronunciada carena en la panza y un cuello reentrante o casi oblicuo que hace pensar en los perfiles complicados de épocas tardías del Bronce. Se puede sin embargo asegurar, aunque sea muy poca cosa, que el colgante, el percutor y la decoración de uñas en vasos son elementos de perduración larga.

La valoración de esta estratigrafía depende, naturalmente no sólo de su establecimiento se-

(47) Apellániz, J. M. Op. Cit. pág. 76.

(48) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de 8 dólmenes de Alzania. San Sebastián. 1921.

(49) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Op. cit. pág. 20.

(50) Átauri, T. Elósegui, J. Laborde, M. Exploración de tres dólmenes de la estación de Igoín Akola. En «Munibe» 1 (1951) pág. 42.

(51) Barandiarán, J. M. El hombre prehistórico en el País Vasco. 1953. Pág. 150.

(52) Barandiarán, J. M. Op. cit. pág. 116.

(53) Barandiarán, J. M. Op. cit. pág. 122.

(54) Barandiarán, J. M. Las cuevas de Jentilletxeta (Motrico), Anuario de Eusko-Folklore. 1927.

guro sino además de su adscripción de algunos de los estratos a una fecha conocida o a su paralelización con otros estratos de otras cuevas. Con los conjuntos de dólmenes no es fácil paralelizarlos ya que allí el peligro de confundir en un mismo tiempo elementos de épocas distintas es muy grande. Con los conjuntos de cuevas sepulcrales, presenta pocas coincidencias sobre todo dado que faltan bastantes elementos que completarían el ajuar.

Quinta parte:

LA CUEVA SEPULCRAL DE TXOTXINKOBA (GUIZABURUAGA)

Txotxinkoa es el nombre que lleva una pequeña cueva situada en casi la cima del monte Laris, en terrenos del municipio de Guizaburuaga (Vizcaya).

Se llega a ella partiendo de la carretera que lleva desde Lequeitio a Guizaburuaga de la que

nace una pista forestal que se abandona a los 100 m. de tomada para iniciar un camino que faldea el monte y que es necesario abandonar también para trepar en derecho sobre la montaña. En la actualidad, una plantación de pinos ha hecho los caminos irreconocibles de modo que es necesario llegar a ella atravesando el pinar.

Su situación en el Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral está determinada por las siguientes coordenadas:

N. 43, 20',35" y E. 1, 09' 42"

La fotografía núm. 19, muestra la situación de la cueva sobre el Mapa 1:50.000.

La cueva fue descubierta el día 24 de septiembre de 1963, por Ernesto Nolte y dada a conocer poco más tarde (55).

(55) Nolte y Aramburu, E. En «El Correo Español - El Pueblo Vasco», diario de la mañana. Bilbao. Día 4 de octubre de 1963.

Nolte y Aramburu, E. «Nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas vizcainas», Anuario Eusko-Folklore, T. XXI, 1965-66. San Sebastián.

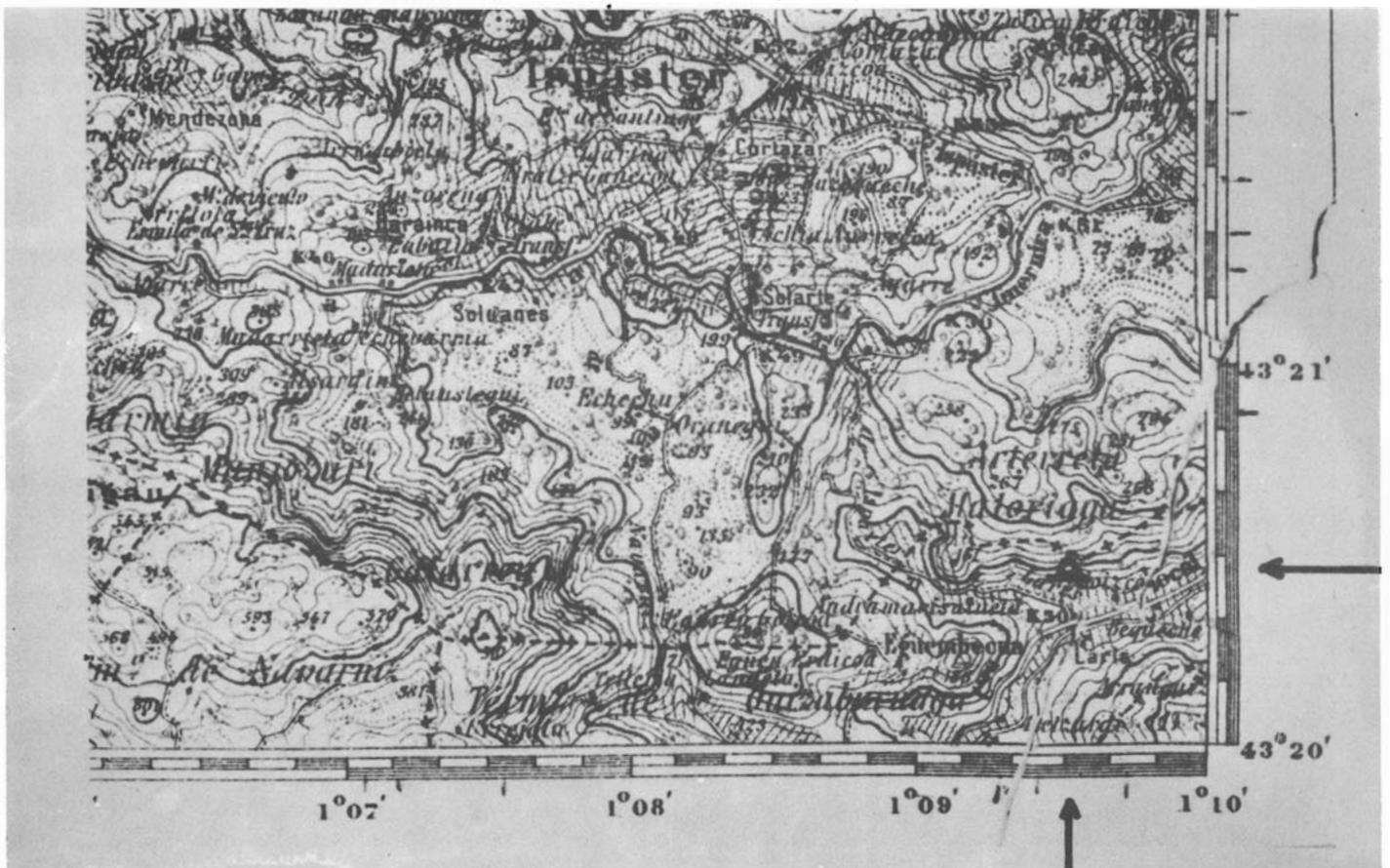


Foto n.º 19.—Situación de la cueva de Txotxinkoba sobre el mapa 1:50.000.

DESCRIPCION

A esta cueva corresponde un boca de 3 m. de altura y 1,90 m. de anchura en la base que da paso a una única sala central en forma de galería, de 7,50 m. de desarrollo longitudinal. La entrada de la cueva está indicada en la fotografía núm. 20, planta en Fig. 37.

La cueva está emplazada sobre terrenos del Aptiense superior del Complejo urgoniano.

El proceso de formación de la cueva se presenta en la siguiente forma: Se crea la cueva por la intersección de una diaclasa y un plano de estratificación, abriéndose primero a presión hidrostática en su comienzo, formándose luego una galería gravitacional en la que se observan aún dos marmitas conjugadas en la pared occidental.

Véase en la figura 36 un corte de la sala. Los núms. 1 y 2 de la misma indican las marmitas de la pared occidental.

A pesar de que el suelo moderno, se presentaba en la actualidad apuntando hacia el interior de la cueva, cabe suponer sin embargo que se trataba de una surgencia de agua cuando el nivel de base río Lea, que circula por el

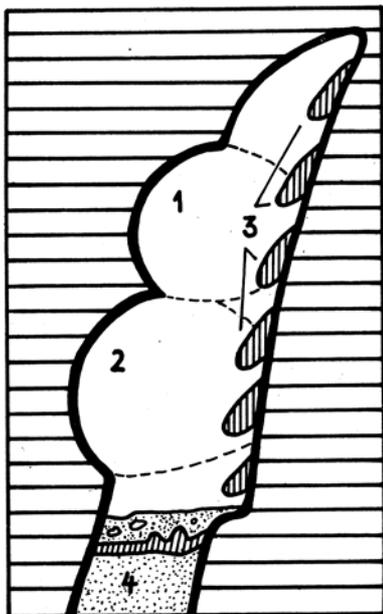


Fig. n.º 36.—Corte de la cueva de Txotxinkoba.

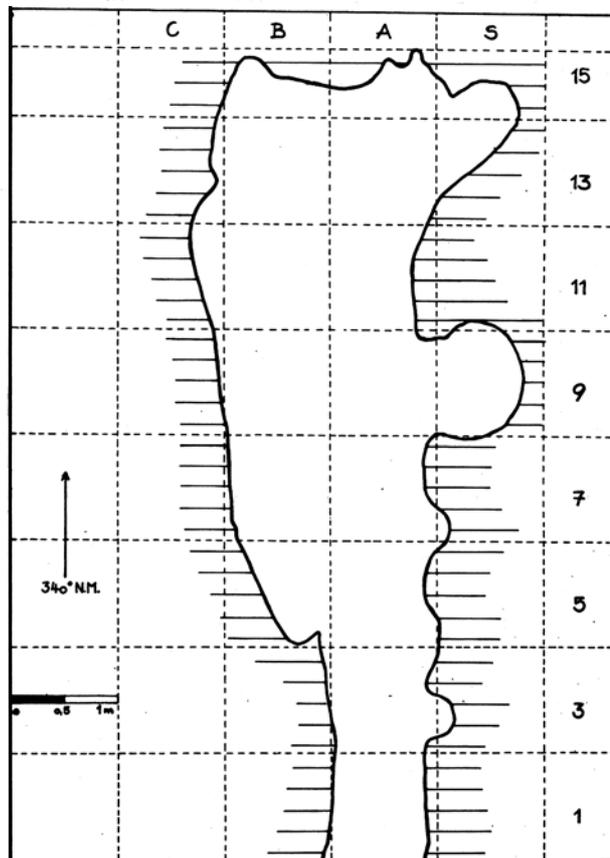


Fig. n.º 37.—Planta de la cueva de Txotxinkoba.

valle, se encontraba más alto que en la actualidad. (En la figura 36, el suelo moderno así como el yacimiento se hallan representados por el núm. 4). El brusco descenso del nivel de base aborta el régimen hipohídrico dejando de pasar el caudal del agua por la cueva.

Aparte de los procesos clásticos que no son abundantes, en esta cueva se inicia el proceso reconstructivo formándose coladas parietales en la pared oriental. (Núm. 3 de la figura 36) y fosilizando en profundidad la posible continuidad de la cueva. Este proceso de reconstrucción tuvo lugar cuando apenas se habían iniciado los enterramientos en la cueva, de modo que, aunque la capa reconstructiva haya alcanzado ambas paredes y formado una separación entre tierras, no ha alcanzado a separar verdaderamente dos espacios cronológicos de enterramiento. En la figura 36, aparece esta fenómeno de reconstrucción del interior del yacimiento señalado bajo el núm. 4.

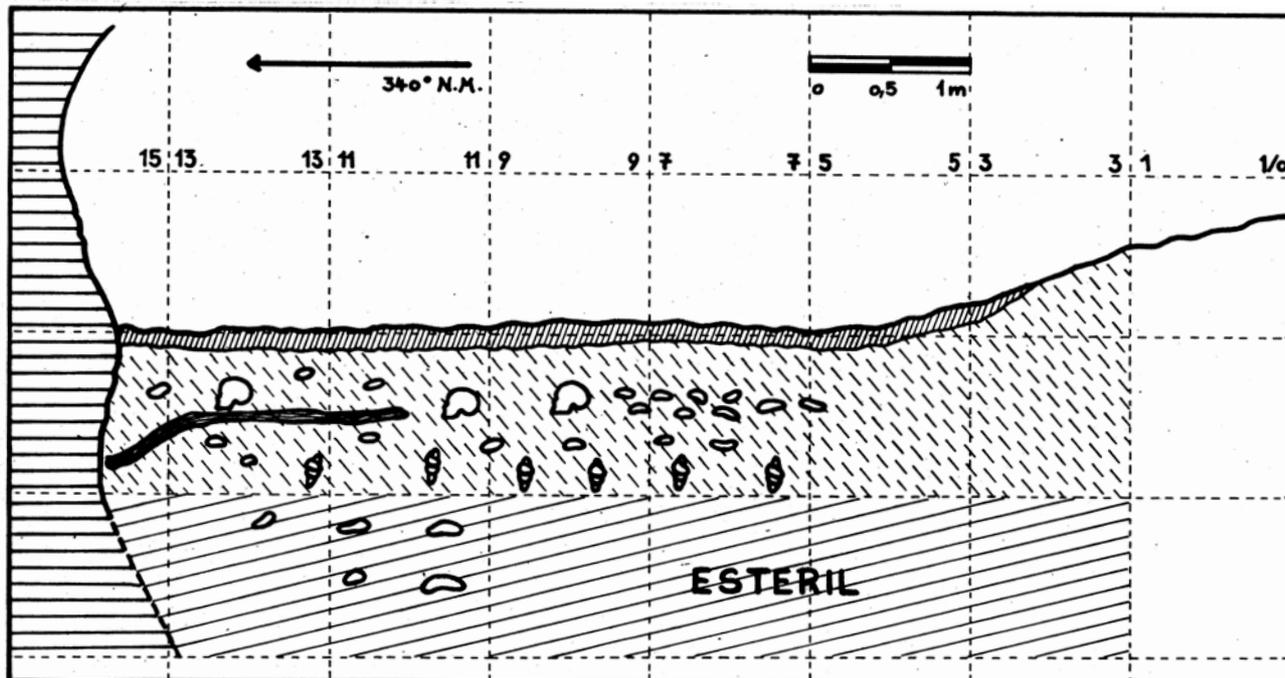


Fig. n.º 38.—Sección vertico-longitudinal de la cueva de Txotxinkoba.

ESTRATIGRAFIA

Txotxinkoba no presenta especiales problemas de estratigrafía. El relleno lo constituyen arcillas por lo general ocreas que adquieren una progresiva humedad a medida que se penetra en el interior de la cueva. Estas tierras presentan un tipo y estructura uniforme. Solamente en la zona superior o suelo moderno, aparece una capa de tierra húmeda y negruzca que se distingue del resto por su coloración. En la figura 38, aparece una sección longitudinal del yacimiento realizada entre las Bandas 7 y 9.

En un momento inmediatamente sucesivo al comienzo de la utilización de la cueva como necrópolis, se produjo una costra de degoteo de espesor variable que llegó a cubrir los últimos metros cuadrados del interior de la cueva donde adquirió un grosor de 4 a 15 cms. Esta costra aprisionó inmediatamente los primeros enterramientos. Bajo ella han aparecido restos humanos en escasa cantidad. En otros puntos, algunos huesos humanos han quedado incrustados en la misma costra de degoteo. Sin embargo es tan escasa la cantidad de huesos humanos, la carencia tan absoluta de todo ajuar que los acompañe, que puede decirse que la verdadera

actividad funeraria se inició cuando se formó la costra de degoteo. De este modo, la costra no hizo más que servir de fondo a las que hicieron. Este fenómeno además no se produjo en toda la extensión de la cueva, solamente alcanzó a los cuadros de la Banda 11 y 13.

Se puede pensar que, excepto la capa superior de tierras negruzca mezcladas con toda clase de objetos modernos. Txotxinkoba presenta un estrato uniforme y único de enterramientos en un medio compuesto por tierras arcillosas ocreas. Estos enterramientos se produjeron cuando se formaba la costra de degoteo en el interior de la cueva. La excavación pretendió buscar un posible estrato inferior bajo los más antiguos rastros de huesos, aún debajo de la costra de degoteo, pero inútilmente. Txotxinkoba no parece haber sido habitada en un tiempo anterior a la época de los enterramientos. Sin embargo tampoco podemos decir que esta posibilidad esté absolutamente rechazada. Cabría aún excavar más profundamente, en el estrato de arcillas, para detectar un posible tiempo antiguo de habitación. Nosotros no pudimos hallarlo a pesar de haber profundizado 2 m. Verosímilmente la cueva no fue habitada dada la estrechez natural del lugar que hace muy difícil la

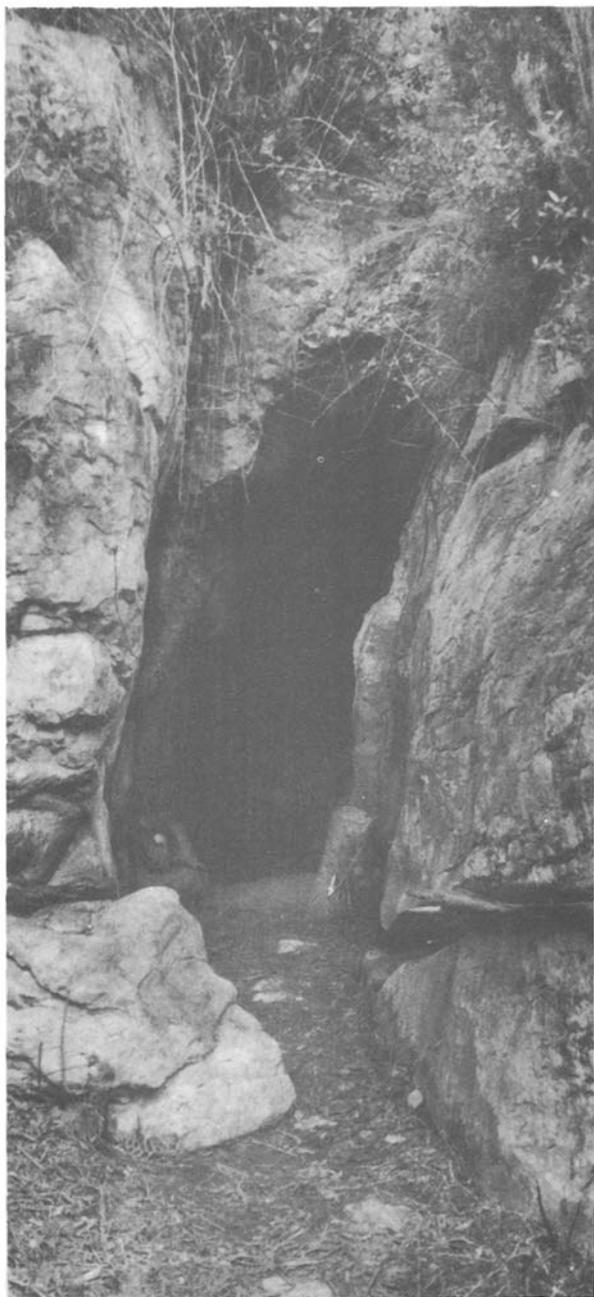


Foto n.º 20.—Boca de la cueva de Txotxinkoba.

estancia de varias personas en la misma. Si además hay que suponer que se desarrollaría alguna actividad en el interior de las cuevas de habitación, habrá que pensar que esta sería sumamente molesta por falta de espacio.

La primera capa o capa superficial, negruz-

ca y húmeda de 10 cms. de espesor poco variable, sólo presenta objetos modernos rastros seguramente de una habitación temporal y reciente en ella por gentes que han talado árboles en las laderas del monte. Estos restos modernos son fragmentos de tejas, clavos, visagras y hasta una puerta casi completa de madera, vidrios y detritus de animales a los que también ha servido sin duda de refugio. Se trata de restos de leñadores y de pastores que se han servido de la cueva temporalmente. Esta capa es más fuerte en las zonas de fondo de la cueva como son los cuadros que se suceden desde las bandas 7 a la 15. En el resto de la cueva no se presenta esta capa tan acusadamente en parte porque un cono de derrubios se ha instalado a la altura de la entrada formando una pequeña rampa hacia el interior.

AJUAR DE LA CAPA FÉRTIL

Bajo la capa superficial de 10 cms. aparece la única capa fértil de la cueva, compuesta por arcillas ocres de arrastre y algunos pequeños bloques más bien escasos, fragmentos de colada estalagmítica también escasos y piedras cálizas sueltas. Las tierras son menos compactas a medida que son más superficiales y más húmedas a medida que se acercan a las paredes de fondo de la cueva.

Los enterramientos aparecen con densidad variable a partir de la capa superficial. Son menos densos a medida que son superficiales o al menos más superficiales y son más densos a medida que se acercan a la costra de degoteo y se sitúan a una profundidad de 1,53 m. bajo el nivel 0. En la figura 38, aparece la capa fértil situada entre la costra de degoteo y la capa superficial expresada en los cráneos dibujados. Estos cráneos muestran los lugares de mayor densidad de enterramientos que por lo general se extienden más o menos uniformemente por el resto de la cueva.

El rito que se debió practicar en la actividad funeraria es doble como ya se ha visto en otras cuevas sepulcrales. Predominan fuertemente las inhumaciones sobre las incineraciones, pero éstas no dejan de acusarse claramente. La incineración no ha dejado cenizas sino solamente huesos calcinados, muchos de ellos muy fuertemen-

te calcinados. En los rastros de incineraciones predominan los huesos no craneanos sobre los craneanos que son muy escasos pero que ciertamente existen. Los fragmentos son, por lo general, bastante pequeños.

Los enterramientos predominan sobre las incineraciones. El estado de los esqueletos es deplorable por lo general. Solamente en el cuadro B 9, se ha podido recoger un cráneo en estado de posible estudio con una pelvis y dos huesos largos. El resto de los huesos particularmente en la zona de mayor densidad (154 cms. bajo el nivel 0) aparece en estado muy fragmentado. Los huesos largos son escasísimos y generalmente presentan fracturas antiguas. Los huesos pequeños se conservan con bastante mayor facilidad. El predominio de los enterramientos de adultos sobre los infantiles es indiscutible. El grueso de los enterramientos ha sido realizado a 154 cms. de profundidad bajo el nivel 0, que viene a representar un espacio más bien profundo dentro de la capa fértil. En el resto de la capa, los enterramientos se presentan en forma de huesos bastante aislados. De este modo parece que la época de mayor utilización de la cueva para enterramientos fue el primer momento. Más tarde, los enterramientos parecen ser esporádicos o al menos no tan frecuentes como en los primeros tiempos, es decir en el momento de crearse la costra de degoteo y poco antes. Los enterramientos desaparecen entre los 160 y 170 cms. de profundidad bajo el nivel 0. Se produce así el mismo fenómeno que hemos señalado antes. Parece como si los enterramientos tampoco hubieran sido iniciados de una manera masiva sino en forma dispersa y esporádica, pero esto tiene una explicación seguramente más lógica que la anterior. A los enterramientos sucede un horizonte de caracoles (*Helix nemoralis*) que no se presentan en estrato formando capa estrictamente dicha pero aparece sucediendo a los enterramientos como también aparecen acompañándolos. Este horizonte de caracoles terrestres desaparece a los 200 cms. bajo el nivel 0, dejando a las tierras arcillosas y ocres completamente estériles. Este horizonte está señalado en la figura 38, con figuras de caracoles.

INVENTARIO

Material de piedra:

- 1 raspador en pata de cabra de cristal de roca (Fig. 18, núm. 14),
- 1 fragmento de piedra cáliza con orificio de suspensión,
- 1 fragmento en arenisca con orificio de suspensión. (Fig. 39, núm. 7).
- 5 cuentas discoidales de esteatita (?). (Fig. 39, núms. 1, 2, 12, 21, 22),
- 3 cuentas cilíndricas de azabache. (Fig. 39, núms. 13, 15, 23).
- 5 cuentas de tipo «tonelete», en azabache. (Fig. 39, núms. 16, 17, 18, 19, 20),
- 8 hojas o láminas, algunas fragmentadas en sílex. (Fig. 39, núms. 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 24, 25),
- 1 trapecio microlítico en sílex. (Fig. 39, núm. 26).
- varias lascas informes. (Núms. 27 y 29 de la Fig. 39),

Cerámica:

- 26 fragmentos entre ellos bordes, cuellos, panzas y fondo de un vaso más bien pequeño. El perfil es el siguiente: boca abierta ligeramente con borde redondeado y fino labio exterior, cuello alto recto casi cilíndrico bajo el que se abre una carena, panza poco ventruda y fondo plano. Pasta bastante cernida y fina de color ócreo, porosa y sin desgrasantes, no muy bien cocida. Engobe de color ocre anaranjado brillante. (Fig. 40),
- 21 fragmentos de un fondo con arranque de panza gruesa. Pertencen a un vaso de buen tamaño con fondo plano. Pasta cernida y fina, mal cocida, de color ocre anaranjado en el exterior y de color negruzco en el interior. No aparecen desgrasantes visibles. Probablemente tuvo engobe en la pared exterior, pero en la actualidad se ha perdido, quedando la masa al descubierto. (Fig. 41),
- 64 fragmentos de un gran vaso carenado del que solamente se conserva una gran parte de la panza y el arranque del cuello. Faltan los bordes, el cuello y el fondo. Probablemente representa el tipo de las urnas

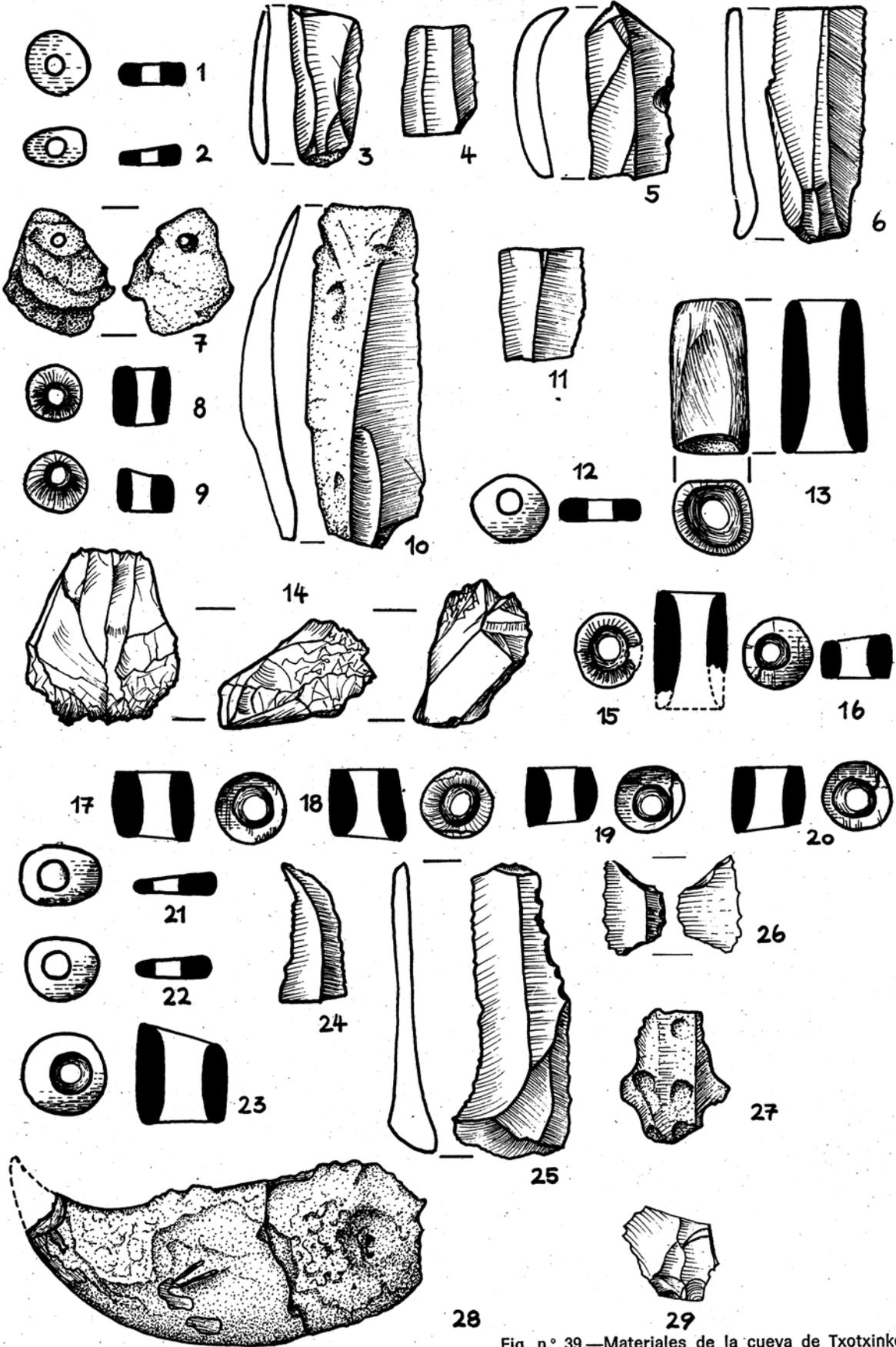


Fig. n.º 39.—Materiales de la cueva de Tzotzinkoba.

funerarias de incineración, aunque esto no es absolutamente seguro. Pasta fina y cernida con desgrasantes visibles finos. El barro es malo. Seguramente poseyó un engobe que se ha caído y del que parecen conservarse algunos

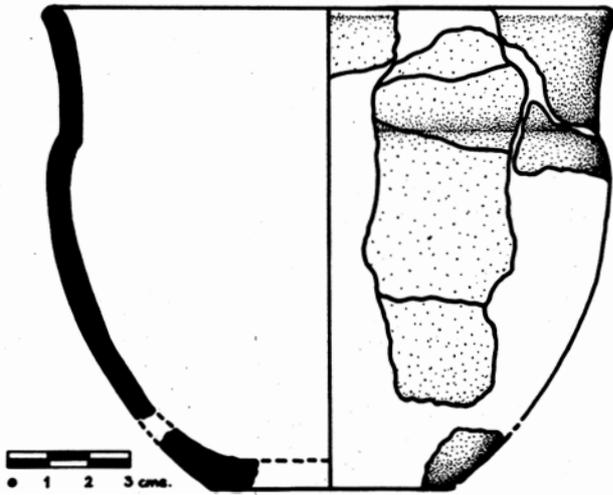


Fig. n.º 40.—Vaso carenado de Txixinkoba.

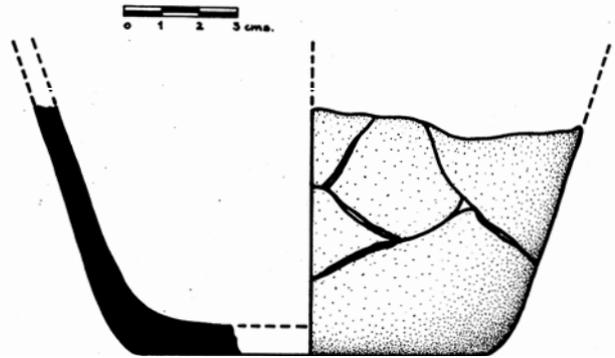


Fig. n.º 41.—Fondo de vaso de Txotxinkoba.

pequeños fragmentos. La cochura es regular.

El tamaño del vaso original debió superar los 30 cms. de altura. Lo que es posible reconstruir, aparece en la figura núm. 42, 1 fragmento de cerámica muy gruesa con desgrasantes muy gruesos de calcita. Se trata de un ejemplar único por su grosor y

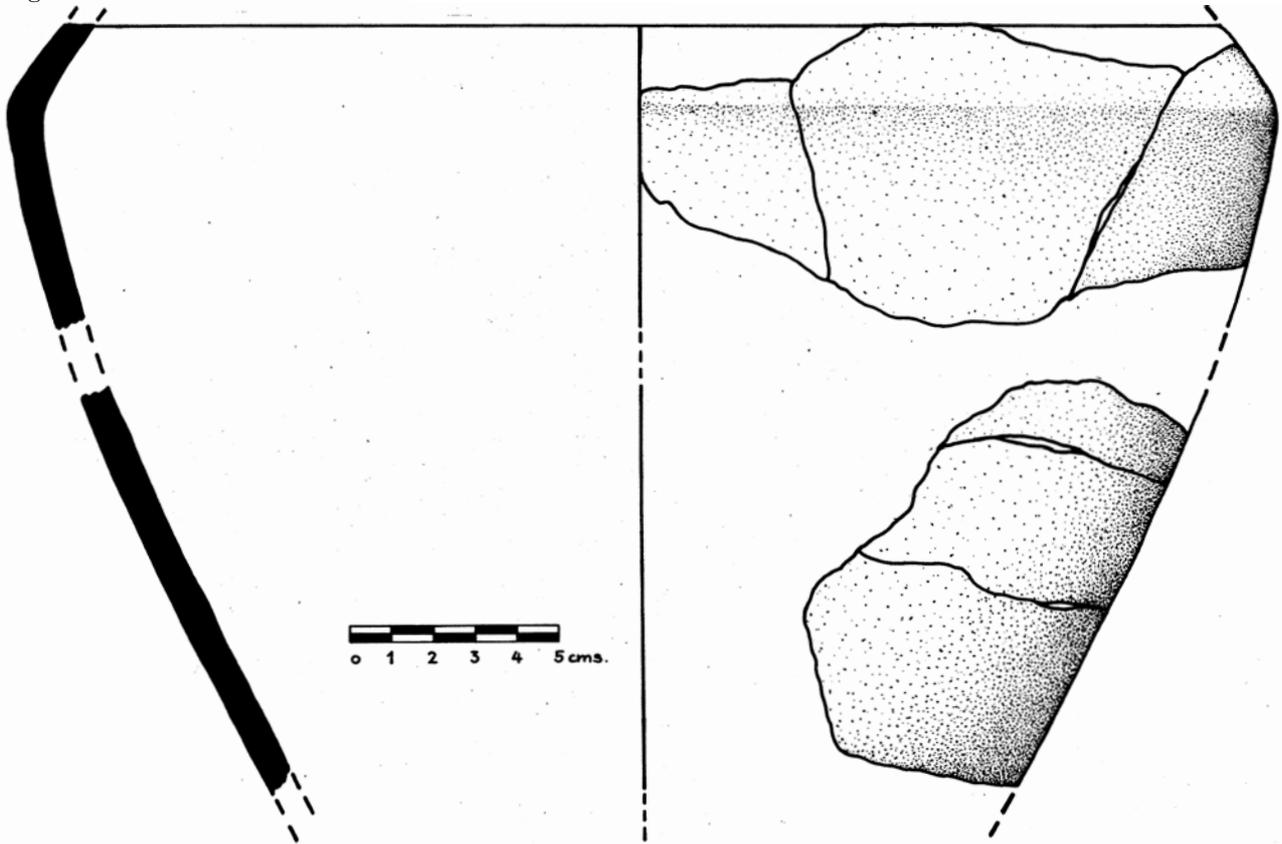


Fig. n.º 42.—Vaso carenado de Txotxinkoba.



Foto n.º 21.—Ajuar de la cueva de Txotxinkoba.

su composición.

Varios fragmentos pertenecientes a otros dos vasos imposibles de reconstruir,

5 gruesos fragmentos de barro cocido probablemente por la presencia próxima de un fuerte fuego,

5 gruesos fragmentos de barro cocido probablemente por la presencia próxima de un fuerte fuego,

2 fragmentos de ocre.

Material de hueso:

1 defensa de jabalí sin orificio de suspensión. (Fig. 39, núm. 28).

CONSIDERACIONES

En comparación con las otras cuevas estudiadas aquí Txotxinkoba no presenta un problema especial de estratigrafía. Solamente existe en ella un estrato único de enterramientos bajo otro de materiales modernos. El estrato de enterramientos ocupa la superficie de una espesa formación geológica de arcillas arenosas. Sin embargo parece que los hallazgos de restos de cerámica romana, seguramente procedentes de naves, hubieran podido reflejarse en la cueva como se reflejan en otras próximas a zonas de influencia romana. Pero este trastorno no aparece.

Sin embargo las coincidencias con otras cue-

vas estudiadas ya, existe. La primera coincidencia es la aparición de rastros de enterramientos y de incineraciones simultáneamente. Txotxinkoba se inclina hacia los enterramientos, es decir estos son más densos que las incineraciones. Ya en la cueva de Guerrandijo, tropezamos con rastros de hogueras que tal vez pudieran explicar la presencia de las incineraciones. Aquí vuelven a repetirse. Hemos hallado algunos buenos ejemplares de barro cocido por efecto de una hoguera próxima. Sin embargo esto no es suficiente para asegurar con certeza que existe una relación entre ellos y las incineraciones. En cualquier caso estos rastros, más abundantes e importantes que los de Guerrandijo, pueden tener alguna relación. No sería fácil pensar en que una hoguera incineratoria se hubiera formado en el interior de la cueva. Es mucho más probable lo contrario, que se hubiera formado en el exterior y sus restos hubieran sido transportados al interior.

En Txotxinkoba existe un tipo de cerámica que podríamos decir uniforme. Los ejemplares cuya reconstrucción es más posible reflejan todos una estructura y perfil carenados. Faltan los vasos globulares y no tenemos rastros de cuencos. Los fragmentos recogidos tampoco autorizan a pensar en ellos. Las pastas son por lo general muy finas y cernidas. El vaso mayor

del que solamente hemos podido reconstruir una parte, parece indicarnos un perfil carenado muy similar al de las urnas funerarias. No podemos pensar que en Txotxinkoba existan urnas funerarias en su verdadero sentido ya que, por lo general éstas se utilizan para contener las incineraciones y están completos. El vaso de Txotxinkoba no está completo y no parece probable que fuera utilizado como urna. Tampoco han aparecido los rastros de cenizas que suelen contener. Solamente las incineraciones se manifiestan a través de fragmentos de huesos calcinados. Existe un cierto paralelo, a nuestro entender, con otros yacimientos que poseen una cerámica parecida. Se trata del dólmen de Obioneta, en Aralar (56). Allí tenemos un tipo de vaso muy basto de carena a media altura y fondo plano al que acompañan también fondos planos y restos de unos vasos globulares que faltan en Txotxinkoba. Acompaña a estos vasos un ajuar de metal de tipología tardía por una parte (puntas de flecha de pedúnculo central y alas) y tipología que puede ser no tan tardía (punta de lanza de lengüeta con rebordes ligeramente martillados). De ahí que no sea fácil distinguir entre los diferentes tiempos de la utilización de este dólmen y por tanto tampoco es fácil asignar a la cerámica carenada un tiempo preciso. Por otra parte, la cerámica carenada ya aparece en el estrato más arcaico de Aldeacueva acompañando a los cuencos y vasos de perfil globular. En cuevas en donde la cerámica parece uniforme y de tipo arcaico como puede ser la de «Las Pajucas» (Lanestosa), el tipo de vaso carenado no aparece. Tal vez esto pudiera servir de una orientación negativa para colocar a Txotxinkoba en un lugar determinado de la evolución del Eneolítico del País Vasco. Por eso tal vez haya que inclinarse hacia un momento más bien tardío. Pero esto tampoco es muy seguro.

En Txotxinkoba aparece un raspador en pata de cabra y en cristal de roca. Un ejemplar mucho mayor pero del mismo tipo lo encontramos en el dólmen de San Martín (Laguardia, Alava) (57). Este ejemplar está situado en el estrato

arcaico de San Martín.

Tenemos igualmente en Txotxinkoba otro tipo que nos lleva a lo arcaico: el trapecio microlítico en sílex. Es sin embargo muy problemático que este tipo represente siempre un estadio arcaico y que no se pueda pensar en una perduración. Ya en Guerrandijo hablábamos de una perduración posible de este tipo a través del Eneolítico y del Bronce. Es interesante el observar que todos los ejemplares de puntas trapeciales, triangulares o medias lunas de los dólmenes parecen reflejar unas formas más perfectas y finas. El mismo caso es el de «Las Pajucas». Sin embargo en el resto de las cuevas sepulcrales en las que este tipo aparece, se trata de piezas toscas, mucho más pequeñas que parecen retornar a los tipos mesolíticos. El trapecio de los dólmenes es fino, de retoque siempre abrupto y duramente abrupto podríamos decir. En cambio el trapecio o el triángulo de las cuevas sepulcrales, exceptuando «Las Pajucas», es de tamaño más pequeño y su retoque tiende a ser marginal y menos abrupto.

El resto del ajuar tiende a ser más bien poco típico y tanto podría ser tenido como signo de antigüedad que como perduración en tiempos más recientes.

El aspecto que ofrece Txotxinkoba parece ser, en el estado actual de los conocimientos sobre el Eneolítico del País Vasco, más bien tardío aunque esta consideración está, naturalmente, sujeta a revisión.

SUMMARY

The excavation, study and dating by the C 14 procedure of five burial-caves of the province of Vizcaya (Basque-Country, northern Spain), is described in this work by the authors.

«Las Pajucas» cave, show a layer very archaic of the eneolithic period which is made up of microliths, blades, bone borers, ceramics of bowl shape, tronco-conic or ovoid large jars and cylindrical ones, almost all of them decorated with bands of digital impressions and with plastic decoration. The radiocarbon age determined is 1.760 B.C.

(56) Barandiarán, J. M. El hombre prehistórico en el País Vasco. B. Aires, 1953. Pág. 162 y ss. Figs. 95A y 95B.

(57) Barandiarán, J. M. Fernández Medrano, D. Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia, Alava). En «Boletín de la Institución Sancho el Sabio» (Vitoria) VIII (1964) 1-2 págs. 59 ss.

«Guerrandijo» cave is a typical instance of perduration of the eneolithic culture up to the late roman period, appearing then the roman world. In this cave the eneolithic layer is made up by flint points of laurel leaf shape with central peduncle, as well as by globular ceramics with specimens of jars of short neck and lips turned out. This layer have been dated by the C 14, the result being 1140 years B. C. The upper level show a perduration of the tradition of the eneolithic in the Basque Country up to the introduction of the late roman period which only may influence the uses and trade of the life of native people.

The rest of the caves as «Guetaleuta» show a parallelism similar to the «Guerrandijo» cave, even though in this case the late roman tradition has penetrated into the interior of the Basque Country but in the same way as a cultural loan. Therefore its sequence is similar to «Guerrandijo» cave.

Besides, «Las Pajucas» cave show probably that during the mesolithic period was inhabited not too densely, and its is impossible to detect another layer corresponding to the Neolithic.

Consequently, at present, these caves shown several periods difficult to be determined chronologically speaking of the eneolithic of the Basque Country.